

Viento sur

www.vientosur.info



Malestar social y salud mental. Presentación. *Toni García*. **La vida que puede ser tan poco: vigilancia y supervivencia ampliada.** *Anselm Jappe, Sandrine Aumercier, Clément Homs y Gabriel Zacarias*. **La privatización del malestar.** *Manuel Desviat*. **Psiquiatización, pandemia y Orgullo Loco.** *Fátima Masoud*. **Cantos de cisne para una dialógica corporal.** *Martín Correa-Urquiza*. ● **Deuda y migraciones forzadas.** *Anaïs Carton y Alain Fabert*. ● **La revolución no será televisada (pero puede ayudar).** **Series y diversidad en la era del *Make America Great Again*.** *Delicia Aguado y Patricia Martínez*. ● **La centralidad del capital financiero en la solución europea a la crisis.** *Mats Lucia Bayer*. ● **Entrevista a Gavin Walker: El marxismo y los años rojos en Japón.** *Selim Nadi*. ● **Educación y emancipación. A propósito de un libro de Marina Garcés.** *Marc Casanovas*.

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Martí Caussa
Andreu Coll
Antonio Crespo Massieu
Lucile Daumas
Andy Durgan
Sandra Ezquerro
Sonia Farré
Joseba Fernández
Manuel Garí
Lorena Garrón
Erika González
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Mar Maira Vidal
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Iosu del Moral
Rebeca Moreno
Carmen Ochoa Bravo
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra
Ángeles Ramírez
Miquel Ramos
Lidia Rekaorri
Alberto Santamaría
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Redacción

Editor fundador
Miguel Romero
(1945-2014)

Redacción

Jaime Pastor (editor)

■ Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Laia Facet
Brais Fernández
Antonio García
Alberto García-Teresa
(Voces y Subrayados)
Mariña Testas (Miradas)
Begoña Zabala

■ Web

Tino Brugos
Julia Cámara
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
María Gómez
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Irene Landa
Gloria Marín
Júlia Martí
Beatriz Ortiz
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

Imágenes de cubierta

cc-by Marco Verch

Redacción

Plaza de los Comunes
Plaza Peñuelas, 3
28005 Madrid
Tel. y fax: 917 049 369

Distribución

para el Estado español
UDL.
UNIDAD PARA
LA DISTRIBUCIÓN
DE LIBROS; SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

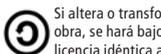
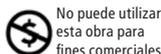
Administración y suscripciones

Lorena Cabrerizo
Tel.: 665 792 141
suscripciones@vientosur.
info

Maquetación y producción

Qar Comunicación, SA
C/ Álamo, 6
28918 Leganés (Madrid)
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

SOME RIGHTS RESERVED Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



SUMARIO

AL VUELO

Jaime Pastor

1. EL DESORDEN GLOBAL

Deuda y migraciones forzadas

Anaïs Carton y Alain Fabert

La revolución no será televisada (pero puede ayudar).

Series y diversidad en la era del *Make America Great Again*

Delicia Aguado y

Patricia Martínez

La centralidad del capital financiero en la solución europea a la crisis

Mats Lucia Bayer

2. MIRADAS VOCES

Paraísos perdidos

Leonor Benito de la Lastra

Mariña Testas

3. PLURAL

Malestar social y salud mental

Presentación

Toni García

La vida que puede ser tan poco: vigilancia y supervivencia ampliada

Anselm Jappe, Sandrine

Aumercier, Clément Homs y

Gabriel Zacarias

La privatización del malestar

Manuel Desviat

Psiquiatrización, pandemia y Orgullo Loco

Fátima Masoud

Cantos de cisne para una dialógica corporal

Martín Correa-Urquiza

4. PLURAL 2

Entrevista a Gavin Walker: El marxismo y los años rojos en Japón

Selim Nadi

5. AQUÍ Y AHORA

Educación y emancipación.

A propósito de un libro de Marina Garcés

Marc Casanovas

6. VOCES MIRADAS

Para hacer viral la fraternidad

Martín Bezanilla

Alberto García-Teresa

7. SUBRAYADOS

Francesc Layret. Vida,

obra i pensament

Vidal Aragonés

Adrián Sánchez

En las ruinas del neoliberalismo

Wendy Brown

Jaime Pastor

Los feminismos en la

encrucijada del punitivismo

Debora Daich y Cecilia

Varela (coord.)

Begoña Zabala

La segunda venida

Franco Bifo Berardi

Matías Escalera

Un mundo de cicatrices

Jorge Díaz Leza

Miguel del Mazo

Año 9. Crónicas catastróficas

en la era Trump

Azahara Palomeque

Roberto Montoya

8. PROPUESTA GRÁFICA

Toni García

3

5

17

26

39

45

49

66

73

83

91

107

117

123

124

125

126

127

128

Pepe Gutiérrez-Álvarez

**RETRATOS
EN ROJO
Y NEGRO**



RENACIMIENTO

AL VUELO

■ La crisis pandémica se ha convertido en un acontecimiento epocal y global con profundo impacto en nuestras vidas. En este número analizamos en el **Plural** sus efectos psicosociales, con el título “Malestar social y salud mental”, cuyo contenido es explicado más ampliamente por su coordinador, **Toni García**, en la presentación. La contribución de **Anselm Jappe, Sandrine Aumercier, Clément Homs** y **Gabriel Zacarias** describe algunos de los cambios que se han ido produciendo, como la *nueva* relación que se ha ido estableciendo entre el Estado y la economía, o la percepción de una vida “atrapada entre las tecnologías espectaculares de la vigilancia y las tecnologías espectaculares de consumo”. Ante ese panorama, este colectivo entra en diálogo con distintas aportaciones para reivindicar en particular la vigencia de la crítica situacionista de Guy Debord, ya que ayuda a denunciar la amenaza de un “escenario distópico de una vida social enteramente vivida en la separación”. **Manuel Desviat** nos recuerda el proceso de privatización del malestar que ya precedía a la pandemia; advierte del enorme poder de la industria farmacéutica, dueña del discurso médico dominante y de los tratamientos de unos malestares que en realidad forman parte de un trauma colectivo, y cuestiona el falso dilema de economía o salud. **Fátima Masoud** considera que la crisis actual ha revelado que “todos somos vulnerables a tener sufrimiento psíquico y a ser víctimas de la psiquiatrización”, y cree necesario desvelar la tendencia a castigar y patologizar el sufrimiento psíquico. Frente a ella subraya el papel que está jugando el movimiento Orgullo Loco en muchas partes del mundo, así como los Grupos de Apoyo Mutuo que se están formando. **Martín Correa-Urquizu** nos propone reflexionar sobre los malestares que se están extendiendo ante llamamientos como el de *mantener la distancia de seguridad*. Observa, sin embargo, dos movimientos muy diferentes como respuesta a ese estallido de lazos de todo tipo: el más individualista del *sálvese quien pueda*, y el de nuevas experiencias y colectivos que buscan “pensar la proximidad a pesar de las distancias”.

En **El desorden global**, **Anaïs Carton** y **Alain Fabert** analizan cómo “el endeudamiento público y el privado actúan de forma complementaria en la génesis de las migraciones forzadas”. Como prueba de ello, se remiten a una cartografía que demuestra que las y los migrantes provienen principalmente de países en riesgo de crisis de deuda, mayoritariamente del Sur. También recuerdan que son las mujeres las más expuestas a estos mecanismos de endeudamiento y a la violencia inherente a ellos. Razones de peso para exigir la cancelación inmediata e incondicional de las deudas públicas ilegítimas que con la pandemia no dejan de aumentar en muchos países.

El auge de las series televisivas es un fenómeno creciente y, sin embargo, poco tratado en esta revista hasta ahora. **Delicia Aguado** y **Patricia Martínez** hacen un recorrido muy documentado en torno a la evolución de las producciones estadounidenses que han ido apareciendo desde los inicios de siglo hasta la era Trump. Ambas investigadoras comprueban cómo después de una primera ola de series en clave claramente conservadora

AL VUELO

y masculinizada, han ido surgiendo, a partir sobre todo de 2015, las que ellas llaman “series de la resistencia”: aquellas que, aun estando dentro de las industrias culturales capitalistas, presentan “una narrativa contrahegemónica” que no es ajena al impacto que están teniendo diferentes movimientos sociales, como el antirracista y el feminista, en el seno de la gran potencia estadounidense.

El plan Next Generation EU está suscitando muchas ilusiones pero también críticas fundamentadas desde la izquierda y los movimientos sociales que hemos ido publicando en nuestra web. **Mats Lucia Bayer** lo analiza aquí desde la perspectiva de la crisis de la deuda pública y privada que se va a generar y advierte de que esta se puede convertir en una oportunidad de negocio para el capital financiero.

En **Plural 2**, **Selim Nadi** entrevista a **Gavin Walker** sobre las particularidades que ha tenido la influencia de Marx y del marxismo en Japón, así como sobre los *años rojos* en ese país durante el largo 68 que se vivió allí. Este historiador subraya la contribución de pensadores como Kozo Uno, en particular sobre la especificidad histórica del capitalismo japonés, y Kojin Karatani, quien ha desarrollado una lectura centrada en la obra madura de Marx, principalmente en *El Capital*, en contraste con las corrientes que desde los años 60 ponían el acento en la teoría de la alienación del Marx joven. Especialmente sugerente es la interpretación que nos ofrece Walker del 68 como una derrota pero, a su vez, como “una nueva ruptura anticipada (...) que no funcione como un fracaso pasado, sino como una posibilidad presente”.

En **Aquí y ahora**, **Marc Casanovas** nos presenta algunos apuntes sobre la relación entre educación y emancipación, en diálogo con una reciente obra de Marina Garcés, *Escuela de aprendices*. Un título que recurre a un término de “resonancias plebeyas”, el de *aprendices*, que choca con cualquier forma de elitismo y que permite, como también propone el autor, reivindicar un papel realmente activo en el proceso educativo de la figura del educando en tanto colectivo y de su mundo.

En **Miradas** contamos en esta ocasión con fotografías de **Leonor Benito de la Lastra**. Se trata de imágenes de su colección “Paraísos perdidos” que, como resume Mariña Testas, nos “habla de la memoria de la naturaleza y de la belleza que guardan los restos que nos quedan tras las prácticas abusivas del ser humano en su entorno”. En **Voces**, los poemas del libro *Viral*, de **Martín Bezanilla**, escritos antes de la irrupción de la covid-19, adquieren ahora mayor actualidad desde su emplazamiento a “hacer viral la fraternidad”. **J.P.**

Deuda y migraciones forzadas: la estrecha imbricación entre el exilio forzoso y la dominación sufrida por el endeudamiento

Anaïs Carton y Alain Fabart

■ Cuando hablamos de las *causas* de la migración forzada, ¿de qué estamos hablando? Aunque la decisión que se toma al iniciar la migración sea individual, está motivada por una situación apremiante de carácter colectivo, económico, social, medioambiental, cultural o de otra índole. Las migraciones forzadas, que no se desean libremente ni se preparan racionalmente, son, por tanto, el resultado de una situación impulsada por determinados acontecimientos (conflicto, opresión, crisis económica, desastre ambiental, etc.). Lo que preside la salida al exilio, que se experimenta como ineludible, es un conjunto complejo de parámetros sociales, económicos y políticos que la hacen indispensable.

La circunstancia que se presenta como causa de esta migración es en realidad solo un indicador de su necesidad, el detonante de una decisión que, en sí misma, es fruto de la evolución de una situación bajo presión, valorada como tal colectivamente (familia, otros familiares afectados, comunidad, aldea, grupo social, etc.), y no solo individualmente. Puede ser la guerra, un peligro inminente, la represión, la amenaza económica, social o cultural, una práctica familiar condenada o cualquier causa identificable en la Convención de Ginebra que otorgue el derecho a una solicitud de asilo, pero también puede ser una degradación ambiental paralizante para la supervivencia del grupo, una hambruna, un endeudamiento ilegítimo, en definitiva, una situación que genera una ruptura de la *vida en el país*.

La complejidad de las situaciones de migración forzada

La persona migrante se lleva entonces –y lleva en su interior– el peso de una historia pasada y presente, de un imperativo de salvaguarda, de un potencial de renacimiento, de una expectativa de (sobre)vida, de un proyecto más implícito que explícito, llevado por una interculturalidad esencial para el viaje y que será su fundamento: la del país de partida, la de los países que hay que atravesar y en ocasiones afrontar, la del país de destino en el que será necesario integrarse (idioma, códigos, derechos, vida social), aunque la elección de este país ya se haya hecho debido a relaciones familiares o comunitarias preexistentes. La migración forzada forma así un todo complejo dentro del cual el individuo tendrá que navegar hacia y en un nuevo mundo, tan imaginado como esperado, si es posible portador de emancipación y autonomía cuando el que se deja bajo coacción ya no lo es. Esta característica la convierte en una migración específica de la historia reciente, engendrada por una particular

1. EL DESORDEN GLOBAL

situación geopolítica internacional, la del mundo neocolonial de hoy bajo el dominio de las finanzas.

Por tanto, es esta situación, con sus entresijos, la que debemos comprender mejor; tanto más en la medida que estas migraciones forzadas vienen creciendo con mucha fuerza desde hace una década. De hecho, los datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para las Personas Refugiadas (ACNUR), que agregan a todas las personas desarraigadas en el mundo, las personas migrantes forzadas internacionales y las desplazadas internas forzadas, estiman su tasa de crecimiento entre 2010 y 2020 en un 82% (excluidos las y los desplazados ambientales y movimientos espontáneos entre el campo y las ciudades), siendo sus puntos de concentración fundamentales los viajes de los países del Sur a los del Norte a través del Mediterráneo, los movimientos internos Sur-Sur en África, los movimientos Este-Oeste en los Balcanes y Europa central, los itinerarios Sur-Norte en América Latina y Central y algunos otros ejes de migraciones transnacionales.

Por ejemplo, el análisis de los *recorridos migratorios* individuales, desarrollado por Camille Schmoll sobre las migraciones femeninas en su libro *Les damnées de la mer* (La Découverte, 2020), muestra que son en sí mismos un proceso complejo, con múltiples datos, que generan tragedias, pero también autonomización y emancipación, prolongando en el trayecto emprendido las penurias vividas en el país de partida que empujaban hacia el exilio bajo coacción y después las actuales en la nueva vida en los países anfitriones. En todas partes está operando un mismo proceso complejo, que prohíbe clasificar la migración en perfiles estándar individualizables y, a la inversa, requiere posicionarlos a lo largo de un *continuum* que articula razones individuales y familiares, políticas y económicas, de género y no de género, sociales y culturales, ambientales y climáticas (Camille, 2020: 58).

Esta complejidad, conformada por mil hilos que se entrecruzan e influyen entre sí, no excluye la existencia de una *causalidad más fundamental* de estas migraciones forzadas, que las pone en movimiento agravando la situación y las causas circunstanciales, personales o públicas. Por ello, identificarla, nombrarla, caracterizarla permite señalar las responsabilidades socioeconómicas y políticas del cambio brutal que constituye la necesidad de migrar debido a una coacción vivida como intolerable.

Tal *causalidad más fundamental* existe hoy, vinculando todas las formas de migración forzada entre sí dentro de una lógica sistémica mayor, subyacente a los eventos coyunturales y las decisiones de partida tomadas en una situación invivible.

“No vine aquí para ser francés –nos dice un adulto muy joven que llegó ilegalmente con 16 años al que estamos ayudando a acceder a sus derechos después de un viaje largo y muy difícil–, ya no podía quedarme en nuestro país y vivir allí, me

obligaron a irme, me ayudaron, vine a probar suerte, ir a la escuela y tener un oficio; aunque vuestro país de los derechos humanos no sea aún más que un país de sueños, tal vez algún día vuelva a casa, iré hasta el final de mis sueños”.

Cuando la tierra tiembla, algo está moviéndose en las profundidades. Yendo más allá de la simplista visión neoclásica y liberal, claramente falsa, que pretende que la decisión de migrar sea una decisión racional de un individuo voluntario plenamente informado, actuando con pleno conocimiento en un mercado de intercambios internacional transparente, nos gustaría descifrar aquí la *lógica sistémica* en marcha analizando sus componentes, especialmente el de las formas de endeudamiento que sufren las personas migrantes, y sus consecuencias en cuanto a las responsabilidades a asignar.

¿De qué deudas estamos hablando?

En el presente análisis, el término *deuda*, asimilado en el vocabulario corriente a un simple monto contable a devolver, se refiere de hecho a una práctica social de *dependencia por endeudamiento*, pudiendo aceptarse el préstamo a devolver como una forma de ayuda mutua equitativa o, por el contrario, impuesto con una exigencia de devolución *ilegítima* o incluso *odiosa*, según la situación y las condiciones de su concesión. En los dos últimos casos, el endeudamiento otorga a las y los prestamistas el poder de control social, incluso de dominación, sobre personas vulnerables que tienen una necesidad ineludible del préstamo. *Deuda* significa entonces *dependencia financiera y económica*, de la que solo se puede salir a través de la autonomización y la emancipación, que implica la búsqueda de otro entorno de vida, la búsqueda de un refugio necesario si la imposición física o moral impuesta por la deuda se vuelve intolerable. Esta es la esencia de lo que aquí se resume bajo el término *deuda*.

Esto es lo que intenta visibilizar la exposición itinerante presentada desde diciembre de 2020 en la iglesia del *beguinaje 1/* de Bruselas por el CADTM Bélgica bajo el título “Deuda y migración: echar abajo el mundo de la deuda” *2/*, cuyo argumento desarrollamos a continuación. Título de la exposición deliberadamente simbólico, ya que evoca una reversión mundial de la correlación de fuerzas que lleva consigo una deuda impuesta, ilegítima u odiosa. Echar abajo el mundo de la deuda es entonces echar abajo el mundo de la dependencia y el dominio impuesto por el endeudamiento que genera las migraciones forzadas y sustituirlo

1/ Los *beguinajes* medievales alojaban comunidades de mujeres devotas, tanto religiosas como laicas, que no estaban comprometidas por votos de tipo monástico, y vivían de forma autónoma, ya que no dependían de ninguna jerarquía religiosa o laica.

2/ Exposición a iniciativa de activistas del CADTM Bruselas como parte del Día Internacional de las Personas Migrantes, el 18 de diciembre, patrocinada por CADTM Bélgica y House of Compassion. Exposición realizada del 10/12/2020 al 31/01/21 en la iglesia del Beguinaje en Bruselas.

1. EL DESORDEN GLOBAL

por el de la emancipación y la adquisición de autonomía por medio de la ayuda mutua y la hospitalidad solidaria.

Varios artículos desarrollaron esta problemática en el número especial de abril de 2021 de la revista del CADTM *Autres voix de la planète*, cuyas referencias se mencionan a continuación y que se puede solicitar en el sitio web de la organización **3/**.

Un post publicado en enero directamente en este sitio (“Deuda y migración: echar abajo el mundo de la deuda”, Anaïs Carton 4/1/2021), analiza el contenido del último informe de la oficina del Comisionado de la ONU responsable de examinar los efectos de la deuda externa en los derechos humanos. El experto independiente de la ONU, Juan Pablo Bohoslavsky, arroja luz sobre fenómenos específicos que incluyen, en particular, el creciente recurso a la deuda para financiar la migración y, a cambio, las exigencias de reembolso que generan una violencia que incluye violaciones

de derechos humanos.

El endeudamiento público y el privado actúan de forma complementaria en la génesis de las migraciones forzadas

Esto también lo confirman las encuestas de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) “Deuda de las personas migrantes en África occidental y central”, realizadas en 2020 en Burkina Faso y Guinea (resumidas en el apartado 4 de este artículo).

Después de esta observación de que la migración forzada suele ir acompañada de endeudamiento privado para su implementación, conviene recordar ahora que las razones que obligan a la migración en sí son en gran parte consecuencia de las crisis económicas que el endeudamiento público de los países del Sur engendra en ellos, con las que coincide (empobrecimiento económico, inestabilidad política, desgarramiento del tejido social, etc.). Es decir, el endeudamiento público y el privado actúan de forma complementaria en la génesis de las migraciones forzadas.

Una migración ligada al dominio de la deuda impuesto por los países del Norte

En su exposición itinerante, el CADTM intenta demostrar que, a menudo, las y los migrantes se desplazan para tratar de escapar de la miseria económica creada en su país de origen por las políticas de austeridad ligadas al pago de la deuda impuesta por las instituciones financieras internacionales y los países del Norte. Para hacer visible esto, propone

un mapeo de los contornos de la deuda en el mundo en relación con el de las migraciones internacionales forzadas.

A partir de la recopilación de diversos datos, este mapeo indica

3/ Dos artículos están publicados ya en castellano: <https://www.cadtm.org/Trabajadoras-domesticas-migrantes-la-ruta-de-la-deuda>, y <https://www.cadtm.org/Las-politicas-migratorias-europeas-vistas-desde-Marruecos>, reproducidos en www.vientosur.info (ndt).

tanto el riesgo de endeudamiento público y privado de los Estados, los países en guerra, así como los países que se han beneficiado de la “Iniciativa para los países pobres muy endeudados”. También, de forma precisa, se refiere a los movimientos de población en términos de flujo en lo que respecta a la migración: el movimiento de personas que entran y salen de un territorio determinado (con Bélgica como ejemplo).

Las crisis de la deuda pueden ser causadas por deudas gubernamentales o por la carga de la deuda del sector privado, es decir, empresas, bancos y hogares. Estas deudas del sector privado pueden conducir a una crisis financiera más global que luego repercute en la población debilitada, en este caso en las y los migrantes a quienes empuja a exiliarse.

De ese modo, la cartografía realizada por el CADTM muestra que las y los migrantes provienen principalmente de países en riesgo de crisis de deuda. Estos países están ubicados en regiones fuertemente impactadas por siglos de colonialismo y, más tarde, por las políticas neoliberales impuestas por los países del Norte, que han provocado una pobreza crónica, desigualdades que desgarran el tejido social, conflictos y, como consecuencia, las migraciones:

A) Las potencias coloniales establecieron un sistema inhumano de explotación de la fuerza de trabajo de las poblaciones y los recursos naturales de los países colonizados y, para ello, recurrieron regularmente al mecanismo de la deuda. El Banco Mundial participó directamente en la contratación de determinadas deudas coloniales durante las décadas de 1950 y 1960. Parte de las deudas contraídas con este banco por las autoridades coloniales –para sus colonias– fueron luego transferidas, sin su consentimiento, a los países que lograron su independencia, como la República Democrática del Congo. Así, violando el derecho internacional ^{4/}, las antiguas colonias tenían que reembolsar a los Estados colonizadores las deudas que estos habían contraído para explotarlas. Estas deudas ilegítimas aún no se han cancelado.

B) Después de la larga lucha de las naciones excolonizadas para obtener oficialmente su independencia, como subraya el CADTM en el cuaderno de reivindicaciones comunes sobre la deuda, nos encontramos con un sistema de endeudamiento permanente de estas naciones

^{4/} El Tratado de Versalles de 1919 dispone, en su artículo 255, que Polonia está exenta de pagar “la fracción de la deuda que la Comisión de Reparaciones atribuirá a las medidas tomadas por los gobiernos alemán y prusiano para la colonización alemana de Polonia”. Una disposición similar se hizo en el tratado de paz de 1947 entre Italia y Francia, que declaró “inconcebible que Etiopía deba soportar el peso de las deudas contraí-

das por Italia para asegurar su dominio sobre el territorio etíope”. El artículo 16 de la Convención de Viena de 1978, que rige el derecho de los tratados, no dice lo contrario: “Un Estado de reciente independencia no está obligado a mantener un tratado en vigor ni a ser parte en él simplemente porque en la fecha de la sucesión de Estados, el tratado estaba en vigor en el territorio al que se refiere la sucesión de Estados”.

1. EL DESORDEN GLOBAL

establecido por acreedores externos, bien bilaterales (principalmente Estados miembros del Club de París), bien multilaterales (FMI, Banco Mundial y otras instituciones financieras internacionales), a veces con la complicidad de las autoridades locales. La crisis de la deuda del Tercer Mundo, iniciada en la década de 1980, favoreció la imposición de políticas neoliberales, mediante las cuales los acreedores llevaron a cabo una reestructuración de la deuda con el objetivo de continuar con los reembolsos a cambio de aplicar los Planes de Ajuste Estructural (PAE). Estos planes, supuestamente utilizados para saldar deudas públicas, a menudo parcialmente ilegítimas, son la fuente de un constante deterioro de las condiciones de vida de las poblaciones a través de la drástica reducción del gasto público para lograr el equilibrio presupuestario, de la liberalización de la economía, de la producción agrícola orientada a la exportación en detrimento de los cultivos destinados a la alimentación de las poblaciones locales, etc.; todas ellas medidas de austeridad que agravan las desigualdades y aumentan la pobreza. Con el lanzamiento de la I-HIPC (iniciativa para países pobres muy endeudados) en 1996, el FMI solo canceló las deudas impagables e hizo que la deuda fuera apenas sostenible. Los países interesados debían reembolsar al máximo de sus posibilidades. A cambio de esta reducción, se reforzaron los PAE (privatizaciones, recortes presupuestarios, etc.). Por tanto, el objetivo del I-HIPC era garantizar el reembolso de la deuda al tiempo que se reforzaba la condicionalidad de la *ayuda*. Todo esto significa que, si bien las migraciones también tienen otras motivaciones, por ejemplo culturales, en lo fundamental están ligadas al modelo económico que resulta de la intervención de las instituciones financieras internacionales, a través de la intermediación de la deuda, en los países del Sur.

En la actualidad, el endeudamiento y los catastróficos planes de austeridad también están afectando a varios países del Norte. Por citar solo un ejemplo presentado en el contexto de la citada exposición, de los once millones de habitantes de Grecia, medio millón se convirtieron en migrantes económicos en la década de austeridad impuesta a partir de 2010 con el pretexto de que esto reduciría la deuda pública. Más aún, las y los migrantes no griegos que habían llegado a Grecia en décadas anteriores como migrantes internacionales tuvieron que volver a partir en un número mayor. De hecho, durante años, Grecia, como Italia y España, ha sido uno de los principales países fronterizos de tránsito migratorio, que supuestamente deben atender a las y los solicitantes de asilo a su llegada a Europa bajo las normas establecidas por el Convenio de Dublín.

Una vez más, tanto el peso de las políticas de ajuste estructural impuestas como contrapartida de los préstamos otorgados como las ayudas financieras y el endeudamiento influyeron en el problema migratorio. Incluso se extendió a otros países no europeos, ya que la Unión Europea (UE) buscó al mismo tiempo trasladar la gestión de sus fronteras exte-

riores al espacio Schengen más allá del Mediterráneo, a determinados países de salida [de la migración]. Así, si bien los Acuerdos de Schengen en 1985 abrieron las fronteras entre los países miembros, también pusieron la piedra angular para la construcción de la *Europa fortaleza* tal como la conocemos hoy. Desde 2016 se han firmado acuerdos que violan alegremente una serie de derechos humanos fundamentales entre países europeos y países como Libia o Turquía, para que estos últimos, en lugar de la UE y a cambio de financiación, se hagan cargo de las personas migrantes en las fronteras europeas.

En última instancia, se trata de una gestión de políticas fronterizas eminentemente ligadas a las demandas financieras de la agenda política neoliberal. Ese es el vínculo que, para entender el mundo, pretendía demostrar a través de mapas la citada exposición, y que queremos recordar aquí como trasfondo que explica en gran medida las migraciones internacionales forzadas.

El endeudamiento privado de las personas migrantes es un medio para financiar su viaje al exilio, con un posible retorno posterior

Hay una multitud de situaciones de endeudamiento para cubrir los costes de la migración. En ocasiones, a nivel local, personas con problemas por préstamos usureros, microcréditos abusivos o situaciones económicas insostenibles intentan escapar de sus acreedores saliendo de su país para luego poder reembolsarlos. Además, durante sus viajes migratorios, a menudo sucede que las y los migrantes tengan que endeudarse en su país o con traficantes, o simplemente para sobrevivir.

El informe de la Oficina del Comisionado de la ONU, escrito por Juan Pablo Bohoslavsky, muestra que el endurecimiento de las políticas migratorias por parte de los países de acogida conducirá a un aumento de los precios que las personas migrantes deberán pagar a quienes les ayuden en su peligroso viaje, sin que dichas políticas les disuadan de ello. Una vez en el país de llegada, también tendrán que enfrentarse a dificultades administrativas y financieras debido a las políticas de inmigración cada vez más restrictivas: pagar el alojamiento, encontrar trabajo, matricularse en una escuela, financiar la atención médica, pagar los impuestos del permiso de residencia, comer, viajar en transporte..., la mayoría de las veces sigue siendo una carrera de obstáculos sin una ayuda de las ONG.

Extracto de la investigación realizada por la OIM en 2020 “La deuda de los migrantes en África occidental y central, en Burkina Faso y en Guinea”, resumida por Alain Fabart en “La política migratoria, una cuestión en el corazón de la sociedad altermundista”.

● Las deudas migratorias son las más comunes y generan los niveles más altos de deuda. El 82% de las personas migrantes encuestadas contrajo este tipo de deuda por un monto promedio de 137.500 FCFA (248 USD) (208 euros) (...).

1. EL DESORDEN GLOBAL

● La deuda de las personas migrantes se realiza principalmente en un entorno informal, con familiares, parientes y amistades, que son los principales prestamistas (...). Las modalidades de amortización son flexibles, irregulares (87% de los préstamos) y variando según el desarrollo del viaje (...). Pero se añaden a los efectos de austeridad sobre la población de las deudas multilaterales impuestas a los Estados.

● La deuda es financiera, pero también simbólica y moral (...). Crea una relación jerárquica de inferioridad que solo la distribución de los beneficios extraídos de una migración exitosa podrá reequilibrar (...). Incapaz de devolver el dinero adelantado, el o la migrante sufre una fuerte presión social que puede llegar hasta la marginación y la ruptura de los lazos sociales (...).

● Más que ser una persona afectada por la deuda, el o la migrante se define por ella a ojos del resto de la comunidad (...). El 15% de las y los encuestados declaró haber sido víctima de amenazas, violencia y abuso para saldar una deuda.

● Recomendación de la OIM: “Realizar campañas de sensibilización sobre el riesgo de contraer deuda privada”. Pero no se plantea nada sobre la necesidad de erradicar la dependencia de la deuda pública impuesta que, sin embargo, muy a menudo, está en el origen de las grandes brechas sociales y económicas que empujan localmente al exilio.

Generalmente, dicho endeudamiento pesa sobre el conjunto de la familia (en sentido amplio), la cual está sujeta al riesgo de numerosos abusos por parte de prestamistas, a veces no institucionales y carentes de escrúpulos, que otorgan préstamos sujetos a condiciones que aprovechan económicamente la situación y la vulnerabilidad de las personas migrantes. El tránsito por Libia es conocido por estos excesos y la violencia que les acompaña.

La deuda vinculada a la migración también afecta a las cuestiones de género. Como muestra Camille Schmoll en su libro *Les damnées de la mer* citado anteriormente, las mujeres forzadas al exilio la contraen tanto en los países de origen como en los de tránsito o llegada. La deuda y, a menudo, la servidumbre por deudas ocupa un lugar importante en la migración nacional e internacional de mujeres, en contextos que van desde el servicio doméstico hasta la esclavitud sexual. Las mujeres están así particularmente expuestas a estos inevitables mecanismos de endeudamiento y a la violencia inherente a ellos.

Finalmente, como explica Juan Pablo Bohoslavsky en su informe, las personas deben endeudarse para huir de Estados que no cumplen con su

obligación de protegerlas y de promover y poner en práctica los derechos humanos básicos para una vida digna. Por tanto, la deuda privada está eminentemente vinculada al aumento de las desigualdades, a la no viabilidad de la deuda soberana y a las crisis financieras.

Tras los falsos argumentos sobre las causas de la migración forzada, la deuda

En lo que respecta a las migraciones forzadas, la llegada de nuevas personas a las sociedades occidentales suele despertar reflejos de miedo, incluso de rechazo, con ideas xenófobas, responsabilizando a las y los migrantes de las situaciones de vulnerabilidad en las que se encuentran a su pesar. Muchas veces, estas preocupaciones se basan en prejuicios que deben ser deconstruidos para comprender la realidad y, de ese modo, identificar mejor las verdaderas responsabilidades: las de las políticas neoliberales que están en el origen de los mecanismos de la emigración y el patente fracaso de los Estados para garantizar los derechos económicos, sociales y culturales para todos y todas.

Las mujeres están particularmente expuestas a estos inevitables mecanismos de endeudamiento y a la violencia inherente a ellos

las personas migrantes internacionales se desplaza de Sur a Norte, si bien en 2017 Europa y América del Norte fueron los principales polos de riqueza mundial (60,6%), en tanto que África representó solo el 0,8% y América Latina el 2,5%, quedando el resto distribuido entre los países de Asia y el Pacífico.

También es importante señalar que en 2019 Turquía, Colombia, Pakistán y Uganda, que en conjunto representaban el 1,6% de la economía mundial, acogieron a un tercio de las y los refugiados, el 86% de los cuales se dio en países conocidos como *en desarrollo*.

Esto significa que, contrariamente a lo que muchas veces se sugiere para justificar una política migratoria restrictiva y represiva, estamos

5/ OIM, ficha informativa sobre las tendencias migratorias en el mundo en 2015, abril de 2016. Los datos de las principales instituciones internacionales como la OIM son esenciales porque estas instituciones tienen enormes recursos para producir estadísticas. Sin

embargo, tenemos una visión crítica de estos datos porque la propia ONU juega un papel importante en las políticas de control migratorio de los países occidentales, despolitizando las cifras al aislarlas del contexto que conduce al fenómeno migratorio.

1. EL DESORDEN GLOBAL

muy lejos de *acoger a toda la miseria del mundo*. Así, la mayoría de las y los refugiados provienen solo de cinco países, los cuales se ubican en regiones fuertemente debilitadas por siglos de colonialismo, seguidas de décadas de políticas neoliberales de dominación económica debido a la tenaza de la deuda impuesta por los países del Norte y las instituciones financieras internacionales.

Por tanto, el endeudamiento coloca a los países del Sur en dependencia de sus acreedores, lo que permite a estos últimos asegurar sobre ellos un control social y político que se extiende al de las migraciones que pasan por ellos o se originan en ellos. Pero esto no les es suficiente y el control de sus políticas migratorias también se apoya en otras herramientas.

Por ejemplo, Frontex, la agencia europea de control de fronteras, es una de ellas, con un presupuesto anual que ha crecido de alrededor de 6 millones de euros en 2005 a cerca de 143 millones de euros en 2015 y a más de 450 millones de euros en 2020.

En los últimos años, también se han desarrollado otros instrumentos para reprimir la migración dentro de los propios Estados miembros, con la generalización de los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE) para migrantes, el uso de nuevas tecnologías de vigilancia de fronteras, o la construcción de nuevos muros y barreras para impedir a las personas migrantes cruzar las líneas de demarcación (Ceuta, Calais, Hungría, Balcanes, México).

Entre enero de 2014 y diciembre de 2019, al menos 19.803 personas murieron al intentar cruzar el mar Mediterráneo para llegar a Europa. Como sostiene el CADTM en el “Cuaderno de reivindicaciones comunes sobre la deuda”, las fortificaciones instaladas en los últimos años para evitar que las personas migrantes entren en la UE tienen toda la responsabilidad de esta tragedia. Stathis Kouvelakis indica que, desde la firma del acuerdo entre la UE y Turquía, si bien “el número de muertes por mes ha disminuido, el número de muertes en relación con el número de personas que llegan a suelo de la UE sigue aumentando, habiéndose duplicado desde 2016”. Esto es tanto más intolerable en la medida que la UE tiene la grave responsabilidad económica, política, material y moral de la creación de situaciones que llevan a cientos de miles de personas a abandonar sus países.

Nueva crisis de la deuda económica y financiera, nueva crisis social de la población y la acogida

Según el Banco Mundial, más de 500 millones de personas podrían caer en la pobreza como resultado de la crisis del coronavirus. Cabe señalar que, incluso antes de la llegada de la pandemia, 64 países gastaban más para pagar la deuda que para financiar el sector de la salud. Por ejemplo, la República Democrática del Congo dedica 2,5 veces más de sus recursos al pago de la deuda externa (11,3%) que al gasto en salud (4,4%).

Dado que este aumento de la pobreza se combina con una creciente dificultad para pagar la deuda pública, los países en situación de dependencia se ven obligados a recurrir a las medidas de ayuda de emergencia propuestas por el G20 y el FMI, cuyo impacto, sin embargo, será extremadamente débil. Cuarenta años después de la crisis de la deuda del Tercer Mundo por la aplicación de planes de ajuste estructural, la *ayuda* externa y las condiciones exigidas por los acreedores han mostrado sus límites y fallas. Cuando los países del Sur atraviesan una nueva crisis de deuda pública, los reembolsos exigidos están socavando sus economías y la capacidad de sus gobiernos para proteger los derechos económicos y sociales básicos de sus ciudadanos, lo que de hecho engendra nuevas oleadas de migración forzada.

Como hemos visto, los préstamos y el endeudamiento no resuelven el problema de la migración forzada, sino que lo agravan y lo alimentan. Y los países neocolonizadores del Norte prefieren dedicarse a una gestión criminal de las fronteras y a la renuncia al principio de solidaridad con las poblaciones de los países pobres.

La cancelación inmediata e incondicional de las deudas públicas ilegítimas aparece como un requisito primordial

Ante esto, es evidente que parte de las soluciones adecuadas a los problemas migratorios podrían y deberían provenir de un reequilibrio de todas las relaciones

Norte-Sur. Sin ir muy allá, deben tomarse medidas mínimas para reducir las desigualdades, redistribuir la riqueza y, al menos, garantizar que las personas migrantes reciban una acogida digna que respete sus derechos humanos fundamentales. Para ello, la cancelación inmediata e incondicional de las deudas públicas ilegítimas aparece como un requisito primordial, ya que es una condición esencial para garantizar el respeto de estos derechos y la satisfacción de las necesidades básicas de las poblaciones migrantes actuales.

Se han formulado propuestas complementarias claras para modificar real y profundamente las injustas relaciones entre los Estados europeos y los pueblos del Sur global (ver las iniciativas del CADTM “Recommons Europe” –Manifiesto por un nuevo internacionalismo de los pueblos en Europa y el “Pliego de reivindicaciones conjuntas sobre la deuda”–).

En concreto, avanzar en esta dirección, significa:

- Reducir las desigualdades para que todas las personas puedan vivir dignamente donde quieran.
- Establecer vías legales y seguras para la migración en todo el mundo y poner fin a la violencia en las fronteras.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Facilitar marcos legales y administrativos para garantizar el movimiento de personas en condiciones seguras, de modo que la migración sea una opción, no una necesidad mortal.

- Eliminar los lugares de detención administrativa (que son lugares de confinamiento de las personas detenidas, aunque ninguna infracción penal las sancione) y los dispositivos militarizados, como muros, vallas de púas, sistemas de vigilancia, etc.
- Poner fin a la criminalización a través de leyes que discriminan a las personas migrantes y las categorizan como *ilegales*; poner fin, también, a las distinciones moralizadoras entre las y los buenos migrantes (con acceso al asilo, con acceso al mercado laboral) y los malos (llamados *ilegales*).
- Establecer auténticos sistemas de acogida de personas migrantes, que garanticen el acceso a los servicios públicos y luchen contra el racismo estructural. Ofrecer posibilidades de regularización a las y los migrantes irregulares que les permitan establecer o restaurar sus derechos.

Anaïs Carton trabaja en el CADTM Bélgica; *Alain Fabart* es miembro de la Comisión de Migraciones de Attac/Francia

Fuente: <https://france.attac.org/nos-publications/les-possibles/numero-28-ete-2021/dossier-rapports-internationaux-et-geopolitique/article/dettes-et-migrations-contraintes-l-etroite-imbrication-entre-exil-force-et>

Traducción: Faustino Eguberri para **viento sur**

La revolución no será televisada (pero puede ayudar). Series y diversidad en la era del *Make America Great Again*

Delicia Aguado Peláez y Patricia Martínez García

■ Desde las primeras emisiones a finales de los años 20 del pasado siglo en Europa y en EE UU, la televisión se va a ir colando de forma imparable en gran parte de los hogares del globo, introduciéndose con ello en las rutinas y formas de comprender el entorno. El éxito de esta ventana mecánica es comprensible si pensamos que en la era Antes de Internet permitía asistir a acontecimientos históricos, viajar a lugares desconocidos, indagar en vidas ajenas o explorar lejanos mundos de fantasía. Y aunque mucho se ha dicho y escrito sobre uno de los inventos fundamentales para comprender el siglo xx, no siempre se ha hecho en positivo, pues palabras como estereotipos, hegemonía, manipulación, pasividad o pensamiento acrítico la han acompañado desde sus orígenes, tanto dentro como fuera del plano académico.

En este marco, no es de extrañar que la llamada *caja tonta* siempre haya mirado con envidia a su glamuroso hermano mayor: el *séptimo arte*. El cine ha marcado lo deseable de una producción para alcanzar el apelativo de calidad. Hasta el punto de que los momentos conocidos como *Edades Doradas de la Televisión* son aquellos en los que la línea entre uno y otro es más difusa (Thompson, 1996).

Antes de continuar, cabe señalar que este término hace alusión a la historia de la televisión estadounidense y nos queremos detener en ella, porque cuando hablamos de industrias culturales, los Estados Unidos son el gran coloso. La campaña de neocolonización cultural que lleva desarrollando décadas a través de sus productos culturales ha conseguido que conozcamos –y de la forma que quieren que lo hagamos– a la mal llamada *América* mejor que otros territorios más cercanos. Y, si no, lanzamos una invitación a hacer un ejercicio sencillo: podemos pensar en cuántas canciones, novelas, películas, series y videojuegos o cuántos acontecimientos históricos, capitales y presidentes somos capaces de citar de los países colindantes y cuántos de EE UU...

La encrucijada entre texto y contexto es una de nuestras líneas de investigación que se centra en el análisis de series de televisión estadounidenses en relación a su momento histórico –como es objeto del presente artículo 1/– (Aguado Peláez y Martínez García, 2021b; Aguado Peláez,

1/ De hecho, el presente texto se basa en el libro *Series de la resistencia. Diversidad en la televisión estadounidense frente al trumpismo*, que las autoras del artículo acaban de publicar en la editorial Readuck.

2016). Siguiendo el pensamiento del sociólogo Pierre Bourdieu (1996), que explica que en el campo (mediático) las fuerzas dominantes y dominadas están en permanente

1. EL DESORDEN GLOBAL

lucha entre el conservadurismo y el cambio, nos interesa conocer ¿qué papel tienen las ficciones en esta contienda simbólica?, ¿cómo influye el contexto cultural, económico, político, social y tecnológico en la forma de representar nuestros deseos y miedos?, ¿qué nos dice de la memoria colectiva, de la forma de comprender el presente o de proyectar el futuro?

En definitiva, buscamos explorar cómo a través de la ideología que contienen estos productos culturales se crean imaginarios colectivos que nos ayudan a leer y a relacionarnos con nuestros cuerpos y entornos. Para ello, nos acercamos a las narraciones a través del análisis de contenido cualitativo (Piñuel, 2002; Ruiz Olabuenaga, 2012) y utilizamos como herramienta metodológica la interseccionalidad (Crenshaw, 1991; Davis, 2018; Platero, 2012; Collins y Bilge, 2016) y la matriz de dominación de Patricia Hill Collins (2000) que nos permiten desvelar las relaciones de poder dentro y fuera de los mundos de ficción.

La Guerra contra el Terror y la Gran Recesión: Vaqueros para tiempos de incertidumbre

El arranque del siglo XXI trae consigo una época de esplendor televisivo marcada por la expansión del cable y la consecuente competencia por las audiencias que se conoce como la Tercera Edad Dorada. Son muchas las personas que señalan *Los Soprano* (*The Sopranos*, HBO, 1999-2007) como obra inaugural de una época dulce para el drama estadounidense que continuará con narraciones como *24* (Fox, 2001-2010), *A dos metros bajo tierra* (*Six Feet Under*, HBO, 2001-2005), *Hermanos de sangre* (*Band of Brothers*, HBO, 2001) o *The Wire* (HBO, 2002-2008), primero. *Battlestar Galactica* (SciFi, 2004-2009), *Deadwood* (HBO, 2004-2006), *Dexter* (Showtime, 2006-2013) o *Perdidos* (*Lost*, ABC, 2004-2010), después.

Todas estas creaciones tienen como telón de fondo la reacción a los atentados del 11S que habían dinamitado aquella sensación de imperio invulnerable que reinaba hasta entonces en EE UU. Un momento en el que se materializan las tesis de Ulrich Beck y su *Sociedad del Riesgo* (2008), donde el miedo y la incertidumbre hacen que la seguridad sea una prioridad por encima de derechos y libertades. Algo que justifica la llamada Guerra contra el Terror y sus derivas –invasión de Afganistán e Irak, Patriot Act, Guantánamo...-. Como consecuencia, la confianza en lo comunitario, las instituciones y lo público se debilita aún más en una sociedad ya altamente individualizada.

A nivel cultural, esta tendencia se materializará en un auge del heroísmo como última esperanza de certidumbre. Y lo hará, especialmente, a través de la figura del vaquero, ese arquetipo ultraviril, honesto pero de moral gris (Faludi, 2009). Un perfil que se puede ver muy claramente en las series citadas con anterioridad donde Jack Bauer, Jimmy McNulty o William Adama son tan solo algunos ejemplos.

A medida que avanza la década, la Guerra contra el Terror pierde fuerza ante la Gran Recesión. La crisis de 2008 supone otro golpe para el mito

estadounidense que, en esta ocasión, se despidió de su (supuesta) invulnerabilidad económica. Un acontecimiento fundamental que impacta de forma muy diferente en la sociedad y, con ello, en las producciones estadounidenses.

Una de las reacciones es el desencanto hacia unas instituciones que, después de no haber podido garantizar la seguridad física, ahora tampoco pueden garantizar la financiera. Una pieza más del desasosiego que dinamita todo tipo de opción de futuro. A nivel narrativo, esto se traduce en que la influencia del género del oeste se entremezcla con el (neo) *noir*, dejando un vaquero *hardboiled* desencantado con un sistema corrupto y decadente. Es la época de *Breaking Bad* (AMC, 2008-2013), *Hijos de la Anarquía* (*Sons of Anarchy*, Showtime, 2008-2014), *The Walking Dead* (AMC, 2010) o *True Detective* (HBO, 2014-2019). Sistemas que no funcionan y que dejan como moraleja ese *sálvese quien pueda*. Que se intercalan con producciones como *Mad Men* (AMC, 2007-2015), en la que se llora un pasado de oportunidades perdidas y se sigue reproduciendo esa exaltación de la meritocracia.

Muchas de estas series consiguieron el aplauso de la crítica y el público. Todas ellas utilizan diferentes géneros –acción, ciencia ficción, de época, *thriller*, zombi...–, pero tienen una puesta en común: todas estas joyas son productos altamente masculinos y masculinizados. Los hombres, bosque-

jados a caballo entre vaqueros y detectives *noir*, son los reyes del espacio público. Y estos reyes tienen sus complementos.

En la gran mayoría de casos, las mujeres –sus mujeres, podríamos decir– quedan relegadas a ser parte del *atrezzo*

Así, en la gran mayoría de casos, las mujeres –sus mujeres, podríamos decir– quedan relegadas a ser parte del *atrezzo*. Personajes sin desarrollo propio ni impacto

en la trama más allá del rol al servicio del varón en cuanto amante, esposa, hija, madre o alguna que otra *femme fatale* que cumple ese papel de placer visual del que nos hablaba Laura Mulvey (2007). Una posición que las sitúa como recurso narrativo para hacer evolucionar emocionalmente al protagonista (hombre) en la trama. Es decir, meros cuerpos a violentar o cuerpos violentados que vengar.

En definitiva, los dos momentos de incertidumbre traen consigo una respuesta en una clave conservadora y masculinizada, donde se mira al futuro con desconfianza y se buscan certezas en un pasado leído como sólido y que observa con recelo el cambio. Por ello, también quedan fuera no solo las mujeres sino cualquier personaje que no encaje en la norma y se aleje del sujeto cartesiano o, como lo denomina Amaia Pérez Orozco (2014), el BBVAH. Ese varón, blanco, burgués, adulto y heterosexual, al que añadiríamos autóctono, anglosajón y con una funcionalidad normativa.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Pero, aunque mayoritaria, no fue la única respuesta. No podemos olvidar que nos encontramos en la época de Barak Obama y su *Yes we can*. La Gran Recesión tiene una reacción conservadora en clave de *sálvese quien pueda*, pero no solo. También tiene una respuesta en la acción colectiva que se articula a través de diferentes movimientos sociales, como puede ser *Occupy Wall Street*. Un contexto que llega a la pequeña pantalla con un grupo de creaciones que denominamos *series del cambio*.

A partir del año 2010 encontramos producciones que comienzan a introducir a mujeres y/u otros colectivos leídos como alternos, dibujados de forma compleja, alejados de estereotipos y ocupando la primera línea de unas tramas que comienzan a introducir cierto aire crítico. *Érase una vez* (*Once Upon a Time*, ABC, 2011-2018), *Mr. Robot* (USA Network, 2015-2019), *Orange is the New Black* (Netflix, 2013-2019) o *Steven Universe* (Cartoon Network, 2013-2019) son ejemplos de ello.

Anteriormente señalamos el cable como un avance fundamental para comprender el *boom* de esplendor televisivo, pero lo cierto es que no podemos olvidar la irrupción de internet, especialmente de la piratería. Pues internet va a cambiar la forma de crear y compartir contenidos y opiniones –blogs, foros, redes sociales–, así como de consumirlos en espacios –ordenadores, tabletas y, paulatinamente, *smartphones*– y tiempos –horarios, maratones y la bulimia televisiva–. La televisión pasa de ser la pequeña pantalla a las *pequeñas pantallas*, en plural, un cambio que sabrá aprovechar Hulu y que abre la puerta a unas plataformas sin las que difícilmente entenderíamos la etapa actual.

Amazon Prime Video, Disney+, Filmin, HBO o Netflix llevan a otro nivel una televisión obsesionada por la calidad y la innovación con grandes consecuencias. Por un lado, una gran inyección financiera que se traducirá en el revulsivo definitivo para dinamitar la ya difusa línea entre cine y televisión –no sin levantar recelos–. Por otro, la búsqueda de nuevos talentos permite la entrada de equipos creativos diversos que responde a la búsqueda de nuevas formas y formatos, dejando paso a colectivos que habían encontrado difícil colarse en roles como dirección, guion o producción. Por último, la exploración de nuevos nichos de mercado quiebra la idea de público objetivo, que recaía en el sujeto cartesiano en la mayoría de producciones de ficción –al menos, en las no consideradas feminizadas–. O, en otras palabras, mujeres y/u otros colectivos marcados como alternos (también) entran a imaginar, escribir, dirigir y producir textos (también) pensados para que los consuman mujeres y/u otros colectivos marcados como alternos. Comienza una revolución que será fundamental para la resistencia (narrativa).

Crítica, diversidad y memoria histórica frente al trumpismo

No hay acción sin reacción y, a partir de 2015, el mundo entero va a comenzar a ver la extensión de la antipolítica con la irrupción de líderes como Donald Trump en EE UU y, desde otras latitudes, sus homólogos Boris

Johnson, Jair Bolsonaro o Viktor Orban. Presidentes que, utilizando el pensamiento de la filósofa brasileña Marcia Tiburi (2019), desvelan sin pudor que vivimos un momento de afectos negativos que son el caldo de cultivo perfecto para el pensamiento fascista.

Paradójicamente (o no), la Administración Trump va a presenciar el auge de múltiples movimientos sociales que apelan a la justicia social y a la profundización democrática. Hablamos del movimiento antifascista –Antifa–, antirracista –Black Lives Matter–, feminista –Women March, Me Too–, LGBTIQ+... Unas movilizaciones que también van a calar en una tendencia de producciones televisivas que hemos venido a llamar *series de la resistencia*.

Llamamos *series de la resistencia* a aquellas producciones que, dentro de las industrias culturales capitalistas, han apostado por una narrativa contrahegemónica desde miradas diversas, a un lado y otro de las cámaras. Nos referimos a la presencia de mujeres y/u otras personas leídas como alternas que habían sido (son) silenciadas, cuando no directamente estereotipadas. Es

Producciones que, dentro de las industrias culturales capitalistas, han apostado por una narrativa contrahegemónica

decir, aquellas identidades marcadas por ejes como capital cultural, clase social, diversidad funcional, edad, género, orientación sexual, origen o racialización, entre muchos otros.

Optamos por este nombre porque queremos hacer alusión a esa noción tan ligada

al pensamiento feminista negro que nos recuerda que donde hay opresión, también hay resistencias (Collins, 2000). De esta forma, la ficción de masas abre la puerta (o se ve obligada a hacerlo) a producciones que buscan revisar los parámetros y las miradas hegemónicas sobre las que se había construido el relato de los EE UU. Y lo harán resignificando el pasado, visibilizando experiencias hasta ahora marginales en el presente e imaginando de otra forma los posibles futuros.

En primer lugar pondrán en cuestión ese *Make America Great Again* desvelando cómo el conocido como país de las oportunidades se construyó en base a la exclusión de todos los grupos sociales que no configuran el sujeto normativo. En esta línea, series como *Godless* (Netflix, 2017), *Territorio Lovecraft* (*Lovecraft Country*, HBO, 2020), *Watchmen* (HBO, 2019) o *Westworld* (HBO, 2018) ponen en evidencia el contrato racial, sexual y capacitista en el que se sustenta la construcción del territorio. En otras palabras, la expulsión de las mujeres, las personas negras o con funcionalidades no normativas de la promesa de democracia, junto a empobrecidas, migradas, nativas, LGBTIQ+ y todas aquellas que no encajen en la norma para llevar a cabo el *sueño americano*.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Esto nos lleva al segundo de los puntos, la incorporación de miradas diversas sobre el presente o el pasado más reciente. El esplendor de las grandes ciudades estadounidenses, con sus hombres trajeados y hechos a sí mismos, como ya mencionamos con el caso de *Mad Men*, ha sido mayoritario en las narrativas. Por el contrario, series como *American Horror Story* (FX, 2011), *Gentefied* (Netflix, 2010), *Orange is the New Black*, *Penny Dreadful: City of Angels* (Showtime, 2020), *Pose* (FX, 2017-2021) o *The Deuce* (HBO, 2017-2019) nos enseñan y revalorizan los márgenes de la sociedad, sean prostitutas, presas o migradas irregulares. Narrativas que no solo se alejan de la norma, sino que abrazan lo leído como monstruoso por una gran parte de la población.

Unas miradas que también permiten hablar de problemas estructurales como la falta de derechos sociales, la pobreza, la gentrificación o la violencia policial. Y lo hacen desde la crítica, pero también desde la

Nos encontramos con distopías que nos advierten de las amenazas que supone el crecimiento del fascismo

visibilización de las resistencias y la lucha colectiva. A este respecto, cabe destacar el impacto del movimiento feminista y el #MeToo en muchas de las tramas que se enfrentan a la cultura de la violación, como *El cuento de la criada* (*The Handmaid's Tale*, Hulu, 2017), *Por trece*

razones (*13 Reasons Why*, Netflix, 2017-2020), *Jessica Jones* (Netflix, 2015-2019), o *Creedme* (*Unbelievable*, Netflix, 2019), denunciando la estructura patriarcal que legitima las violencias contra las mujeres.

Por último, en este recorrido cronológico, llega el momento del futuro. O, más acertadamente, de los posibles futuros. La era Trump ha sido un momento de esplendor para las distopías donde el mañana representa los temores más actuales. De esta forma, entre estas *series de la resistencia* nos encontramos con distopías que nos advierten de las amenazas que supone el crecimiento del fascismo.

En ocasiones, a través del juego con regímenes autoritarios. La ya citada *El cuento de la criada* nos introduce en una pesadilla religiosa que convierte a las mujeres en meras vasijas reproductivas. Mientras que *El hombre en el castillo* (*The Man in the High Castle*, Amazon Prime Video, 2015-2019) o *La conjura contra América* (*The Plot Against America*, HBO, 2020) nos trasladan directamente a épocas nazis jugando con universos alternativos.

Siguiendo con mundos paralelos, *The Boys* (Amazon Prime Video, 2019) nos introduce en una sociedad donde los superhéroes se convierten en líderes de masas. Heroísmo rancio al servicio del capital y que, a lo largo de la trama, lo iremos viendo tontear con el ideario fascista.

Incluso el utópico universo *Star Trek* se hunde en un futuro no deseable con *Discovery* (CBS, 2017) y *Picard* (CBS, 2019), aunque en esta

ocasión abriendo la puerta al cambio y a la esperanza. Podríamos seguir adentrándonos en un largo listado pero, dentro de estas proyecciones de futuro con salida, queremos mencionar los mundos imaginarios que nos está ofreciendo la animación infantil y juvenil (Aguado Peláez y Martínez García, 2021a). Algo fundamental pues, como explica bell hooks (2017: 45): “La literatura infantil es uno de los terrenos cruciales para la educación feminista con conciencia crítica, precisamente porque es cuando las creencias y las identidades aún se están formando”. Y sigue: “Nadie en ámbitos académicos produce este tipo de trabajo”.

Con el fin de corregir esta carencia, aunque centrada en lo audiovisual, destacamos creaciones como *Cupcake y Dino: Arreglos y chapuzas* (*Cupcake&Dino: General Services*, Netflix, 2018-2019), *El príncipe dragón* (*Dragon Prince*, Netflix, 2018), *She-Ra y las princesas del poder* (*She-Ra and the Princesses of Power*, Netflix, 2018-2020), *Steven Universe* o *La Casa Búho* (*The Owl House*, Disney+, 2020) por citar solo algunas. Pues nos ofrecen representaciones complejas y diversas de sus personajes, a la vez que nos hablan de problemáticas estructurales y de la búsqueda de soluciones en los afectos, las alianzas entre colectivos tradicionalmente marginados y los cuidados.

Conclusiones: La revolución de los afectos (diversos) frente a los hombres (blancos) cabreados

El sociólogo Michael Kimmel, en su ensayo *Hombres (blancos) cabreados* (2019), explica cómo durante las últimas décadas existe una reacción de un grupo de, valga la redundancia, hombres blancos que están cabreados porque entienden que están perdiendo cuotas de poder en favor de lo que consideran minorías. Este grupo culpa a mujeres, colectivo LGBTIQ+, personas migradas, racializadas... de su (supuesto) retroceso en su calidad de vida ligado a las continuas crisis económicas y pérdidas de derechos sociales. Algo que explicaría el ascenso de figuras como Donald Trump que se disfraza de uno de ellos para abanderar la nostalgia de ese *Make America Great Again*.

Esta obra también nos sirve para explicar la fuerte reacción que están suponiendo muchas de las series que citamos en el presente texto en foros y redes sociales. Ataques que van desde críticas destructivas a la propia producción, a violencia simbólica hacia el equipo de dirección, de reparto o a la misma audiencia (Proyecto Una, 2019).

Tal vez por ello no sea difícil comprender por qué muchas de estas narraciones introducen entre sus protagonistas a estos *hombres* (y alguna que otra mujer), *blancos*, *cabreados* de forma altamente crítica. Se trata de una forma de desvelar la falsa universalidad, señalar privilegios y desmontar supuestas vulnerabilidades derivadas de la diversidad. Las citadas *American Horror Story*, *El cuento de la criada*, *Pose*, *Steven Universe*, *Territorio Lovecraft*, *Watchmen* o *Westworld* son buenos ejemplos de ello.

1. EL DESORDEN GLOBAL

En consecuencia, estas creaciones sirven para denunciar que el hombre, blanco, heterosexual, burgués, en edad productiva y con funcionalidad normativa es una categoría más. Y es una que disfruta de muchos privilegios. Aun así, las series no se quedan en esta apreciación, sino que todas ellas ponen el foco en dar valor a las miradas marcadas como alternas, legitimar sus voces e imaginar —o rescatar— oportunidades para la resistencia.

Como reflejábamos en el título, y haciendo referencia a las palabras del activista, cantante y poeta negro Gil Scott Heron, “la revolución no será televisada”, pero puede ayudar. Pues, teniendo en cuenta la influencia de la ficción para construir imaginarios compartidos, tiene la capacidad de contribuir a generar otros marcos basados en la comprensión y en la empatía. Unos marcos que son cada vez más necesarios en esta época de nostalgia, en los que la deshumanización, el odio, los discursos y las políticas reaccionarias se extienden.

En este contexto, las *series de la resistencia* abren líneas de fuga, pues posibilitan generar lazos de encuentro, poner en valor historias y personajes, así como fantasear con otros mundos más justos y plurales. Al menos en los márgenes que se crean en las industrias culturales neoliberales.

Delicia Aguado Peláez es doctora en Comunicación Audiovisual y *Patricia Martínez García* es doctora en Ciencia Política. Ambas desarrollan su labor investigadora desde Aradia Coop (<https://www.aradiacooperativa.org/>)

Referencias

- Aguado Peláez, Delicia (2016) *Cuando el miedo invade la ficción. Análisis de la ficción. Análisis de Perdidos (Lost, ABC, 2004-20210) y de otros Quality Drama de la era pos-11S*. Leioa: UPV/EHU.
- (2021a) “Otra animación infantil es posible. Un análisis de las series *Steven Universe*, *She-Ra* y *Star vs Forces of Evil*”. *Cuestiones de Género*, 16, pp. 399-422.
- (2021b) *Series de la resistencia. Diversidad en la televisión frente al trumpismo*. Sevilla: Readuck.
- Beck, Ulrich (2008) *La sociedad del riesgo mundial. En búsqueda de la seguridad perdida*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, Pierre (1996) *Sobre la televisión*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Collins, Patricia Hill (2000) *Black Feminist Thought. Knowledge, consciousness and the politics of empowerment*. Nueva York: Routledge.
- Collins, Patricia Hill y Bilge, Sirma (2016) *Intersectionality*. Cambridge (UK): Polity Press.
- Crenshaw, Kimberlé (1991) “Mapping the margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color”. *Stanford Law Review*, 43 (6), pp. 1241-1299.

- Davis, Angela (2018) *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal.
- Faludi, Susan (2009) *La pesadilla terrorista. Miedo y fantasía en Estados Unidos después del 11S*. Barcelona: Anagrama.
- hooks, bell (2017) *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Kimmel, Michel (2019) *Hombres (blancos) cabreados: La masculinidad al final de una era*. Valencia: Varlín Libros.
- Mulvey, Laura (2007) “El placer visual y el cine narrativo” en Karen Cordero e Inda C. Sáenz (comps.) *Crítica feminista en la teoría e historia del arte*. México: Universidad Iberoamericana, pp. 81-93.
- Pérez Orozco, Amaia (2014) *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Piñuel, José Luis (2002) “Epistemología, metodología y técnicas de análisis de contenido”. *Estudios de Sociolingüística*, 3 (1), 1-42.
- Platero, Raquel Lucas (2012) *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Proyecto Una (2019) *Leia, Rihanna & Trump. De cómo el feminismo ha transformado la cultura pop y de cómo el machismo reacciona con terror*. Barcelona: Descontrol.
- Ruiz Olabuenaga, José Ignacio (2012) *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Thompson, Robert (1996) *From Hill Street Blues to Er. Television's Second Golden Age*. New York: Syracuse University Press.
- Tiburi, Marcia (2019) *¿Cómo conversar con un fascista? Reflexiones sobre el autoritarismo de la vida cotidiana*. Madrid: Akal.

La centralidad del capital financiero en la solución europea a la crisis

Mats Lucia Bayer

■ Desde su anuncio en abril de 2020 y tras largas negociaciones y ajustes de los planes de acción nacionales entre los países miembros y la Comisión Europea, el pasado 15 de junio se aprobó el envío de las partidas correspondientes al plan Next Generation EU, y en particular al Fondo de Recuperación y Resiliencia al Estado español y Portugal **1/**. El presupuesto total del plan asciende, a fecha de publicación de este artículo, a 806.000 millones de euros (siendo el presupuesto inicial de 750.000 millones). De este total, la UE prevé transferir, en el año 2021, 355.665 millones de euros a los países miembros, que seguramente correspondan a la parte que representan las subvenciones **2/**.

El fondo Next Generation EU, junto al Marco Financiero Plurianual (el presupuesto de la UE para el período 2021-2027), comprenden un total de 1,8 billones de euros. Se trata del mayor paquete de inversiones jamás impulsado por parte de la UE, siendo un hito para esta institución. En concreto, la superación de la barrera en lo que respecta a la mutualización de la deuda (uno de los grandes tabúes durante la pasada crisis) ha sido presentada como un salto hacia adelante en la integración europea. Más allá de las cuantías, el hecho en sí de haber llegado a un acuerdo entre los 27 Estados se defiende como un gran éxito político. Sin embargo, la supuesta política redistributiva en el seno de la UE se ve parcialmente anulada por el hecho que los países con gobiernos reticentes a la aplicación de estas políticas como Austria, Países Bajos o Finlandia deberán contribuir menos a la UE en los próximos años. Una vez más, el discurso vuelve a chocar con respecto a los procesos reales.

Desde la UE, como desde gobiernos como el español, se insiste en el cambio de rumbo en las recetas para hacer frente a la crisis. Desde la izquierda en el gobierno, tomando como referencia la suspensión del Pacto

de Estabilidad y Crecimiento (principal camisa de fuerza para las finanzas de los Estados) se ha relacionado este *cambio de rumbo* con el fin del neoliberalismo, e incluso como *victoria* frente a la doctrina de la austeridad **3/**. Más allá de los matices, el plan Next Generation EU se caracteriza por haber conseguido generar un amplísimo consenso a través del espectro político.

1/ https://www.eldiario.es/economia/bruselas-aprueba-plan-espanol-69-500-millones-fondos-europeos-respuesta-equilibrada-situacion-economica-social_1_8044845.html

2/ <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/d3e77637-a963-11eb-9585-01aa75ed71a1/language-es>

3/ https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/vientos-cambio-europa_129_7915336.html;
<https://twitter.com/pabloechechique/status/1405216211957395456>

No solo en el Estado español, sino también en Italia (país más beneficiado por los fondos), donde incluso la Lega de Matteo Salvini ha apostado por integrarse en el gobierno con el fin de poder gestionar los fondos que le corresponden a este país **4/**.

La comunicación en torno al plan europeo de recuperación tiende a cultivar la ilusión óptica de que es posible llevar a cabo una política que no se base en el ajuste sin poner en duda de forma definitiva los tratados europeos y las reglas básicas mediante las que ha funcionado la economía europea en las últimas tres décadas. Gracias al trabajo de organizaciones militantes como Observatori del Deute en la Globalització, OMAL, Ecologistas en Acció, CADTM, se han desgranado algunos de los detalles de un entramado jurídico complejo, pudiendo dar a conocer informaciones que se iban publicando con el fin de poder analizarlas, entenderlas y alertar sobre sus entresijos y riesgos **5/**. Este trabajo es crucial para poder trascender los discursos oficiales del Gobierno y de la UE, y entender que, tomando como ejemplo el caso español, los Fondos de Recuperación actúan ante todo como una vía para apuntalar los intereses de grandes empresas.

La política de las instituciones se enmarca en un contexto de crisis del capitalismo, cuya dimensión multidimensional ya explicamos en textos anteriores **6/**. El objetivo de este artículo no es tanto exponer las contradicciones del propio plan Next Generation EU (trabajo que ya ha sido realizado por otras organizaciones) como poner en perspectiva este plan con respecto al conjunto de estrategias puestas en marcha para “paliar los efectos de la pandemia” y cómo podemos entenderlo desde el punto de vista de la crisis de la deuda. Al situar este plan entre el conjunto de estrategias puestas en marcha a nivel europeo, también podremos tener una perspectiva histórica dentro de la crisis crónica del capitalismo.

La deuda que esconden los fondos europeos

Una de las grandes novedades del plan Next Generation EU son las llamadas “subvenciones a fondo perdido”, pero que en realidad están sometidas a importantes condiciones de reformas estructurales como puede ser en materia de pensiones. Es preciso recordar el tamaño limitado de esta partida en el conjunto

de las políticas previstas por parte de la UE: las subvenciones representan la partida menor (el 45%) del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia; el resto está compuesto por préstamos. Sin embargo, los planes de recuperación presentados por los países miembros a la Comisión Europea recogen proyectos relacionados casi únicamente

4/ <https://socialeurope.eu/can-italys-centre-right-coalition-recover-from-far-right-influence>

5/ <https://odg.cat/blog/actuar-next-generation-eu/>; <http://www.cadtm.org/La-UE-da-alas-a-los-buitres-a-la-espera-de-que-los-prestamos-dudosos-se;> <http://www.cadtm.org/El-Fondo-de-Recuperacion-Europeo-un-globo-desinflado;> <http://www.cadtm.org/El-virus-de-la-obediencia-a-la-arquitectura-economica-europea>

6/ <http://www.cadtm.org/La-urgencia-de-poner-a-la-deuda-en-el-centro-del-debate>

1. EL DESORDEN GLOBAL

con las subvenciones. Las razones son múltiples: por una parte, la política monetaria del BCE hace que para algunos países (especialmente los países de Europa central) resulte más atractivo endeudarse directamente en los mercados financieros que pasar por el mecanismo de deuda mutualizada; por otro lado, el fantasma de la crisis de la deuda sigue presente en Europa, por lo que los Estados miembros prefieren que se focalice la atención en las *subvenciones*.

Como hemos comentado, la política monetaria está jugando un papel importante en la financiación actual de los Estados. De hecho, el Banco Central Europeo ha superado con creces a la Comisión Europea en materia de estímulos, de modo que hasta la fecha el grueso de las políticas adoptadas por la UE para paliar los efectos de la pandemia se ha ido centrando en garantizar la estabilidad de los mercados financieros. Estos mercados empezaron a tambalearse a principios de marzo de 2020, cuando la pandemia se comenzó a extender por Europa y EE UU, sufriendo en una semana caídas en torno al 12% de su curso bursátil **7/**. El BCE, con Christine Lagarde al mando, estuvo alerta y actuó ante las primeras señales de una posible crisis financiera. Basándose en los programas de compra de activos que había lanzado durante la década pasada, en marzo de 2020 el BCE puso en marcha los programas de compra de activos PEPP y CSPP **8/**, fijándose en un principio la meta de comprar activos por un valor de 750.000 millones de euros (montante equivalente al del plan Next Generation EU) **9/**. Las posibles comparaciones no acaban ahí: mientras que la Comisión Europea defiende haber puesto en marcha 2,018 billones de euros para el período 2021-2027 (fruto de la suma del presupuesto de la UE y del plan Next Generation EU), el BCE se ha fijado un tope de 1,85 billones de los que ha gastado, en 14 meses, 1,185 billones de euros en activos bajo los dos programas citados **10/**.

Los programas de compra de activos PEPP y CSPP suceden a los programas lanzados en 2015 (llamados PSPP y CSPP en aquel entonces) bajo el mandato de Mario Draghi, cuando apostó por políticas basadas en la *flexibilidad cuantitativa*

7/ <http://www.cadtm.org/Non-le-coronavirus-n-est-pas-le-responsable-de-la-chute-des-cours-boursiers>

8/ Acrónimos de “Pandemic emergency purchase programme” (Programa de compra de emergencia debido a la pandemia) y “Corporate sector purchase programme” (Programa de compra al sector corporativo).

9/ <https://www.lavanguardia.com/economia/20200319/474255905399/bce-coronavirus-medidas-millones-euros-plan-emergencia.html>

10/ Fecha del 2 de Julio de 2021 <https://www.ecb.europa.eu/mopo/implement/pepp/html/index.en.html>

11/ <https://www.euribor-rates.eu/es/tipo-de-interes-del-bce/>

(o *quantitative easing* –QE– en inglés). Estos programas permitían aumentar las reservas de los bancos en los bancos centrales, *liberando* así liquidez que las entidades bancarias pueden invertir en otros sectores. En paralelo, el BCE ha mantenido los tipos de interés al mínimo, permitiendo a los bancos tomar prestado dinero a costes mínimos **11/**. La política del *QE* se basa en el principio de que las grandes cantidades de capital libe-

radas mediante la compra de activos de deuda pueden ser reinvertidas en la sociedad para que la economía crezca y las empresas puedan crear empleo **12/**. En el contexto de la pandemia, la compra de activos estaba orientada a evitar que los mercados financieros colapsaran y que los Estados pudiesen socorrer al gran capital. Aunada a la suspensión del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, la política de *QE* ha permitido a los Estados socorrer a las empresas, pudiendo financiar el pago de sueldos (subvencionando los ERTE), avalar aplazamientos de alquileres en algunos casos (comerciales y en algunos casos residenciales), lanzar paquetes de ayudas para algunos sectores, etc. Además, muchas grandes empresas, algunas de ellas *zombis* (insolventes), accedieron a créditos baratos, de manera que pudieron financiarse para hacer frente a la pérdida de actividad económica.

El resultado de estas políticas redunda en que el BCE es, a día de hoy, el mayor acreedor de los países miembros de la UE, con más de 1,1 billones de euros de activos soberanos en sus cuentas. Dicho de otro modo, a finales de 2020, mediante los programas de compra de bonos del BCE, los bancos centrales poseían el 20,38% de la deuda soberana de los países de la zona euro **13/**. Hay que subrayar que la distribución de estas compras es desigual, como se puede apreciar en la *Tabla 1*:

Tabla 1: Porcentaje de deudas soberanas en manos del BCE

País	% de deuda en manos del BCE
Alemania	15,6
Austria	17,9
Bélgica	18,3
Estado español	28,0
Francia	20,6
Italia	33,6
Portugal	25,0

Fuente: ECB Statistical Data Warehouse **14/**.

En definitiva, la deuda juega, una vez más, un papel clave para que los grandes capitales privados (de los cuales muchos de ellos se encuentran en empresas zombis) puedan amortiguar esta crisis. Pero, como hemos constatado en los últimos seis años, esta política se basa en

12/ https://www.ecb.europa.eu/explainers/show-me/html/app_infographic_en.html

13/ y 14/ https://sdw.ecb.europa.eu/quickview.do?SERIES_KEY=325.GFS.A.N.I8.W2.S13.S121.C.L.LE.GD.T.Z.XDC_R.B1GQ_T.F.V.N._T

1. EL DESORDEN GLOBAL

una contradicción enorme: permite aplazar la crisis, pero no la consigue resolver. Mediante el comodín del *QE*, el BCE ha permitido que los países se endeuden (la deuda pública ha alcanzado casi el 100% del PIB de la zona euro en 2020 **15/**) evitando además que el sistema financiero europeo implomase durante el primer año de la pandemia. Sin embargo, la compra masiva de bonos de deuda por parte del BCE ha expuesto a este banco central a una paradoja con respecto a sus propias reglas, ya que tiene estatutariamente prohibido prestar directamente a los Estados miembros. Teniendo en cuenta el contexto de crisis económica y social que se extiende por toda Europa, parecería lógico que el BCE pudiese anular las deudas que posee de los Estados miembros **16/**. Sin embargo, desde el BCE se ha negado directa e inmediatamente esta posibilidad, lo que le permitirá ejercer una fuerte presión sobre los Estados como principal acreedor. Así, mientras que la deuda mutualizada por parte de la UE se pretende financiar con préstamos a largo plazo, la mayoría de las deudas contraídas por los Estados están destinadas a hacer frente a gastos urgentes (como los mencionados con anterioridad) y son en consecuencia deudas a corto plazo **17/**.

La perspectiva de una nueva crisis de la deuda pública y privada está siendo anticipada como una oportunidad de negocio

piden una vuelta a las políticas de ajuste lo más rápidamente posible, como lo demuestran los dos recursos que el Tribunal Constitucional alemán ha tramitado con respecto de las políticas de compra de activos del BCE en 2020 y en contra del plan Next Generation EU en 2021 **18/**.

Es inevitable que en los próximos meses, o años, se aviven los discursos

15/ https://sdw.ecb.europa.eu/quick-view.do?SERIES_KEY=325.GFS.A.N.I8.W0.S13.S1.C.L.LE.GD.T.Z.XDC_R_B1G-Q_T.F.V.N._T

16/ <https://annulation-dette-publique-bce.com/>

17/ <https://www.oecd.org/finance/Sovereign-Borrowing-Outlook-in-OECD-Countries-2020.pdf>

18/ <https://www.elsaltodiario.com/union-europea/bce-constitucional-qe-giro-sobranista-alemania> y <https://elpais.com/economia/2021-03-26/el-constitucional-aleman-paraliza-la-ratificacion-del-plan-de-recuperacion-europeo.html>

Los países miembros son a día de hoy extremadamente dependientes del BCE. Esta situación tan delicada provoca desacuerdos entre los países que desean alargar lo máximo posible este paréntesis, sin que haya una fecha de vuelta a la *normalidad neoliberal*, y las voces que

sobre una nueva crisis de la deuda, y que algunos Estados miembros decidan o se vean obligados a pedir un rescate. Bajo esa perspectiva, es posible que se intente cuadrar este tipo de rescates dentro de los planes de recuperación ya existentes y que la partida de préstamos del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia juegue el papel de fondo de rescate para países como Italia o el Estado español. En todo caso,

más allá de esta hipótesis, los cambios en los mecanismos de regulación financiera que la UE lleva operando en los últimos años buscan darle un papel central e imprescindible a los mercados financieros como espacios de gestión y minimización de los riesgos ante una posible crisis de la deuda. Dicho de otro modo, la perspectiva de una nueva crisis de la deuda pública y privada está siendo anticipada como una oportunidad de negocio.

Las políticas de la UE y el papel de fondos especulativos: la centralidad de los mercados financieros en la Unión Europea

La crisis financiera de 2007-2008 supuso un choque de realidad para un capitalismo que había intentado disimular su crisis crónica mediante la multiplicación del capital ficticio. Las economías se asomaron al abismo, y la sostenibilidad de los sistemas bancarios se volvió una de las prioridades para los Estados. Estos rescataron a la banca adquiriendo los activos tóxicos para gestionarlos hasta su vencimiento (como fue el caso del FROB y de la SAREB en el caso español), o mediante la recapitalización de entidades bancarias (como Bankia en el Estado español y Dexia –hoy Belfius– en Bélgica). En este contexto, marcado por la presión política y la necesidad de salvar a la banca, en 2009 se puso en marcha el Tercer Acuerdo Regulador de Basilea, también llamado Basilea III. Este acuerdo (que incluía a los sectores bancarios de 28 países) buscaba limitar la exposición de la banca a los llamados productos derivados (foco de riesgo por ser uno de los títulos con los que más se especulaba), obligando a los bancos a aumentar sus reservas, en especial en términos de liquidez. Huelga decir que todas estas restricciones no buscaban resolver las contradicciones del sector financiero sino apuntalarlo, transmitiendo una imagen de mayor control que gran parte de la ciudadanía pedía tras la crisis. Desde el punto de vista de los actores financieros, la limitación en términos de la exposición de la banca al riesgo reduce su capacidad de ampliar sus negocios. Se instaló así una tensión cada vez más latente entre la voluntad de seguir ampliando los márgenes de beneficio y la voluntad de mantener unas mínimas condiciones de estabilidad del sector bancario. Durante la primera mitad de la pasada década, los actores financieros pudieron compensar estas *restricciones* en el ámbito del crédito privado con la especulación sobre las deudas soberanas..., que, recordemos, se habían disparado tras los rescates a la banca.

La regulación de Basilea III es la que ha marcado la evolución del sector bancario durante la pasada década. Como mostramos en un artículo previo **19/**, tras la llamada *crisis de la deuda* soberana entre 2010 y 2015, el endeudamiento privado tomó la delantera durante la segunda mitad

de la pasada década. Anticipando una nueva crisis financiera, la Unión Europea planteó unas pautas para reducir la exposición de bancos europeos a los llamados *préstamos no rentables* o *NPL* **20/**

19/ <http://www.cadtm.org/La-urgencia-de-poner-a-la-deuda-en-el-centro-del-debate>

20/ Los NPL son aquellos préstamos cuyo impago excede el período de 90 días y con alto riesgo de impago.

1. EL DESORDEN GLOBAL

(Non-Performing Loans en inglés). El objetivo era el de armonizar el nivel de exposición con los niveles de EE UU y Japón, evitando que superaran el 5% del total de los activos (aunque la media actual en la UE sea de 2,58%, en Chipre y Grecia se supera con creces, con 11,35 y 26,45% respectivamente **21**/).

Las propias lógicas del capital financiero han dado alas a que otros actores financieros, menos regulados, se expandiesen, mediante el *shadow banking* [banca en la sombra], la compra masiva de viviendas por parte de Socimis, etc. Con ánimo de ampliar el espacio de negocio para estos capitales, y en previsión de que se irían progresivamente abandonando las políticas de *Quantitative Easing*, se empezó a poner en marcha otro proyecto de amplio alcance: el de la creación de una Unión de Mercados de Capitales **22**/. El objetivo inicial de este proyecto es el de ir desarrollando una estructura normativa que permita a las instituciones financieras operar en cualquier país europeo, reduciendo además la necesidad de provisión de capital para la concesión de préstamos. En resumen, como señala Engelen (Engelen y Glasmacher, 2018: 14), la estrategia para paliar una reducción de la inyección de liquidez fue la de ampliar los mercados en los que los capitales financieros podrían invertir.

Volviendo al contexto de la pandemia, se prevé que las tasas de *préstamos no productivos* se disparen tan pronto como los Estados dejen de apoyar activamente al sector privado. Anticipando esta ola de endeudamiento debida a la pandemia, la Comisión Europea está acelerando las reformas para estandarizar los mercados financieros y flexibilizar los mecanismos para el comercio tanto con los bonos soberanos como en especial con las deudas privadas **23**/. La política de compra de activos del BCE no ha tenido un impacto significativo en la compra de bonos privados (ABS o Asset Backed Securities) **24**/ si se compara con el programa de compra de bonos corporativos CSPP. Por ello, la meta es crear un mercado con títulos estandarizados en Europa, lo cual “facilitará una mayor transparencia”

21/ https://sdw.ecb.europa.eu/quickview.do?SERIES_KEY=359.CBD2.Q.B0.W0.11.Z.Z.A.F.I3632.Z.Z.Z.Z.Z.Z.PC

22/ <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/capital-markets-union/>

23/ <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=CELEX:32017R2402&from=ES> y <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=CELEX:32021R0557&from=ES>

24/ <https://www.ecb.europa.eu/mopo/implement/app/html/index.en.html#cspp> y <https://www.ecb.europa.eu/mopo/implement/app/html/index.en.html#abspp>

25/ <https://www.afme.eu/Portals/0/AFME%20Q3%202020%20Securitisation%20Report.pdf?ver=2020-12-09-173927-407>

y reforzará el atractivo del mercado de los bonos privados. Ávidos de este nuevo espacio de negocio, desde los *lobbies* del propio sector se pide que se reduzcan aún más las regulaciones, y especialmente que se reduzca el nivel del colateral necesario para generar *securities* **25**/. En resumen, las políticas monetarias expansivas otorgan la posibilidad a los actores financieros de comerciar con una amplia masa de deudas privadas cuyo lucro será tan alto como dudoso su cobro. Así, mientras que la UE

prohibió la creación de productos derivados como los CDS con respecto a la deuda pública, se han buscado vías alternativas equivalentes de comercio con la deuda bajo la excusa de que se trata de la mejor manera de hacer frente a una nueva crisis de la deuda.

El nodo de todas estas medidas se encuentra en el comercio con los títulos de deuda en los llamados *mercados secundarios*. Según defiende la teoría neoliberal, la existencia de los mercados secundarios permite difuminar el riesgo de algunos de los préstamos mediante la compra y la venta de bonos, de modo que el conjunto de bonos de *peor calidad* no se encuentre en una única entidad bancaria o fondo de inversión. Al mismo tiempo, permiten liberar liquidez que puede ser usada para abrir nuevos circuitos de negocio. El argumento presentado a favor de este tipo de estructuras es el mismo que se ha utilizado para defender las políticas monetarias de flexibilización cuantitativa: cuanto más se comercie con bonos de deuda en estos mercados, mayor liquidez se liberará para que sea invertida para el crecimiento de la economía, poniendo el foco, en particular, en las pymes. Este razonamiento es tan ilógico como clave para la economía neoliberal: al poder comprar y vender las deudas bajo la forma de bonos, los bancos y otras instituciones de crédito tienden a prestar más de lo que el mercado puede asumir y, sobre todo, tienden a prestar a mayor riesgo (ya que cuanto mayor sea el riesgo mayor será el rendimiento). Como señala Tombazos (2019: 77), el análisis fragmentario de la realidad por parte de los discursos dominantes tiende a pensar que el desplazamiento del riesgo equivale a su desaparición. En lugar de distribuir y difuminar el riesgo, se tiende a especular con las probabilidades de impago de estos bonos, incurriendo de nuevo en unos mayores riesgos.

Así, a sabiendas de las consecuencias que puede tener alimentar mercados que especulen sobre la deuda, las instituciones europeas buscan cuadrar el círculo entre beneficios máximos y limitación del riesgo, pretendiendo dar las máximas garantías a un mercado especulativo. Se establecen las bases para que actores financieros como los bancos y fondos de inversión puedan especular tanto con la montaña de deudas privadas como con la deuda pública. Tan pronto como se vuelva a aplicar el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y los planes de recuperación nacionales tengan que cuadrar con las exigencias del semestre europeo, las agencias de notación podrán establecer las bases del negocio sobre la deuda soberana. El recurso a la mercantilización de estas deudas en este mercado no solo revela una continuidad entre el antes y el después de la crisis de 2008. La gestión de una crisis mediante la conversión de deudas en mercancías comercializables las convierte en objeto del mismo fetichismo que cualquier otra mercancía. Otorgar a los mercados secundarios el papel de espacios de saneamiento de los bancos supone un salto cualitativo en la centralidad de los mercados financieros en la economía.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Conclusiones

La pandemia ha sido la chispa que ha precipitado una crisis que se llevaba fraguando en el capitalismo los años previos y de cuya inminencia ya habíamos estado teniendo señales **26/**. La respuesta puesta en marcha en la Unión Europea tiene una doble vertiente: acompañar a algunos de los sectores económicos a través de la crisis y abrir los espacios para los mercados financieros. El plan Next Generation EU es el mayor plan de inversión organizado por la UE desde la firma del Tratado de Maastricht. Por su tamaño, ha sido comparado con el Plan Marshall, aunque esta comparación sea de las más equívocas. Los planes de recuperación que los Estados miembros han presentado a la UE muestran que, lejos de implicar una intervención activa del Estado que refuerce el papel del sector público en la economía, es el sector

Es el sector privado el que determina el sentido de los proyectos y el que se encarga de su ejecución

privado el que determina el sentido de los proyectos y el que se encarga de su ejecución. La transferencia de recursos que supone el plan Next Generation EU hacia el sector privado, al que no se exigen garantías estrictas en términos sociales, de empleo, ecológicos

27/ o igualdad **28/**, nos permite anticipar que la deuda derivada de este programa, que será pagada por las y los de abajo, es ilegítima. A nivel productivo, su impacto dependerá de cada Estado miembro: mientras que el Estado español e Italia concentran entre ambos países aproximadamente la mitad de los recursos del Fondo de Recuperación y Resiliencia, Alemania solo tiene previsto pedir 25.000 millones de euros en materia de subvenciones. En todo caso, este fondo servirá como herramienta para ahondar la especialización productiva de cada país en el seno de la UE, que ha solidificado relaciones jerárquicas entre los capitalismoes centrales y periféricos.

26/ <https://www.cadtm.org/La-crisis-economica-y-los-bancos-centrales>; <https://www.cadtm.org/Panique-a-la-Reserve-Federale-et-retour-du-Credit-Crunch-sur-un-ocean-de-dettes> y <http://www.cadtm.org/11-preguntas-11-respuestas-sobre-la-nueva-crisis-mundial-de-la-deuda-y-las>

27/ <https://www.ecologistasenaccion.org/161399/exigen-que-los-fondos-europeos-se-destinen-realmente-a-proyectos-dirigidos-a-una-transicion-ecosocial/>

28/ <https://www.pikaramagazine.com/2021/07/los-fondos-de-europa-ignoran-la-agenda-feminista/>

El marco analítico propuesto por David Harvey nos ha demostrado ser útil para entender las dinámicas del capitalismo tardío en crisis, especialmente tras la crisis de 2008. Retomando sus conceptos podemos considerar la estrategia europea para la resolución de su crisis del capitalismo desde la perspectiva de la búsqueda de nuevos *arreglos espaciales*. Estos arreglos los encontramos en las inversiones

masivas financiadas o avaladas por el Estado en materia energética y de transportes que inciden directamente en la ordenación del espacio físico, así como de los flujos de mercancías y el desplazamiento de las personas en base a las necesidades de desarrollo del capital. Extendiendo el argumento de Harvey, podemos considerar a partir de las políticas monetarias y la explosión del endeudamiento que el *arreglo espacial* está irremediablemente acompañado por un *arreglo temporal* (que representaría el desplazamiento de las contradicciones del capitalismo en el tiempo). Entonces, en líneas generales, estaríamos ante el mismo tipo de soluciones que las que el capitalismo ha presentado durante las últimas cuatro décadas para sortear temporalmente lo que Ernest Mandel (1986) identificó como una *onda larga recesiva*. Sin embargo, cabe preguntarse más concretamente: ¿hacia dónde podemos suponer que se va a dirigir el capitalismo en Europa si nos atenemos a las políticas impulsadas desde la UE?

En este artículo hemos intentado mostrar la relación entre el plan Next Generation EU y las políticas monetarias y financieras que se están llevando a cabo desde la UE, haciendo hincapié en que existe una racionalidad impuesta desde los mercados financieros que permitirá a los mecanismos de la deuda actuar de manera que los capitales vayan ganando nuevas cuotas de mercado. Así, los mecanismos de la deuda no solo permiten evitar que el capital tenga que hacer frente al conjunto de sus contradicciones, sino que también permiten acelerar el proceso de concentración de la riqueza, desposeyendo a aquellas personas y a aquellos capitales más expuestos y con menor autonomía financiera. El conjunto de las medidas puestas en marcha por la UE gira en torno a tres principios: abrir nuevos espacios de acumulación (especialmente en el plano energético) mediante un ingente apoyo por parte del sector público que permita a los grandes capitales europeos mantenerse competitivos con respecto a sus concurrentes internacionales; abrir nuevos espacios al sector privado mediante las políticas de ajuste ligadas a la deuda; permitir que el propio endeudamiento sea un medio de negocio al ampliar las prerrogativas de los mercados financieros. Estos tres principios corresponden con la más pura esencia de los modelos neoliberales de gestión de las crisis del capitalismo. Por ello, es sorprendente que por parte de algunas voces de la izquierda se haya entendido e incluso defendido como una reversión de las políticas que se llevaron a cabo durante la crisis pasada. Más allá de los intereses tácticos de algunas de estas voces, esta interpretación se basa y reproduce un imaginario del neoliberalismo donde el Estado desaparece para dejar todo el espacio al sector privado. El *neoliberalismo realmente existente* nos muestra precisamente que el Estado juega un papel fundamental en este tipo de capitalismo (Brenner y Theodore, 2002). Quizás, la manera más sucinta y clara de definir la mutación en las relaciones entre Estado y mercados a la que hemos

1. EL DESORDEN GLOBAL

asistido en los últimos 14 meses sea la de *neoliberalismo de Estado*, defendida por Daniel Albarracín **29/**.

Como explica Shaina Potts a partir de la experiencia de la crisis de la deuda en América Latina en los años 80, la creación de los mercados secundarios constituía un “arreglo socio-espacial para una economía estimulada por el endeudamiento” (Potts, 2017: 3). Además, el creciente papel que jugaron a partir de entonces los mercados secundarios inscribía la racionalidad neoliberal y financiera en el funcionamiento de la política pública, sometiendo el conjunto de las políticas al reembolso y a la renegociación de la deuda con los actores financieros. Tanto a nivel de la deuda pública como privada, los mercados financieros (y en especial los mercados secundarios) son potentes palancas para la “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004). Esta dinámica de concentración del capital se corresponde con el propio desarrollo del plan Next Generation

Los mercados financieros (y en especial los mercados secundarios) son potentes palancas para la “acumulación por desposesión”

EU en Estados como el español, que protege a ciertas grandes empresas mediante subvenciones y avales para préstamos. Es posible que este modelo permita mantener momentáneamente las tasas de beneficios, algo que se puede lograr por el aumento de la tasa de explotación y la reducción de la competencia, mediante la concentración de capital, etc. No obstante, no nos encontramos por el momento

ante un cambio que permita vislumbrar una nueva onda larga creciente. Por ello, se trata de un modelo que no resolverá el eterno problema de la crisis crónica de acumulación y que no evitará nuevas crisis.

La otra cara de la moneda la sufrirán de nuevo y en primer lugar las clases trabajadoras, llamadas a asumir la mayor parte de los costes de unas políticas dirigidas a los grandes capitales. La solución financiero-productiva que nos proponen las políticas europeas nos aboca hacia una estrategia de gestión del cambio climático cuyas coordenadas son las de la acumulación del capital. Esto nos permite prever una profundización de las desigualdades a la hora de hacer frente a las consecuencias del calentamiento global. En segundo lugar, y en relación con las dinámicas de concentración de capital descritas más arriba, es más que probable que asistamos a un proceso de proletarianización masiva debido a la desaparición de un sinnúmero de pequeñas empresas, que no sobrevivirán a la crisis y para las cuales no existe un plan de recuperación específico a largo plazo. La pandemia

ha sacado a relucir el conjunto de las crisis que atraviesan nuestras sociedades tras dos siglos de capi-

29/ <http://www.cadtm.org/La-crisis-desencadenada-por-la-pandemia-y-la-economia-politica-de-la-Union>

talismo industrial y cinco décadas de políticas neoliberales: crisis ecológica, social, de cuidados, etc. La ofensiva del capital en el contexto de la crisis actual no solo no responde a estas crisis, sino que es previsible que las ahonde.

Mats Lucia Bayer es miembro del CADTM (Comité por la Abolición de la Deuda del Tercer Mundo)

Referencias

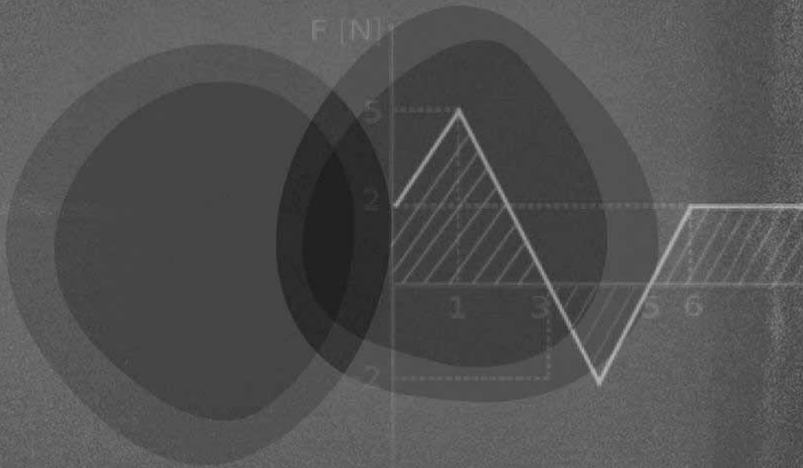
- Brenner, Neil y Theodore, Nik (2002) “Cities and Geographies of Actually Existing Neoliberalism”, *Antipode*, 34, 349-379.
- Engelen, Ewald y Glasmacher, Anna (2018) “The waiting game: How securitization became the solution for the growth problem of the Eurozone”, *Competition & Change*, 22.
- Harvey, David (2004) *El nuevo imperialismo*. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Mandel, Ernest (1986 [1973]) *Las ondas largas del desarrollo capitalista*. Madrid: Siglo XXI.
- Potts, Shaina (2017) “Deep finance: sovereign debt crises and the secondary market ‘fix’”, *Economy and Society*, 46, 3-4, 452-475. DOI: 10.1080/03085147.2017.1408215
- Tombazos, Stavros (2019) *Global Crisis and Reproduction of Capital*. Springer International Publishing.

Intersecciones

Mujeres y Trabajo

Feminismo, trabajo
y reproducción social

Susan Ferguson



Sylone

viento sur

Paraísos perdidos

Leonor Benito de la Lastra

■ Leonor nació en Barcelona en 1962 y estudió Bellas Artes en Salamanca. *El fotógrafo* es un espacio, gestionado por Leonor, dedicado a diversas actividades que giran en torno a la fotografía: una librería especializada, una sala de exposiciones y un estudio de la memoria fotográfica.

El trabajo fotográfico de Leonor se construye en base a una experimentación alejada de objetivos preestablecidos: del laboratorio emerge la creación y la transformación de la imagen original. El laboratorio se convierte así en un espacio vivo, en donde la intervención de la química hace que converjan nuevas realidades y se encadenen elementos disociados que van poco a poco configurando la obra final. Se produce así, en palabras de Leonor, “un deslizamiento de significados inconscientes convirtiendo lo accesorio en la imagen central”.

La obra de Leonor es búsqueda e innovación. Un proceso deconstructivo, que deriva en el hallazgo de fragmentos que van adquiriendo significados y sentidos por sí mismos. Algunos fragmentos, señala Leonor, “son parte de algo y otros lo son porque han sido desplazados”. Todo un reto para la interpretación de la imagen que coloca el peso, la acción, en la mirada del que observa. En esta serie no encontramos certezas ni lugares comunes: la autora se embarca en un proceso creativo, en el *corazón de las tinieblas*, y donde la incertidumbre preside la escena.

Estas imágenes pertenecen a la serie de *Paraísos perdidos*, una colección que habla de la memoria de la naturaleza y de la belleza que guardan los restos que nos quedan tras las prácticas abusivas del ser humano en su entorno. El olvido y el silencio son dos palabras que resuenan al contemplar las fotografías alteradas a través de oscurecimientos, barridos o desenfoques selectivos.

Observando los detalles de cada una de las fotos, siempre hay un elemento que destaca y se impone, quizás de forma tímida, pero con firme contundencia. Niños jugando en la arena; un cangrejo, tratado incluso con cierta ternura por una bañista; una ventana que resplandece; una gaviota alzando el vuelo y un hombre contemplando lo que parece el brillo del mar.

La personalidad que imprime en cada detalle podremos verla expuesta en *Revela't festival 21* en Barcelona, un festival internacional de fotografía analógica.

Mariña Testas











Verain 725+5+20 to Paris in 1840

Malestar social y salud mental

Toni García

■ Inevitablemente, Plural tras Plural de los últimos números de la revista han de hacer mención a cómo la pandemia de la covid-19 y sus repercusiones atraviesan todos los temas de los que desde una revista de pensamiento crítico como la nuestra se puede hablar. En esta ocasión ponemos el foco sobre los terribles efectos de la pandemia y sus ecos en el campo de la construcción de la subjetividad, el de las emociones y los estados afectivos, el de la salud mental (con todo lo problemático del concepto) y sus implicaciones...; en definitiva, del incremento de toda una nebulosa de malestares diversos (los llamemos tristeza, ansiedad, depresión, miedo..., o de otras maneras por pensar), que van de lo individual a lo social y colectivo, de lo más íntimo a lo más público, de lo personal a lo político, si es que alguna vez hubo una distinción, como ya nos enseñaron los feminismos.

Como han señalado Franco Berardi *Bifo* y Mark Fisher al hablar de la “lenta cancelación del futuro”, quizá hemos llegado al culmen de ese proceso por el que no es posible imaginar un futuro mejor; la crisis definitiva de la idea de progreso ya no solo aplicada a la macrohistoria en general, sino también a lo más concreto de las vidas individuales. Ya se ha convertido en un lugar común (no por ello menos acertado) eso de que las generaciones actuales serán las primeras en mucho tiempo en vivir peor que las inmediatamente precedentes, y no solo en lo relativo a las condiciones materiales o económicas, sino en cuanto a las circunstancias políticas, ecológicas y culturales en las que se ha de enmarcar su vida.

Parece que todo lo que queda desde un punto de vista político radical es tratar de hacer una reducción de daños, que la gestión del desastre no se haga desde la lógica del capital que nos aboque a una distopía a lo *Mad Max*, sino desde una visión democrática y más justa que nos permita, al menos, amortiguar los golpes.

La impotencia con la que la izquierda ha afrontado esta crisis no es un buen síntoma. Aparentemente atrapada entre dos alternativas extremas (la aceptación acrítica de las respuestas disciplinarias que el orden capitalista ha dado a la pandemia, por un lado, y su reverso complementario, el de las teorías de la conspiración y negacionistas confluyentes con la extrema derecha, por el otro), cualquier expresión de desconfianza hacia los espacios de poder político, económico y científico-tecnológico o cualquier intento de elaboración de un discurso alternativo quedaban anulados. El discurso *experto* y una confianza ciega en *la ciencia* a modo de seudorreligión (precisamente por el desconocimiento generalizado sobre

3. PLURAL

cómo funciona realmente la ciencia) aparecían como la única opción de *salvación*, delegada en la tecnocracia.

No es cierto que desde los gobiernos se haya priorizado la salud frente a la economía, como no se hace en general en otras tomas de decisiones que son muy perjudiciales para la salud y la vida. En cualquier caso, se ha manejado un concepto muy restringido de salud que no ha tenido en cuenta las implicaciones emocionales, afectivas o mentales de medidas como los confinamientos drásticos, y más aún con la disonancia que creaba el tener que ir a trabajar y exponerte a un contagio en el transporte público o en tu centro de trabajo, pero no poder hacer ninguna de esas cosas que hacen que la vida merezca ser vivida, como dar un paseo o ver a tus seres queridos.

Las contradicciones entre el discurso y la realidad, y entre las propias medidas implementadas por las autoridades, han sido tan grandes que solo podían aumentar el miedo y la inseguridad entre las poblaciones. Esa falta de certezas y de respuestas no ha conseguido sino acentuar el sufrimiento de muchas personas que han visto peligrar o desaparecer sus ingresos económicos, que han seguido perdiendo sus viviendas, que han sufrido el dolor de perder a familiares o de enfermar ellos y ellas mismas, de no poder ver y acompañar a sus seres queridos, que han visto agudizadas las crisis de los cuidados, de soledad no deseada, o de compañía no deseada, como la de las mujeres que han visto agravadas las situaciones de violencia machista en la reclusión del hogar...

El estrés, el desconcierto, la ansiedad y el pánico con el que en mayor o menor medida todos y todas nos hemos enfrentado a esta situación desconocida en el mundo moderno y occidental, nos han mostrado la extrema fragilidad en la que nos movemos a pesar de los avances civilizatorios, o precisamente, en parte, debido a ellos. Estas emociones extremas tan solo son un anticipo de lo que puede suponer en términos psicosociales la acción combinada del crecimiento exponencial de la población, la reducción de recursos básicos, no ya como los combustibles fósiles sino como el agua misma, el aumento global de las temperaturas y la generalización de fenómenos meteorológicos extremos, así como de la crisis permanente del modelo de acumulación capitalista y sus consecuencias para las mayorías sociales en términos de empleo, renta, servicios públicos, etcétera.

En este momento de crisis multidimensionales (también personales) vivimos una generalización de la voluntad de acceder a la psicoterapia (para quien puede permitírselo en el mercado privado) y un aumento de la medicalización antidepresiva y ansiolítica. Dos respuestas posibles y quizá necesarias a los dolores particulares, pero que no pueden entenderse como soluciones milagrosas y que han de estar en consonancia con un discurso siempre crítico y con una perspectiva politizadora y comunitaria.

Por supuesto, se abren muchos posibles abordajes a partir de estas premisas, pero en este modesto **Plural** presentamos algunas aportaciones para ayudarnos a pensar juntas y juntos.

El texto de **Jappe, Aumercier, Homs y Zacarias** (“La vida que puede ser tan poco: vigilancia y supervivencia ampliada”) nos sirve como introducción filosófico-económica al momento de crisis social y personal que queríamos analizar en este Plural. Nos interesaba la aportación de Jappe a raíz de la lectura de su libro *La sociedad autófaga* (Pepitas de Calabaza, 2019), en el que desde la crítica del valor marxiana, en confluencia con el psicoanálisis, hace un acercamiento a un estudio de la subjetividad contemporánea en el capitalismo crepuscular, una personalidad que él caracteriza como “fetichista-narcisista”. Este análisis nos parecía aún más adecuado en el contexto abierto por la pandemia. Si bien podría pensarse que el texto que traducimos aquí ha quedado un poco desactualizado, pues fue escrito en los primeros momentos de la crisis sanitaria (en la primavera de 2020), su lectura nos ayuda a darnos cuenta del nivel de incertidumbre al que nos hemos visto abocados en este periodo. Las fantasías de control tecnobiológico, que avanzaron notablemente en su legitimación al inicio de la pandemia, no solo resultaron en gran medida inútiles, sino que en muchos casos ni siquiera han terminado de ser implantadas, como las aplicaciones de rastreo que durante unos meses fueron la gran esperanza y estuvieron en boca de todos. Las posibles repercusiones positivas que al inicio de la pandemia parecieron abrir una ventana de nueva conciencia social acerca de las consecuencias dañinas de la acción humana sobre el medio ambiente y sobre las propias condiciones de reproducción de la vida, sobre la *hybris* humana que se asociaba necesariamente con la situación en la que estábamos inmersos, han quedado completamente desterradas y el orden del capital ha reorientado sus mecanismos de gobernanza (incluso con giros importantes como una nueva ola estatista y expansiva que parece enmendar el dogma neoliberal) para que todo siga igual. En este texto, los autores recuperan aportaciones de teóricos muy diversos como Robert Kurz, Michel Foucault o Guy Debord para analizar el proceso de aceleración de la espectacularización de la vida contemporánea.

Aterrizando más en el tema que da unidad al Plural, el texto de **Manuel Desviat** (“La privatización del malestar”) nos invita a pensar, desde la psiquiatría crítica, las fronteras y continuidades problemáticas entre lo que podemos entender como malestares psicosociales y lo que la psiquiatría trata como patologías. Al fin y al cabo, es el reverso tenebroso de todo el discurso clínico como discurso de poder. Incluso quienes desde posiciones transformadoras queremos hablar de *salud mental* corremos el riesgo de patologizar en el peor sentido de la palabra, al dar por sentado que hay una frontera clara entre lo sano y lo no sano, la cordura y la *locura*, en lugar de construir una idea de que hay un continuo en el que nos movemos todos y todas, y que quizá hay que hablar más de un bienestar o malestar gradual. Sí, viva la sanidad pública, y queremos más médicos y médicas al servicio de todas las personas, pero hay muchas formas de elaborar el discurso médico, y la ciencia nunca ha estado desprovista de ideología.

Esa crítica la conocen mejor que nadie quienes se denominan a sí

mismos y mismas como “supervivientes de la psiquiatría”, los y las activistas del movimiento Orgullo Loco, como **Fátima Masoud**, que en su artículo “Psiquiatrización, pandemia y Orgullo Loco” nos cuenta la gestación de este movimiento y el modo en que las respuestas a la pandemia han agravado las situaciones de muchas de estas personas. Aun más aisladas en instituciones de internamiento, en muchos casos contra su voluntad, sufriendo prácticas deshumanizadoras que parecen del pasado pero que no lo son, viviendo las consecuencias del abuso de fármacos, etcétera, la pandemia ha supuesto también para muchas personas atravesadas por el sistema de salud mental un agravamiento de sus condiciones de vida.

Martín Correa-Urquiza, en “Cantos de cisne para una dialógica corporal (De desamparo, distancias y el hábito de extranjerizarnos)”, repasa desde la antropología de la salud los efectos que el distanciamiento social forzoso ha tenido y va a tener sobre nuestras subjetividades y nuestros modos de relacionarnos. En un mundo que no andaba ya sobrado de espacios de socialización auténtica y fraterna, más allá de las relaciones pautadas por la lógica mercantil, está por ver si seremos capaces de invertir esa tendencia centrífuga por la que cada vez nos alejamos más los unos de los otros, cuando necesariamente vendrán momentos históricos que necesitarán de nuevos agrupamientos sociales y de recuperación de ancestrales vínculos antropológicos que teníamos olvidados.



1. MALESTAR SOCIAL Y SALUD MENTAL

La vida que puede ser tan poco: vigilancia y supervivencia ampliada

Anselm Jappe, Sandrine Aumercier, Clément Homs y Gabriel Zacarias

■ [El texto que publicamos a continuación es el capítulo 5 del libro colectivo *De virus illustribus. Crise du coronavirus et épuisement structurel du capitalisme* (Éditions Crise et Critique, Albi, 2020), escrito y publicado en los primeros momentos de la pandemia, e inédito en castellano. Va precedido por una presentación reciente del mismo.]

Este capítulo fue escrito por cuatro miembros del colectivo editorial de la revista francesa *Jaggernaut*, que tiene como objetivo difundir la *crítica del valor* en el mundo francófono: una crítica radical de la sociedad capitalista y sus fundamentos: trabajo, mercancía, valor, dinero. Esta crítica se basa en una parte de la teoría de Karl Marx, pero sin identificarse directamente con ninguno de los marxismos históricos. Fue desarrollada originalmente, a partir de 1987, por las revistas alemanas *Krisis* y luego *Exit!*, cuyo autor más conocido fue Robert Kurz.

La redacción de este trabajo se inició poco después del inicio del confinamiento generalizado en los países europeos en marzo de 2020 y finalizó a principios de julio del mismo año. El libro fue publicado a finales de agosto, con el título *De virus illustribus*, por la editorial Crise et Critique, gestionada por la redacción de *Jaggernaut*, y al mismo tiempo en Brasil por la editorial Elefante con el título *Capitalismo em quarentena*. Esta aclaración no es superflua, porque quienes lo lean en castellano ahora, naturalmente, deben tener en cuenta la fecha. Muchas cosas se presentaron de manera muy diferente al comienzo de lo que ahora, en retrospectiva, se llama la *primera ola*.

Recordaremos por mucho tiempo la gran sorpresa que entonces golpeó a todos los sectores de la sociedad y la extrema incertidumbre que reinaba. Por un lado, muchos esperaban (con miedo o, más raramente, con esperanza) un colapso sin precedentes de los mercados financieros y de toda la economía capitalista. Al final, esto no sucedió, porque los Estados apoyaron la economía llevando su deuda a niveles que antes se consideraban imposibles. Uno de los objetivos de nuestro análisis *en caliente* fue

3. PLURAL

comprender los cambios en la relación entre el Estado y la economía, ya que la crítica del valor siempre ha destacado el dominio estructural del polo económico sobre el Estado en la sociedad mercantil. Además, era necesario enfatizar que la pandemia no ha destruido en absoluto, como factor externo, una economía mundial que hasta ese momento estaba floreciente, como afirman los organismos oficiales. La covid simplemente aceleró esa crisis fundamental en la que el capitalismo estaba luchando durante décadas y de la que nunca emergerá.

Las cifras individuales, las situaciones particulares evocadas en este libro, a menudo dejan de estar vigentes después de más de un año transcurrido entre su redacción y la publicación en castellano. (...)

Puede sonar paradójico, pero este libro también da testimonio de una cierta forma de optimismo y entusiasmo que estuvo presente durante la *primera ola*. El confinamiento generalizado parecía haber barajado todas las cartas y permitía cualquier tipo de especulación sobre el futuro. Los sectores más diversos de la sociedad fueron golpeados por un *shock* que suspendió sus reflejos normales. En muchos espacios de debate, incluso en los principales medios de comunicación, hubo críticas bastante radicales no solo a los sistemas de salud y al neoliberalismo, sino también a la agricultura industrial, a las relaciones con los animales y con la naturaleza en general y a la globalización económica. Además, la fuerte reducción de las actividades económicas supuso una profunda mejora en muchas situaciones, desde la reducción de la contaminación hasta la suspensión de muchos trabajos inútiles y nocivos; desde la interrupción del campeonato de fútbol hasta el silencio en las ciudades. Por tanto, nuestro libro también examina la posibilidad de que este evento inesperado pueda aumentar los niveles de conciencia y contribuir a los impulsos emancipadores. Hay que admitir que la gestión estatal de la *segunda ola* a partir del otoño de 2020 solo ha tenido los inconvenientes de la primera ola, sin sus ventajas. Los Estados se han aprovechado de esto para hacer que las poblaciones acepten un aumento espectacular de las medidas de vigilancia y coacción. No se ha interrumpido el trabajo, sino solo aquellas actividades que a veces hacen la vida agradable: universidades y librerías, teatros y cines, restaurantes y bares, museos y bibliotecas, reuniones familiares o de amigos. En lugar de los debates, a veces interesantes, de la primavera y las verdades incómodas, especialmente sobre el vínculo entre los virus, la contaminación, el comercio mundial y la agricultura intensiva, que estaban llegando a una audiencia más amplia, el centro de atención fue ocupado por un revoltijo de esos teóricos de la conspiración, que son solo la otra cara de la *doxa* oficial y que terminan fortaleciendo a las autoridades, que en comparación a veces parecen menos irrazonables.

En retrospectiva, la *ventana* que se abrió en los primeros meses de la pandemia se cerró muy rápidamente. (...)

Desde ese punto de vista, los pasajes de este libro relacionados con posibles perspectivas *positivas* tratan más de lo que pudo haber suce-

dido... Lo que queda es la demostración de que, al menos en principio, es posible detener la megamáquina sin que el mundo se desmorone inmediatamente. (...)

A menudo, la gestión de la epidemia por parte del Estado ha sido fluctuante, atenazada entre los imperativos irreconciliables de salvar vidas (sin las cuales no hay economía) o la economía (sin la cual, en un régimen capitalista, no se salvan vidas). Ahora se cree que con las vacunas se ha logrado nadar y guardar la ropa. ¿Será suficiente un líquido para salvar a la humanidad y al capitalismo al mismo tiempo? ¿Serán más fuertes las nuevas variantes? ¿Habrá efectos *imprevistos* de las vacunas? Después de un año y medio, y tras haber visto todo y lo contrario, cuando enviamos a la imprenta esta versión en castellano no nos arriesgamos a hacer predicciones. Pero estamos seguros de que no son los males de uno u otro de los actores del capitalismo mundial los que nos han arrojado a esta situación, sino la sociedad mundial de las mercancías y el trabajo, con sus dos polos, el capital y el Estado. Hasta que empecemos a salir de esta sociedad, la epidemia, que nos hace elegir entre *la bolsa o la vida*, no es una interrupción temporal de la *normalidad*, sino la expresión más concentrada de esta absurda normalidad.



Independientemente de cuál sea la continuación, la situación pandémica nos ha mostrado a qué puede ser reducida la vida cuando golpea la crisis y se hunde la cuestión de la mercancía. Por una parte, la vida individual queda reducida a lo puramente biológico, susceptible de ser sometida

Una vida atrapada entre las tecnologías espectaculares de vigilancia y las tecnologías espectaculares de consumo

a los controles más intrusivos por parte del Estado en nombre de la salud pública. Por otra, se recorta la vida social, obligada a la mediación de la imagen, separada de su mundo físico y deportada tras las pantallas –al menos para todos aquellos cuyas actividades pueden

realizarse en modo teletrabajo–. En suma, una vida atrapada entre las tecnologías espectaculares de vigilancia y las tecnologías espectaculares de consumo. Los países de Occidente, antes pioneros en las tecnologías del *entertainment*, se sirven ahora del ejemplo de los países orientales, que parecen destacar en materia de vigilancia.

La idea expuesta por Gianfranco Sanguinetti de un despotismo occidental, nacido en analogía y en oposición al despotismo oriental, y que debe probar su eficacia en el “mismo terreno” (Sanguinetti, 2020), encuentra aquí al menos un sentido concreto. China ha creado un terrorífico

3. PLURAL

sistema de vigilancia que se desarrolla a toda velocidad. No pasa una semana sin que los periódicos occidentales anuncien, con una mezcla de admiración y de espanto, la invención de un nuevo mecanismo de control en ese país. China posee ya el mayor sistema de cámaras dotadas de reconocimiento facial, y desde hace poco las utiliza también en las escuelas con el objetivo de evaluar las reacciones de los alumnos. Para quienes pretendan escapar al reconocimiento facial, han sido creados otros sistemas de reconocimiento, como el que reconoce a las personas por su manera de andar (véase *El País Retina*, 2018). Finalmente, el país ha comenzado a aprobar un sistema de crédito social que concede puntos a los ciudadanos a partir de los datos del *big data* (véase Campbell, 2019). Los hábitos cotidianos que las redes sociales permiten registrar –como lo que se lee y se escribe en internet– son utilizados para clasificar a la gente dentro de la jerarquía social. Tras el estallido de la epidemia, este sistema de control basado en el *big data* y en la vigilancia de la vida privada ha sido puesto al servicio del combate contra el virus. El mismo sistema ha sido empleado en Corea del Sur, sociedad militarizada en donde la importancia de la tecnología para el control de la población es análoga a la de China. En Occidente surgen voces alabando la eficacia de dichos mecanismos que habría sido demostrada en los países de Oriente: en ellos, el control de la epidemia habría sido mucho más exitoso, incluso sin las medidas restrictivas que han frenado la economía, como ha ocurrido en particular en Corea del Sur (véase Fisher y Sang-Hun, 2020).

La supuesta eficacia en el control de la epidemia tal vez sirva de apoyo para la importación de técnicas y políticas de vigilancia de la población, habituales en China y en Corea ^{1/}, que todavía pueden parecer inaceptables o son en todo caso contestadas en países donde aún queda un resto de ideología democrática –aunque ya no parecerán problemáticos por razones de seguridad sanitaria–. La tecnología de control será tal vez la artillería pesada de China para derrotar los restos de las libertades individuales en Occidente. Desde hace tiempo, el progreso de lo digital y de las tecnologías móviles está sirviendo para crear una inmensa maquinaria de producción y gestión de datos personales en los países del capitalismo avanzado, construyendo un conjunto de informaciones sobre los individuos con el que todos los Estados totalitarios del pasado siglo habrían soñado. La dimensión de control queda sin embargo escondida bajo otras formas de legitimación, más adecuadas a las *democracias liberales*: con la “petición de consentimiento” y la “anonimización de los

^{1/} La forma actual del poder estatal en Asia debe ser comprendida en términos socio-históricos y en relación con el hundimiento de la modernización. Aunque no podemos abordar aquí esta cuestión, no dejamos de señalar nuestra diferencia con las explicaciones culturalistas que presentan al autoritarismo como inhe-

rente a los pueblos asiáticos. Por ejemplo, en un reciente artículo, publicado en el periódico español *El País*, el filósofo Byung-Chul Han asocia la situación de los Estados asiáticos con una “mentalidad autoritaria procedente de su tradición cultural (el confucianismo)” (Han, 2020).

datos”, aparentes salvaguardias de libertad, los individuos entran *por su propia voluntad* en la sociedad de vigilancia. Si bien es cierto que hasta ahora la ideología liberal ha impuesto límites a la utilización de esos datos por el Estado, a la vez que este ha podido imponer a veces ciertos límites al uso que hacían de ellos las empresas. En nombre de la salud pública, estos límites de uno y otro lado podrían ser flexibilizados pronto, favoreciendo un uso indiscriminado de esos datos. Este proceso, que ya estaba en marcha antes de la crisis, ha sufrido una rápida aceleración en el contexto actual. Ya nadie se sorprende al leer artículos que se sirven de datos privados en nombre de la información, como los reconfortantes gráficos animados que rastrean la circulación del virus en base a los datos de los móviles de individuos contagiados. La descarga de aplicaciones de *tracking* destinadas a rastrear las cadenas de contagio se realiza ya en muchos países y está en estudio en todo el mundo. La frontera entre libertad individual y obligación legal es muy variable, dado que dicha aplicación solo es eficaz a partir del momento en que la utilice el 60% de la población. Aunque un responsable europeo afirma que están “fuera de discusión” las medidas coercitivas de rastreo por teléfono en la UE (véase AFP, 2020), al mismo tiempo nos enteramos, por ejemplo, de que Polonia ha impuesto mecanismos de geolocalización a las personas contagiadas o con riesgo de serlo, y que a los que no obedecen les cuesta una visita de la policía a su domicilio. Por su parte, Alemania, muy a caballo en el tema de las libertades públicas, ha creado, en el marco de la lucha contra la covid-19, un mecanismo de tipo voluntario con una pulsera *fitness* y una aplicación a descargar en el *smartphone*. Ahora bien, los datos recogidos con este mecanismo no están anonimizados, como se ha dicho, sino seudoanonimizados. El encriptamiento con ayuda de un identificador no hace *anónimos* los datos de salud (o sea, la relación entre la persona y sus datos no se traslada simplemente a una estadística general), sino que este identificador atribuye un seudónimo que, según algunos críticos, permitiría descryptarlo fácilmente a otros terceros. Apenas sorprende tal desprecio de la vida privada. Después de todo, esa gente es solo portadora del virus –se rastrea el desplazamiento del virus y no el de Fulanita o Menganita–. En consecuencia, convertidos ya en invisibles a los ojos de los espectadores, estos simples *portadores de virus* pueden ser tratados por futuras políticas de Estado –y no hay que preocuparse por su destino–.

Una parte de estas tecnologías invierte en el control profundo de los cuerpos, mucho más allá de lo visible. En China se emplean ya dispositivos que monitorizan la temperatura corporal de los individuos en los transportes colectivos. Pero el control del mundo pospandémico puede ir mucho más lejos. En Italia, desde que se creyó poder afirmar que “lo peor ya había pasado”, comenzaron a buscar medidas para garantizar la vuelta al trabajo. Una solución posible era controlar a las personas para identificar a quienes ya tenían anticuerpos para resistir al virus

3. PLURAL

(Horowitz, 2020). Podemos imaginar así un mundo pospandémico (no para este virus, pero tal vez para uno próximo) en el que todos los ciudadanos sean permanentemente escaneados. Resistencia biológica constatada: obligación de ir a trabajar; ausencia de anticuerpos; prohibición de salir **2/**.

La biopolítica y el equívoco de Agamben

En este género específico de crisis, la centralidad que adquiere el control de la salud y la inversión en materia viva en su dimensión puramente biológica, nos obliga a recordar la noción de biopolítica, expuesta por Michel Foucault y retomada después por Giorgio Agamben. Por una parte, la crisis actual señala la importancia de las reflexiones sobre la biopolítica como dimensión constitutiva de la vida social en la modernidad, que aún juega un papel significativo en el contexto del derrumbe de la modernización y de la gestión de la crisis del capitalismo. Por otra parte, sin embargo, la crisis actual sirve también para destacar los límites inherentes a esta teoría, que por sí sola no puede explicar las reacciones contradictorias del poder político durante la crisis. Las equívocas posiciones públicas de Agamben, que aún a finales de febrero [de 2020] hablaba de una “supuesta epidemia”, son la prueba de ello (Agamben, 2020) **3/**. No hay duda que había que criticar la militarización de las ciudades italianas. ¿Pero, por el contrario, qué decir del mantenimiento de la *normalidad* a cualquier precio? De manera irreflexiva, Agamben se mostró alineado con el poder en curso. Solo un día después de la publicación de su texto, la ciudad de Milán, capital de la región italiana más afectada por la epidemia, lanzaba una campaña oficial con el eslogan *Milán no se para*. Incluso después de que la OMS declarase el estado de pandemia, el Gobierno brasileño hacía suyo este eslogan. Y en EE UU vimos manifestaciones de extrema derecha contra el confinamiento, con el apoyo del entonces presidente americano Donald Trump, que vía Twitter reclamaba con letras mayúsculas la *liberación* de algunas regiones del país. En este juego de inversiones cínicas que caracteriza a nuestra época, la extrema derecha quiere tomar las calles en contra del estado de excepción —en Michigan, en medio de manifestantes fuertemente armados, algunos enarbolando la cruz gamada, también se podían ver pancartas contra el *führer* de Michigan, la gobernadora Gretchen Whitmer—. Acostumbrados como estamos a ver al anticapitalismo truncado mezclarse con el populismo transversal, no nos sorprendería ver los argumentos de la crítica del biopoder recuperados por este tipo de manifestantes. Esta crítica del biopoder en tiempos de pandemia sale ya de boca del primer *ultra* del

2/ Esto ha sido prefigurado por los debates sobre un “certificado de inmunidad” o “pasaporte inmunitario” obtenido por un test serológico (distinto a los test diagnósticos). Chile, Gran Bretaña y Alemania lo han contemplado seriamente, otros países lo discuten. La OMS no se mostró

todavía favorable, pero sobre todo por la no fiabilidad de los test existentes, en torno a los cuales merodean muchas *start-ups*. Véase Gully (2020).

3/ Durante la crisis, el filósofo ha persistido en la vía relativista publicando otros textos similares en el mismo *blog*.

neoliberalismo, dicha con un tono de “la mundialización feliz no se para”, por una de sus figuras de portada, Alain Minc **4/**, el 16 de abril [de 2020], en las ondas de *France-Inter*. La derecha se ha despedazado en todas partes entre su aspecto liberal del *laissez-faire*, *dejad salir a la gente*, y su aspecto securitario, que la lleva a sacar lo más posible la policía a la calle –en Francia, las ciudades gobernadas por la *derecha dura*, como Béziers, Perpignan o Niza, han adoptado las medidas más restrictivas, incluido un toque de queda nocturno o el vuelo de drones y helicópteros para hacer respetar el confinamiento–.

No se trata de atacar a Agamben por sus palabras, como ya lo han hecho otros, sino de comprender cómo su equívoco muestra las limitaciones internas de la teoría del *estado de excepción* y de la *nuda vida*.

Centrada exclusivamente en la política, la teoría de Agamben queda prisionera de la racionalidad de esta esfera

En primer lugar, la dimensión ahistórica de esta teoría, que no establece de manera clara la relación entre la nuda vida y la historia de la modernidad occidental –Agamben utiliza más bien conceptos sacados de la antigüedad greco-latina, como la figura del *homo sacer* procedente del derecho romano arcaico, a la que confiere una validez universal–. Además, al

concentrarse en el problema de la soberanía, reflexiona exclusivamente sobre la política, sin aprehender la relación de esta esfera con la totalidad social **5/**. Sin embargo, la complementariedad entre política y economía es fundamental. Centrada exclusivamente en la política, la teoría de Agamben queda prisionera de la racionalidad de esta esfera, y se muestra incapaz de captar la irracionalidad del proceso económico que preside la totalidad de la vida social. La crítica expuesta por Kurz respecto al filósofo conserva aquí su actualidad:

“Solo bajo el ángulo de la máquina *sin sujeto* de la valorización capitalista, de este irracional *sujeto automático* (Marx) de la modernidad, cuyo concepto se encuentra sorprendentemente oculto en Agamben, tiene simplemente un sentido discernible la lógica de soberanía y de estado de excepción, de *nuda vida*, de margen y de inclusión excluyente. Lo que, en cierta manera,

4/ Recordemos una frase de quien fue un pensador de referencia de nuestra generación, Michel Foucault: “La única omnipotencia que temo no es la omnipotencia religiosa, no es la omnipotencia política, es la omnipotencia del poder médico”. Véase *France Info* (2020).

5/ En este aspecto, además, la teoría de

Agamben opera una reducción incluso respecto a la teoría de Foucault, que con la noción de *biopoder* había intentado ir más allá de la centralidad del Estado (lo que llamaba el “poder soberano”). La concepción ontológica de poder, en cambio, es común a ambos autores.

3. PLURAL

animaliza a los seres humanos y los reduce a *simples cuerpos vivos* antes de que se les deje *calificar* su vida de manera secundaria, no es la falsa ontología foucaultiana del *poder* (ahistórico) o de la dominación como tales, sino la constitución polar específicamente moderna de política y de economía, de trabajo abstracto y maquinaria estatal, etcétera” (Kurz, 2018).

Lo que explica finalmente la reducción de los seres humanos a la *nuda vida*, a no ser más que *simples cuerpos vivos*, no es otra cosa que el trabajo abstracto, sustancia del valor, en el cual el ser humano queda reducido a no ser más que *cerebro, músculos, órganos* al servicio de la producción de mercancías. Esto implica dos movimientos contradictorios. Por una parte, la necesidad del trabajo vivo para alimentar la valorización del valor exige la preservación de la vida. Por otra parte, el proceso de valorización no puede ser interrumpido y se está dispuesto a aceptar el sacrificio de vidas humanas para garantizar la continuidad de la economía. Esto puede parecer irracional —y efectivamente lo es—: el capitalismo es una sociedad fetichista. ¿Cómo explicar si no que esté tan dispuesto a arriesgar la vida en nombre del dinero y que llegue incluso a luchar por este *derecho*? En una manifestación anticonfinamiento en EE UU, una mujer llevaba orgullosa una pancarta con la frase *Arbeit macht frei* [El trabajo nos hace libres]. El empleo de esta frase en alemán es sin ninguna duda una evocación de la frase insertada en la puerta de entrada del campo de Auschwitz. Al identificar el trabajo con la libertad, la manifestante parece sugerir que el problema no es el confinamiento en sí, sino simplemente la ausencia de trabajo. La *libertad* prometida en Auschwitz le parece deseable. El absurdo de la sociedad del trabajo no podría encontrar una imagen más demostrativa. Los sujetos creados por la forma mercancía están completamente dispuestos a sacrificarse por el valor abstracto. Como si no hubiera siquiera necesidad de estado de excepción: los *homo sacer* superfluos del capitalismo en crisis tal vez se embarcarían ellos mismos en el tren de deportación.

Dejando aparte los equívocos, las propuestas de Agamben tienen al menos el mérito de poner en cuestión el lado problemático que persiste en la simple garantía de la supervivencia. Es más fácil, desde luego, percibir la perversidad del capitalismo cuando la gente es entregada a la muerte en nombre de la economía. Pero el sacrificio de la vida al capital-fetichismo se presenta también por otras vías. Puede darse también por el empobrecimiento de la vida y por el vaciamiento de la cotidianidad. Cualquiera que sea el futuro, de la experiencia vivida en el momento de la pandemia conviene retener cuál es la *vida* a la que nos destina el capitalismo.

Se suele hablar de los acontecimientos actuales como una *distopía* análoga a las que están de moda en la televisión y en el cine. Si hay una dimensión *distópica* en lo que se ha vivido hasta ahora, esta consiste en la revelación del grado mínimo al que puede ser reducida la vida en las

sociedades del capitalismo avanzado. Se podría adivinar dicho destino a la luz de otra distopía, la que aterrizó al mundo durante la guerra fría: la amenaza de la guerra atómica. En el mismo momento en que se celebraba el *progreso* de los *treinta gloriosos*, se pensaba en una vida escondidas en los refugios atómicos. El sentido de las transformaciones técnicas en curso aparecía claro como preparación de una vida en creciente aislamiento; como señalaba Guy Debord en aquella época: “el sistema económico basado en el aislamiento es una producción circular de aislamiento. El aislamiento basa la técnica, y el proceso técnico a su vez aísla” (*La sociedad del espectáculo*).

Actualidad de la crítica situacionista

En la situación actual, la crítica situacionista vuelve a tener una sorprendente actualidad. ¿Quién podría en estos momentos negar la razón a Guy Debord, cuando allí donde reinan las condiciones modernas de producción, la supervivencia en confinamiento se prolonga en la acumulación de espectáculos? Ya no hay nada que pueda hacerse sin la mediación, en adelante necesaria, de la imagen. La vida cotidiana ha sido reducida a un estadio puramente espectacular. Si alguien creía que las nuevas tecnologías *participativas* habían vuelto caduca la crítica del espectáculo, basta con mirar a nuestro alrededor. El confinamiento es la realización tangible de la separación *en la raíz del espectáculo*, que es parte constitutiva de la sociedad del valor. Recordemos aquí una paradoja central de la sociedad capitalista, acertadamente señalada por Robert Kurz: “La separación de los hombres por la forma mercancía tiene la paradójica consecuencia de aproximarles de manera mucho más fuerte en el *metabolismo con la naturaleza* de lo que estaban en la sociedad premoderna, que se encontraba bajo una relación muy determinada por pequeñas unidades de reproducción autárquicas” (*El fin de la política*). La paradoja reside en el hecho de que este “grado superior de socialización” está al mismo tiempo determinado por “esta separación y por esta ausencia de mayores relaciones de los hombres, mientras que solo mantienen relaciones de forma indirecta con la naturaleza” (*idem*). A medida que se desarrolla el capitalismo, la gente está cada vez más integrada en una misma forma de socialización y el mundo se unifica cada vez más. Sin embargo, esta forma de socialización se basa en la creciente separación entre la gente, no solo porque el capitalismo implica la especialización creciente en la relación con la naturaleza –incluyendo la racionalización y la separación de las tareas–, sino sobre todo porque la relación entre los hombres es necesariamente dependiente y mediatizada “a través del mecanismo del mercado, ciego, y sin sujeto” (*idem*). La sociedad del espectáculo es el desdoblamiento lógico de esta forma de socialización: “El espectáculo reúne al separado, pero lo reúne en tanto que separado” (*La sociedad del espectáculo*). Lo que se ve en el espectáculo no es otra cosa que la sociedad unificada por la producción de mercancías. Los

3. PLURAL

supuestos medios de comunicación no hacen sino escamotear la ausencia creciente de relaciones efectivas entre la gente. Cualquiera puede verse en su aislamiento respectivo, una verdad que se ha vuelto evidente en la época del confinamiento.

En efecto, algunas afirmaciones antes formuladas por Debord parecen en este contexto descripciones anticipadas. La vida ha sido literalmente “deportada tras la pantalla” (*La sociedad del espectáculo*) y el capitalismo revela de manera más directa que nunca su dimensión de “supervivencia ampliada” (*ibidem*). Antes hacía falta un poco de esfuerzo para mostrar que la aparente abundancia material de las sociedades industriales no hacía más que asentar el problema de la necesidad a otro nivel, en lugar de superarlo, como pretendían los apologetas del progreso técnico. Con este fin, podía ser útil citar el pensamiento de Marcuse sobre la penuria y la estructura represiva de la sociedad, o bien la noción de *razón instrumental*, expuesta por la Escuela de Fráncfort, para mostrar cómo la técnica no marchaba en el sentido de la emancipación. Y así se podía comprender el capitalismo como creador de una *segunda naturaleza*,

El escenario distópico de una vida social enteramente vivida en la separación se acerca a gran velocidad

de un mundo de *seudonecesidades* que traicionaba la libertad prometida por el progreso de la *razón occidental*. La situación actual destaca crudamente lo que ha sido de esta promesa. El punto último de la *riqueza* abstracta capitalista, que encuentra su realización en el espectáculo moderno, se ha convertido en adelante directamente en un asunto de supervivencia. El

consumo a distancia, la vida en las redes, los *privilegios* aportados por los desarrollos de las tecnologías de la comunicación, se vuelven ahora instrumentos que sirven para el mantenimiento del trabajo y del consumo en el sentido más primario. Con el desarrollo de las tecnologías de interacción virtual, acompañadas de mecanismos de *realidad aumentada* —fórmula cínica para designar la más completa pérdida de realidad—, el escenario distópico de una vida social enteramente vivida en la separación, en la que solo se conoce vida social por mediación de la imagen, se acerca a gran velocidad. La pandemia acelera este proceso y pone a prueba dicha forma de vida.

En comparación, el mundo contra el que lucharon los situacionistas parece casi deseable. Recordemos este ejemplo, tomado de los estudios de Chombart de Lauwe: una chica cuyos desplazamientos a lo largo de un año dibujaban un triángulo, cuyos tres vértices eran su casa, la escuela y las lecciones de piano. Los situacionistas, para quienes la vida debería ser un viaje, mostraban su indignación ante una vida tan limitada. Comparada con la actual vida cotidiana, con el teletrabajo, las compras

a domicilio y las *reuniones* en Zoom, la vida de esa chica parece casi una aventura.

Pero hay que evitar la nostalgia por un pasado igualmente criticable. Las comparaciones entre lo malo y lo peor suelen ser peligrosas. Nos empujan a aceptar más fácilmente lo que debería ser también objeto de crítica. De igual manera, en la actual situación, se podrían comparar estadios diferentes de confinamiento, incluso oponer el confinamiento con su simple imposibilidad. Ciertamente, el confinamiento alimentado de Netflix y las entregas a domicilio puede parecer un privilegio lujoso en comparación con la realidad de las capas más pobres de la sociedad, sobre todo en los países en que el Estado no tiene los medios para amortiguar la situación y donde es importante la economía informal. La crisis capitalista, fruto de las contradicciones que minan las bases mismas de la producción del valor, produce una masa creciente de gente superflua, cada vez más abandonada a su suerte. No hay duda de que la vida en confinamiento gestionado por el espectáculo no puede representar un destino universal. En el mejor de los casos podría ser el destino de quienes se encuentran en el lado *afortunado* del capitalismo en crisis. Pero hay que evitar ver en ello un destino feliz. Se corre el riesgo de volver a caer en la lógica del marxismo tradicional que siempre ha entendido el capitalismo como una simple cuestión de distribución de riquezas, sin cuestionar el modo de producción y de vida misma. En una situación de crisis prolongada, no nos sorprendería ver a una parte de la izquierda luchar por un reparto más igualitario de los medios de consumo espectacular, garantizando a todos el buen confinamiento y, evidentemente, el derecho al teletrabajo ^{6/}.

La reproducción de la vida y la jerarquía de géneros

A la vista de la experiencia de vida en confinamiento, hay una reflexión que extraer de la relación-disociación, una dimensión fundamental de la sociedad patriarcal del valor, señalada por la teoría de Roswitha Scholz (2018). Como ya hemos dicho, lo que da el sentido de la totalidad social del capitalismo es el proceso de valorización del valor. Pero la constitución histórica del modo de producción capitalista debe ser comprendida de manera dialéctica. Para aprehenderla en su totalidad, no basta con designar al capitalismo como una sociedad del valor, hay que comprender también el proceso de disociación (*Abspaltung*) que la fundamenta. En tanto que proceso de valorización del valor, la producción capitalista está orientada hacia la acumulación de una abstracción y se basa por consiguiente en una forma de actividad igualmente abstracta, el trabajo abstracto. Pero para que esto

^{6/} Sin tardar demasiado, a finales de abril de 2020 el ministro de Trabajo alemán hablaba ya de "*Recht auf Homeoffice*", esto es, de un "derecho legal al teletrabajo". Véase Tagesschau (2020).

se constituya, debe ser expulsado de la esfera de la producción todo lo que está en contradicción con la valorización del valor, todo lo que,

3. PLURAL

en suma, perteneciendo a lo cualitativo, está en contradicción con el ámbito de lo abstracto. No se puede captar por completo lo que es el capitalismo si no se tiene en cuenta este proceso de disociación, que separa a una parte de la actividad humana de la actividad productiva socialmente reconocida. Lo que es expulsado de la esfera de la producción se vuelve a encontrar en una segunda esfera que le es consustancial y que tiene que ver con la reproducción de la vida, recogiendo en ella los aspectos cualitativos de las relaciones humanas, los afectos y las atenciones. Aquí adquiere todo su sentido la jerarquía de géneros. Citando a Scholz, “en el centro de la teoría de la disociación está la idea de que cierto número de actividades de la reproducción definidas como femeninas, y también de las correspondientes actitudes (la solicitud, por ejemplo) y cualidades desvalorizadas (la sensibilidad, la emotividad, etcétera), se ven precisamente disociadas del valor y de su sustancia (el trabajo abstracto) y atribuidas a las mujeres” (Scholz, 2013). Estos son los atributos que han caracterizado el orden simbólico del patriarcado productor de mercancías. Ciertamente, con la progresiva integración de las mujeres en las actividades de producción del valor este orden simbólico también ha cambiado, al no adaptarse ya las representaciones burguesas de los sexos a las exigencias de flexibilidad del turbocapitalismo. Pero en realidad las cosas han cambiado poco. Como es sabido, aunque hoy en día estén en buena medida integradas en la sociedad oficial del trabajo abstracto y del espacio público burgués, las mujeres siguen haciéndose cargo del hogar y de los hijos; ganan de media menos que los hombres y deben luchar más por alcanzar los niveles superiores. Esto demuestra que la relación de disociación debe ser comprendida como parte estructurante de la sociedad del valor. “A un alto grado de abstracción la relación-disociación es, en tanto que distinta de la relación-valor, tan determinada socio-históricamente y negativamente como esta” (Scholz, 2013).

Las modificaciones históricas en las formas de socialización de las mujeres indican, en suma, una evolución histórica interna de la disociación-valor. Las formas históricas de la disociación pueden variar en función de muchos factores. La inserción progresiva de las mujeres en el mundo del trabajo ha ido acompañada, por ejemplo, de un desplazamiento de una parte de las actividades de cuidados al sector terciario, a las empresas de cuidados o de servicios similares asegurados por sectores del Estado. En los países más ricos, estas actividades se destinan cada vez más a la mano de obra inmigrada. En países más desiguales, donde masas de pobres proporcionan una mano de obra barata, estas actividades son destinadas a empleadas domésticas, y la distinción social de la élite se afirma por el número de servidores que tiene en el hogar. Es bastante revelador que una de las primeras muertes causadas por el coronavirus en Brasil haya sido la de una empleada doméstica contagiada por sus empleadores a la vuelta de unas vacaciones en Italia. En Brasil, un país forjado por la esclavitud, la mentalidad colonial parece persistir

a largo plazo e incluso los miembros de la clase media se sienten *dueños* de sus empleados domésticos. Sin embargo, hay que evitar la explicación puramente culturalista que ve en ello la simple permanencia de antiguos hábitos. Brasil —o cualquier otro país donde se pueden observar restos de regímenes anteriores de sociabilidad— no está fuera del capitalismo. El capitalismo ha unificado el planeta, por lo que la sociedad del valor-disociación se encuentra en todas partes, cualesquiera que sean las variaciones locales y las mediaciones culturales. Dicho esto, no hay que olvidar tampoco que las consecuencias de la socialización capitalista pueden ser más dramáticas en algunos países que en otros, sobre todo cuando el capitalismo está en crisis en todas partes. ¿Qué destino estará reservado a ese ejército de trabajadoras domésticas cuando sus falsos dueños no estén en condiciones de asegurar sus salarios? A diferencia de los antiguos dueños que se preocupaban todavía por la supervivencia de sus *propiedades*, los falsos dueños de hoy, que no conocen más que la mediación del dinero, no muestran ningún escrúpulo en abandonar a sus empleados a su suerte **7/**.

En el momento del confinamiento impuesto, el peso de la relación-disociación se hace sentir a varios niveles. En general, el confinamiento ha supuesto una especie de vuelta a la estructura familiar clásica, y por tanto un reforzamiento del papel doméstico de la mujer, teniendo a su cargo las actividades disociadas del trabajo abstracto **8/**. En Perú, por ejemplo, cuando el Gobierno tuvo la genial idea de instituir una rotación por géneros, alternando los días en que hombres y mujeres estaban autorizados a salir, la medida tuvo el efecto contrario al previsto. En lugar de ayudar a controlar la epidemia, la medida aumentó mucho el riesgo de contagio entre las mujeres, porque en los días reservados a las mujeres los mercados estuvieron doblemente abarrotados. Al mismo tiempo, y un poco en todas partes, el retroceso del sector servicios y el cierre de las escuelas hacen que cada individuo tenga que ocuparse a la vez de las tareas domésticas y de algunas demandas de orden afectivo, al mismo tiempo que deba dedicar todavía la mayor parte de su jornada al trabajo abstracto **9/**. Además, cuando todas las actividades se encuentran confinadas en el espacio de la vida doméstica —incluyendo ahora el teletrabajo—, algunas características de la relación-disociación se vuelven visibles, como el hecho, destacado por Scholz, de que la relación-disociación “es un principio social que atraviesa todos los planos y ámbitos de

7/ Siguiendo con el ejemplo de Brasil, esto ya ha ocurrido con la crisis del coronavirus. Véase Meyerfeld (2020).

8/ La consecuencia más dramática de esta vuelta atrás es visible en el aumento de la violencia doméstica. Véase Taub (2020).

9/ Los primeros estudios sobre la vida doméstica bajo el confinamiento indican con-

secuencias divergentes. Por una parte, se indica que, por el hecho de estar en casa, los hombres toman a su cargo una mayor cantidad de tareas domésticas. Por otra parte, la carga complementaria de actividades domésticas ha recaído sobre las mujeres, que han sido las principales responsables de la escolarización en casa. Véase Carlson, D. L.; Petts, R., y Pepin, J. R. (2020), y Miller (2020).

3. PLURAL

la sociedad, y por consiguiente no se la puede repartir maquinalmente entre las esferas de lo privado y lo público, de la producción y de la reproducción” (Scholz, 2013).

Evidentemente, esto no deja de plantear problemas, dado que la división de espacios es funcional en la especialización de las tareas. Cuando la casa se convierte en el lugar de trabajo, hay que encontrar un medio para echar de ella a los niños, para que el trabajo abstracto pueda retomar su curso. En algunos países, como Dinamarca, pronto se hicieron ensayos para reabrir las escuelas, manteniendo a los niños confinados en espacios acotados y evitando todo contacto entre ellos. ¿Qué queda de la escuela en una escolarización como esa? Limitados al distanciamiento obligatorio, ¿qué lazos sociales pueden establecer los niños, qué juegos pueden inventar? Las escuelas llegan así a su función última, la de no ser más que guarderías o depósitos de niños y niñas. En caso de que esta solución siga siendo demasiado peligrosa, siempre se podría encontrar la manera de retirar a los niños a sus casas sin necesidad de desplazarlos. Bastaría para ello con recurrir una vez más a la mediación espectacular, colocar sin escrúpulos a los niños delante de las pantallas y dejarlos perderse en la alienación de la imagen.

El sistema escolar y la infancia

Esta es sobre todo la vía que se ha puesto a prueba durante el período de confinamiento. Durante semanas, incluso meses, los niños han tenido *reuniones* en Zoom, la plataforma en pleno auge, ejercicios para hacer online, así como propuestas de ejercicio pedagógico online puestos a disposición *gratuitamente* por las plataformas “mientras dure el confinamiento” (con la esperanza de que las escuelas y familias convencidas las adoptarán después). El hecho de que los niños, en nombre de la continuidad de los imperativos pedagógicos, pasen en adelante su tiempo frente a las pantallas es un logro del coronavirus que amenaza con dejar huella, ya que los padres, obligados a teletrabajar, se ven también obligados a poner a sus hijos delante de las pantallas.

La situación actual nos lleva a una verdad ya conocida: el sistema escolar es básicamente un sistema de preparación al mundo del trabajo y a la concurrencia del mercado de trabajo. En este ámbito no debe haber *vacío* imprevisto, aunque el aburrimiento sea de escándalo, como ocurre en todas partes. Y si los niños aprenden a coser o a cocinar, dibujan o escriben más que de ordinario, puede ser en todo caso considerado como benéfico para el desarrollo de sus facultades cognitivas (es decir, evaluado según el mismo criterio utilitarista), aunque eso no tiene valor en sí. En la crisis actual, la complementariedad funcional entre la educación y el mundo del trabajo se revela bajo las formas específicas del capitalismo en su estadio espectacular. Si el teletrabajo de las personas adultas está destinado a no interrumpir las cadenas de producción siempre que puedan continuarse en casa, la teleescuela tiene el mismo objetivo inconfesado:

parece insoportable que durante varios meses los niños sean también *improductivos* y no hagan otra cosa que “jugar sin trabas”, como ha señalado un reportero de *Le Monde* que había leído a Vaneigem ^{10/}. Tanto más cuando molestan el teletrabajo de sus telepadres.

Otro aspecto de la separación en general, y del valor-escisión en particular, que se ha revelado en la crisis de la covid-19 es el abandono de la *gente mayor* o, por decirlo sin eufemismos, de los *viejos*. Uno de los aspectos que más gusta destacar al progreso capitalista en su autoapología es el alargamiento de la *esperanza de vida*: de una generación a la siguiente cada vez se vive más tiempo. No se dice para qué; ya Jonathan Swift observaba que “todo el mundo quiere vivir mucho tiempo, pero nadie quiere ser viejo”. Al mismo tiempo, esta longevidad constituye un problema para la sociedad del trabajo: se prolonga el período de *inutilidad* de las personas que comen sin trabajar (de ahí la presión por elevar la edad de jubilación: ya ha sido elevada en Alemania a los 67 años, y la patronal y sus aliados políticos reclaman un alargamiento posterior). Por otra parte, aumenta la asistencia necesaria cuando los viejos ya no son autosuficientes. Desde que el mundo existe, esta asistencia ha sido prestada en el marco de la familia, restringida o amplia. Pero en un régimen capitalista esto significaría sustraer fuerza de trabajo valiosa en el mercado para consagrarla a actividades *escindidas* que no producen valor. Son muy raras las personas mayores dotadas de un suficiente sentido de su responsabilidad social para decidir por sí mismas no perjudicar los fondos de pensiones, y además parece que solo se encuentran en Japón. Incluso la decisión que tomó en su tiempo el dictador rumano Nicolas Ceausescu de no socorrer con ambulancias a las personas de más de 70 años fue considerada como demasiado bárbara por los humanistas occidentales. Encontraron entonces una solución menos dolorosa: la *residencia de ancianos*, denominada EHPAD (Establecimiento de Albergue para Personas Mayores Dependientes) en Francia. No ya el *hospicio* de otra época, en que se dejaba morir a los indigentes, sino una *hospitalidad* propuesta a todas las capas sociales, según sus recursos. Aquí se muestra de lleno la lógica del valor-escisión: esta externalización de la vejez (y de las otras dolencias de la vida, como las enfermedades crónicas) ha constituido evidentemente una liberación para muchas mujeres. Aunque es una solución falsa: en los EHPAD y otros lugares de cuidados trabajan mayoritariamente mujeres. Ello ha liberado a algunas mujeres para alienar a otras, procedentes muchas veces de las capas populares o inmigradas. Así no se sale de la disociación. Además, se la puede considerar

^{10/} Juego de palabras entre la expresión “jouer sans entraves” (jugar sin trabas) y “jouir sans entraves” (disfrutar sin trabas), con la que termina el célebre panfleto situacionista *De la misère en milieu étudiant* (*Sobre la miseria de la vida estudiantil*), distribuido en 1966 (ndt).

como una liberación solo si se da por supuesto que sean las mujeres quienes deban ocuparse de los viejos en casa. Efectivamente, esto ha sido siempre así, pero en esto, como en otras cuestiones, la sociedad ha

3. PLURAL

preferido soluciones técnicas a las redefiniciones de las tareas sociales.

En una familia en la que los dos miembros de la pareja deban trabajar para sobrevivir, o para salvaguardar su nivel de consumo, es casi imposible asegurar a los padres un apacible final de su vida en el seno de la familia, aun cuando todas las personas en cuestión lo deseen. Antiguamente los viejos no eran solo una *carga* y en lugar de estar ocupados con una estúpida actividad de ergoterapia podían también participar en la vida familiar. A menudo, los y las migrantes llegados a Occidente de países menos desarrollados se maravillan y escandalizan ante la costumbre de relegar a los viejos a estructuras aparte. Como para la infancia, la lógica

Como para la infancia, la lógica de la valorización se topa con un duro límite con la vejez

de la valorización se topa con un duro límite con la vejez. Es cierto que el *cuidado* se ha vuelto en sí mismo un gran negocio, pero no es productivo de valor a nivel global.

La concentración de gente mayor en las residencias de ancianos ha contribuido grandemente a la mortalidad por covid

(y también a subvalorar las cifras, porque muchas muertes en los EHPAD debidas al virus no han sido reconocidas como tales). Más allá de la negligencia criminal de algunos de esos establecimientos, la acumulación de tantas personas vulnerables ha causado miles de muertes. Lo que no ha disgustado a todo el mundo: ¡un ministro regional ecologista (!) en Alemania se quejaba de un confinamiento destinado a salvar la vida a gente que de todas formas iba a morir muy pronto! Angela Merkel, en cambio, ha derramado algunas lágrimas hablando en público sobre la necesidad de proteger... ¡a quienes los alemanes deben su riqueza! Si no hubieran trabajado tanto por sus hijos, se les debería dejar morir sin escrúpulo. Es preferible la dama sarda que se preocupaba por los viejos porque “son nuestra memoria”.

Traducción: Javier Garitazelaia

Referencias

- AFP (2020) “Le suivi de vos données, par smartphone, permettra-t-il le déconfinement?”. *Libération*, 15/4/2020.
- Agamben, Giorgio (2020) “L’invenzione di un’epidemia”. *Quodlibet*, 26/2/2020. Disponible en castellano aquí: <https://www.pagina12.com.ar/250990-la-invencion-de-una-epidemia>].
- Campbell, Charlie (2019) “How China Is Using ‘Social Credit Scores’ to Reward and Punish Its Citizens”. *Time*. Disponible en: <https://time.com/collection/davos-2019/5502592/china-social-credit-score/>.

- Carlson, Daniel L.; Petts, Richard, y Pepin, Joanna R. (2020) "US Couples' Divisions of Housework and Childcare during COVID-19 Pandemic". 6/5/2020. Disponible en: <https://doi.org/10.31235/osf.io/jy8fn>.
- Fisher, Max y Sang-Hun, Choe (2020) "How South Korea Flattened the Curve". *The New York Times*, 23/3/2020.
- France Info* (2020) "Confinement après le 11 mai : 'Vous allez voir monter la révolte des vieux, la révolte en cheveux blancs', prévient Alain Minc", 16/4/2020. Disponible en: https://www.francetvinfo.fr/sante/maladie/coronavirus/confinement-apres-le-11-mai-vous-allez-voir-monter-la-revolte-des-vieux-la-revolte-en-cheveux-blancs-previent-alain-minc_3895689.html.
- Gully, Hélène (2020) "Coronavirus : le passeport immunitaire en quatre questions". *Les Echos*, 5/5/2020. Disponible en: <https://www.lesechos.fr/industrie-services/pharmacie-sante/coronavirus-le-passeport-immunitaire-en-quatre-questions-1200533>.
- Han, Byung-Chul (2020) "La emergencia viral y el mundo de mañana". *El País*, 22/3/2020.
- Horowitz, Jason (2020) "In Italy, Going Back to Work May Depend on Having the Right Antibodies". *The New York Times*, 4/4/2020.
- Kurz, Robert (2018) *Impérialisme d'exclusion et état d'exception*. París: Divergences.
- Meyerfeld, Bruno (2020) "Au Brésil, les employées domestiques, en première ligne face au coronavirus". *Le Monde*, 21/4/2020.
- Miller, Claire Cain (2020) "Nearly Half of Men Say They Do Most of the Home Schooling. 3 Percent of Women Agree". *The New York Times*, 06/05/2020.
- El País Retina* (2018) "China ya puede identificar a sus ciudadanos solo por su forma de caminar". *El País*, 8/11/2018.
- Sanguinetti, Gianfranco (2020) "Le Despotisme Occidental". *Lundi.am*. Disponible en: <https://lundi.am/100-Le-despotisme-occidental-Gianfranco-Sanguinetti>.
- Scholz, Roswitha (2013) "Marie, étends ton manteau. Production et reproduction à l'heure du capitalisme en crise". Disponible en: <http://www.palim-psao.fr/article-marie-etends-ton-manteau-production-et-reproduction-a-l-heure-du-capitalisme-en-crise-par-rosw-122321822.html>.
- (2019) *Le Sexe du capitalisme. "Masculinité" et "féminité" comme piliers du patriarcat producteur de marchandises*. Albi: Crise & Critique.
- Tagesschau (2020) "Heil plant Recht auf Homeoffice". *Tagesschau*, 26/4/2020. Disponible en: <https://www.tagesschau.de/inland/corona-homeoffice-heil-101.html>.
- Taub, Amanda (2020) "A New Covid-19 Crisis: Domestic Abuse Rises Worldwide". *The New York Times*, 6/4/2020.



2. MALESTAR SOCIAL Y SALUD MENTAL

La privatización del malestar

Manuel Desviat

“La locura [el sufrimiento psíquico] no es más que la expresión de aquello que nos oprime y que no podemos digerir. El confinamiento agrava todas estas circunstancias. Hay casas en las que se respira mucha violencia y en las que nadie desearía estar encerrada.

Hay personas muy solas. Hay gente en situaciones de extrema pobreza y gente que la ve venir por la ventana. También se agudizan las diferencias de clase, no parece bueno para la salud mental confinarse en una casa pequeña, sin calefacción, sin luz, o teniendo que compartir habitación con varias personas”.

Carmen Cañadas (primera vocal, 2020)

■ Dos consecutivas catástrofes, acontecimientos inmersos en la totalidad de lo social, han hecho temblar los pilares del sistema político financiero en poco más de una década, mostrando el fracaso del modelo civilizatorio en el que vivimos. En la Gran Recesión, el colapso económico se resolvió con políticas de austeridad en los servicios públicos, el apoyo de los Estados a los bancos con dinero público y medidas contenedoras de la protesta social que erosionaron la legitimidad democrática y favorecieron el crecimiento de la extrema derecha en todo el mundo, al tiempo que aumentaban el número de multimillonarios y desmedidamente la desigualdad, la precariedad y la pobreza. No repuestos aún de esta catástrofe, una epidemia vírica, altamente predecible, convertida en sindemia por la ineptitud del sistema político-económico mundial para prevenirla y hacerle frente, ha mostrado la fragilidad de los sistemas sanitarios, de la salud pública y de la seguridad social de los que hacían gala los países más desarrollados, colapsando no solo la sanidad, sino la sociedad toda, mostrándose incapaz de garantizar la protección de la vida, en especial de las poblaciones más débiles. El ideal de sujeto neoliberal, autónomo y suficiente en su individualidad, se ha visto incompetente, desprovisto del lazo social, despertando en una mayoría de la población una gran incertidumbre, desconcierto y miedo sobre el futuro. El extendido consenso en

Occidente de que no hay alternativa al neoliberalismo, “el sistema menos malo de los posibles” según algunos líderes de la izquierda socialdemócrata, empieza a ser cuestionado. Se ha perdido la ciega confianza en la mejora progresiva de las condiciones de vida y en las condiciones de habitabilidad de un planeta. El Estado neoliberal no garantiza la seguridad que su contrato social dice asegurar ni un porvenir de progreso. La gestión de la crisis financiera y de la pandemia está demostrando que a los gobiernos neoliberales, liberados de las ataduras que le imponía el Estado del bienestar, no les preocupa asegurar la seguridad física y la salud de las y los ciudadanos tanto como la acumulación del capital. Y menos todavía les importa el malestar de la gente, sobre todo de la más vulnerable, la dañada por el propio sistema de producción y formas de vida, siempre desechable.

Si la crisis financiera precarizó el trabajo y la democracia, reduciendo drásticamente los servicios públicos, empobreciendo la salud e incrementando el malestar de una gran mayoría de la población, la incapacidad de los Estados en la gobernanza de la pandemia covid-19 pone en peligro la vida. No debería extrañar a nadie. La pandemia ha pillado desarmados a unos gobiernos y unos organismos internacionales que vienen ignorando la salud pública, las herramientas de la epidemiología, la atención primaria y el trabajo social comunitario, en beneficio de una sanidad centrada en complejos empresariales hospitalarios tecno-fármaco dependientes, cada vez más en manos de fondos de inversión, fondos buitres donde prima la ganancia y donde no cabe la equidad, la solidaridad o la simple compasión. De ahí las muchas muertes en las residencias e instituciones totales en todo el mundo, de ahí el ninguneo de las patentes de la vacuna o una política preventiva despreocupada de las condiciones de vida de buena parte de la población, la población más vulnerable o aquella que la pandemia hace más vulnerable, la tremenda desigualdad en las posibilidades de vida, hábitos, trabajos y viviendas insalubres, existencias no vivibles.

El hecho es que la pandemia covid-19 viene a golpear a unas poblaciones precarizadas tras varias décadas de regresivas políticas laborales, recortes de los servicios públicos, de la sanidad y las prestaciones sociales, cuando más falta hacían. Esto obliga, si se quiere preguntar por el malestar causado o por causar debido a la pandemia, a tener conocimiento del malestar previo, a saber, del sustrato de la *vulnerabilización*, de las causas estructurales del sufrimiento social y psíquico en las formas de vida de la sociedad actual. Para muchos, esa cara oculta del neoliberalismo que la covid-19 viene a desnudar. Pues las consecuencias sobre el malestar y el sufrimiento psíquico ya estaban determinadas y las secuelas van a depender de qué respuestas se den en el ámbito político-económico, en cómo se va a gestionar por el capital el destrozo civilizatorio, ecosocial, para garantizar su supervivencia o de qué manera la sumisión-aceptación del orden establecido de la ciudadanía va a quebrar, estableciendo

3. PLURAL

un contrapoder e incluso, más allá de los relampagueos de las revueltas de la indignación y la rabia, el comienzo de la subversión de las actuales relaciones de producción y poder.

El sustrato previo. La privatización del malestar

En 1992, la periodista Lynn Payer inventa el término *disease mongering*, la mercantilización de las enfermedades. Crear enfermedades donde no las hay, convirtiendo en pacientes a personas sanas. Ya Ivan Illich había alertado en los años setenta de la construcción de seudoenfermedades, y por entonces el psiquiatra Thomas Szasz cuestionó la nosología psiquiátrica en *El mito de la enfermedad mental* y en *La fabricación de la locura*. De hacer fármacos para gente sana se pasa a construir enfermedades en colaboración con paneles de expertos psiquiatras y de los medios de comunicación. Se refiere como enfermedad situaciones que comportan dolor, tristeza, desánimo, insatisfacción o frustración, que pierden su carácter de normales requiriendo la atención médica.

Hubo un tiempo en que los sentimientos de desasosiego o infelicidad, que hoy acaban diagnosticándose de ansiedad o depresión, fueron tomados como parte del orden natural de las cosas, mas hoy, una vez convertido

todo en mercancía, está abierta la puerta a la medicalización del malestar y a la construcción de seudoenfermedades. El gigantesco poder de la empresa farmacéutica se apodera del discurso médico y de los tratamientos. La depresión convertida en una pandemia mundial gracias a los anti-depresivos es un buen ejemplo. Ya no es la demanda del enfermo lo

El gigantesco poder de la empresa farmacéutica se apodera del discurso médico y de los tratamientos

que define el campo de acción de la medicina. Temas tales como la sexualidad, la escuela, el ocio, la delincuencia, se han convertido en ámbitos de frecuente intervención médica. Trasformado todo malestar personal o social en una cuestión médica, no existe ni responsabilidad del individuo ni de la sociedad. Las neurociencias van a certificar las causas últimas y la farmacología el tratamiento. Al fin y al cabo, no hace tanto tiempo que se vinculaba científicamente la criminalidad, y hasta la pobreza, a la degeneración orgánica, hereditaria. Por consiguiente, el encargo social de reparar el malestar recae en la medicina, muy especialmente en la psiquiatría y la psicología. Lo que supone intervenciones diagnósticas y terapéuticas no solo ineficaces, sino en buena medida iatrogénicas.

La introducción en los años ochenta del siglo XX de nuevos medicamentos en la farmacopea psiquiátrica, no necesariamente más eficaces, pero sí mucho más caros (antidepresivos como el publicitado Prozac o antipsicóticos de nueva generación, estabilizadores del ánimo, estimulan-

tes y ansiolíticos), colonizaron el discurso psiquiátrico. Un supuesto fallo neuronal sustituye a la clínica y a la psicopatología. El fármaco se vuelve bala de plata, ofertando soluciones a los problemas de la existencia: del amor, el odio, el miedo, la tristeza, la timidez, la culpa, cuando no el desempleo, la rabia y la humillación. Unos cuantos criterios estandarizados y un vademécum universal sirven para atender el sufrimiento psíquico, igual sea en Oslo o en Singapur. La epistemología y la práctica *psi* se pueden resumir en tres palabras: Un síntoma (un malestar), un diagnóstico (CIE; DSM 1/ de dudosa fiabilidad) y un fármaco (relativamente inespecífico). Queda fuera la subjetividad, la biografía, la determinación social. Distraerse fácilmente, olvidarse con frecuencia de cosas, soñar despiertos, corretear mucho, es suficiente para construir un diagnóstico en la infancia, el trastorno por el déficit de atención e hiperactividad (TDAH), fabricando una enfermedad (y una adicción) que ha multiplicado por cientos de miles la venta de estimulantes en pocos años para ¡tratar!, en la inmensa mayoría de los casos, comportamientos habituales de la infancia. Y mostrado un camino para resolver (taponar), en adelante, pequeños o grandes conflictos con todo tipo de estimulantes y estupefacientes.

Está sucediendo en la pandemia de covid-19, pues la psicologización del trauma se ha impuesto como una de las primeras medidas ante un desastre. Voceros de la psicología y la psiquiatría están propagando desde el inicio, machaconamente, que vamos a entrar o hemos entrado ya en una pandemia de salud mental, convirtiendo en síntomas reacciones normales –estrés, ansiedad, insomnio...– ante situaciones anormales. Lo que no presupone que no haya cierto incremento de trastornos mentales o de empeoramiento de patologías preexistentes. Pero es esta promoción irresponsable que puebla los medios de comunicación la que sí puede ocasionar una epidemia de salud mental, patologizando malestares y ocurrencias inusuales, medicalizando el miedo y evitando el despliegue de las defensas individuales y colectivas. Privatizando, en suma, el estrés.

Una privatización del malestar que la acción neoliberal de los gobiernos, con la ausencia de una doctrina sanitaria, de salud pública y servicios sociales orientada al bien común, va a posibilitar. Desde finales de los años ochenta hay un proceso de mercantilización de la medicina, convertida en una importante fuente de riqueza (supone una ganancia segura para los fondos de inversión en tiempos de turbulencias de los mercados), a la par que la salud muda en mercancía travestida en infinidad de objetos de consumo. Hay un incremento exponencial en el consumo de *salud* que

1/ La CIE es la Clasificación Internacional de Enfermedades de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el DSM el Manual Diagnóstico y terapéutico de trastornos mentales (en sus siglas en inglés) de la American Psychiatric Association (APA).

no se corresponde con un aumento semejante del nivel de vida de la población, ni ha reducido las desigualdades en la discapacidad y la enfermedad. El país que más gasta en salud, Estados Unidos, es una

3. PLURAL

de las naciones con peor salud del mundo desarrollado y la única de los países desarrollados carente de un sistema público de salud.

Sin que podamos dejar de lado el cuidado de la salud como herramienta de normalización y procedimiento de control social. Entendiendo por normal aquello que dictan los intereses del capital. Qué comer, cómo vestirse, juntarse, ser saludables... Las normas estandarizadas se multiplican al tiempo que avanza el proceso que Foucault denominó de “medicalización indefinida” (Foucault, 2008).

La medicina se impone al individuo, enfermo o no, como acto de auto-ridad, y ya no hay aspecto de la vida que quede fuera de su campo de actuación. El cuerpo y la mente se convierten en espacios de intervención política. En este tiempo donde los poderes económico-políticos se inmiscuyen y regulan cada ámbito de nuestra vida, donde la vida es cualquier cosa menos algo espontáneo, donde reina la alienación social y la enajenación de lo íntimo, donde se medicaliza el sufrimiento social –desahucios, desempleo, pobreza–; donde se excluye o medicaliza la diversidad y se psiquiatiza el crimen, la conducta canalla. La mercancía sustituye a la moral, a la conciencia social y política, la persona ciega a los avatares colectivos, encadena su vida a la trampa de una competición sin fin. Una existencia donde impera la manipulación y el engaño del *sea positivo, usted puede, sea feliz*. Las estafas de cierta autoayuda, que no es el cuidado de sí ni de los otros, sino procedimientos de integración y aceptación del orden social, el engaño de la superación individual de los problemas de la existencia a través de pócimas y recetas edulcoradas con la firma de supuestos expertos, que pretenden reducir el propio esfuerzo de la persona en la resolución de las dificultades de la vida, convirtiendo la complejidad de las vicisitudes humanas en una simplona cuestión de buenas y malas personas, de buenos y malos consejos. Empatía y empoderamiento al alcance de todos. Una estafa de la que viven gurús y medios, sectas y publicaciones, predicadores del buen vivir, del buen afecto, del bien amar, del bien pensar (Desviat, 2021).

De la represión al ¡hágalo ya!

El hecho es que en las poblaciones con poder adquisitivo del mundo globalizado el malestar ya no se traduce, o no solo, en las patologías de la supresión, de la ocultación, de lo reprimido, que describiera Freud, y que dominaron el pensamiento del pasado siglo. Se impone el *hágalo ya*, el paso al acto, la inmediatez de la acción. La desmedida demanda de atención psicológica, que abarrota las consultas de salud mental y los gabinetes privados, responde sobre todo a problemas de una existencia fuera de sentido, atravesada por la futilidad o banalidad de un deseo que falsifica y cosifica de continuo personas y cosas. Son lo que se viene llamando patologías del vacío: adicciones, anorexia, bulimia, trastornos mentales comunes, trastornos de personalidad, fibromialgias... Malestares que en el caso de traumas colectivos, como el de la pandemia covid, se ven agravados por las múltiples

crisis sobrevenidas, por el miedo a un futuro incierto en los más jóvenes, la pérdida o la amenaza de paro en la media edad, la miseria de las pensiones y de las residencias de mayores, a los que van a sumar las penalidades del confinamiento, sobre todo en casas de precarias condiciones, la difícil conciliación laboral, la contumaz violencia de género, etc. Malestar social, que se trasmuta en físico o psíquico, cuyo cuidado o reparación no puede estar solo en los profesionales de la medicina o la salud mental. Ni ahora durante la pandemia vírica ni antes de la covid. Hay una determinación social, económica, política; una alienación estructural del capitalismo que sobredetermina el malestar. Un malestar que se individualiza e interioriza.

El capitalismo, en cuanto necesita de la sumisión de la mayoría, va a convertir la alienación social y subjetiva en una especie de ley natural, con la que pretende garantizar su reproducción indefinida. Lo normal deviene habitual y lo habitual se confunde con lo natural que a su vez se identifica también con lo racional, bucle en el que las contradicciones se desvanecen: realidad e idealidad se enredan, saber e ideología se confunden. La persona queda atrapada, su conciencia se niega a sí misma, como si la vida no fuera cosa suya. Sumisión a los valores de la clase hegemónica que ha sido estudiada como disciplinaria en la biopolítica de Foucault, o como dependencia psicopolítica por Byung Chul Han. El caso es que sea a través

Malestares que en el caso de traumas colectivos, como el de la pandemia covid, se ven agravados por las múltiples crisis sobrevenidas

de la normatividad disciplinaria, sea por la manipulación psíquica y dominio de las tecnologías del yo, el capital se adueña del imaginario colectivo. Los gestores del capital, sabedores de la discrepancia entre las formas de existencia que promueve y las posibilidades reales de vida de la población a la que someten, necesita de un sujeto identificado con la ideología de los mercados, un ser que contribuya al mantenimiento del sistema aceptándolo como propio. Necesita un sujeto sometido a través del asentimiento y de la culpa. Aceptación del ideal de vida y culpa si no alcanza los beneficios que le dice el sistema que puede obtener.

Culpa en cuanto el sistema hace responsable al descontento de su malestar, al no meritorio de no ser meritorio, al pobre de ser pobre, al enfermo de estar enfermo. Cuando no busca un enemigo, proyecta en otro las causas del malestar: el migrante, el comunista, el de otra raza, religión o credo político. Mentiras que tejen el universo simbólico, falsa conciencia que encubre una vida huérfana del lazo social, una nuda vida. Interpretación engañosa de la realidad que en momentos de crisis social puede llevar el descontento a la comunión con el caudillo salvador y el Estado autoritario, supuestamente protectores (Desviat, 2020).

3. PLURAL

Desde Marx sabemos que la sumisión está anclada a la situación material de alienación de las fuerzas de trabajo, pero también, y sobre todo hoy, por la estructura ideológica de la sociedad que penetra por todos los resquicios de la vida cotidiana e identifica a la inmensa mayoría con los valores de la clase dominante y, por consiguiente, con el Poder.

El falso dilema de la pandemia: economía o salud

La lucha contra la pandemia se ha planteado como un conflicto entre la economía y la salud, lo que viene a ser un conflicto entre el capital y la vida. Las medidas preventivas de confinamiento, cierre de espacios públicos y distanciamiento social, han jugado con un supuesto equilibrio que no ha sido tal, pues ha beneficiado a la economía. Teniendo en cuenta, sobre todo allí donde prolifera la economía informal de calle, que el dilema se planteaba entre hambre o confinamiento. En realidad, considerando, como hace Yayo Herrero, que nuestras economías no pueden aguantar quince días sin actividad y cuando frenan se desploman arrastrando unas a otras, superar la dicotomía capital-vida es imposible sin que cambie el paradigma económico (Padilla y Gullón, 2020).

Por último, la pandemia, como otras situaciones extremas producidas por la naturaleza o por el hombre, falsifica necesidades y falsifica demandas en la atención a la salud mental, como ya he referido antes, pero por mucho que el profesional sepa que es un fallo social, un malestar que tiene que solucionarse desde lo social, en buena parte de los casos, ante la falta de respuestas institucionales y colectivas, tendrá que hacerse cargo y mitigar el sufrimiento con un remedio o trato consciente de ser un apaño. Queda, con todo, el planteamiento terapéutico que ayude a reconocer cómo se ha llegado al malestar y de qué forma se ha contribuido a su desarrollo, desde la pasividad o la actuación. La terapia, entonces, será el apoyo a hacerse responsable de lo que le sucede. Será la toma de conciencia de la situación la que dotará de sentido al sufrimiento psíquico. Extrapolando un planteamiento de acción política del psiquiatra marxista Joseph Gabel, diría que la reificación capitalista despersonaliza a la gente solo en la medida en que sus leyes son aceptadas como si se tratase de leyes naturales, pues al desvelar la falsa conciencia, al hacerse consciente de la situación que causa la alienación, cabe la acción política (Gabel, 1973).

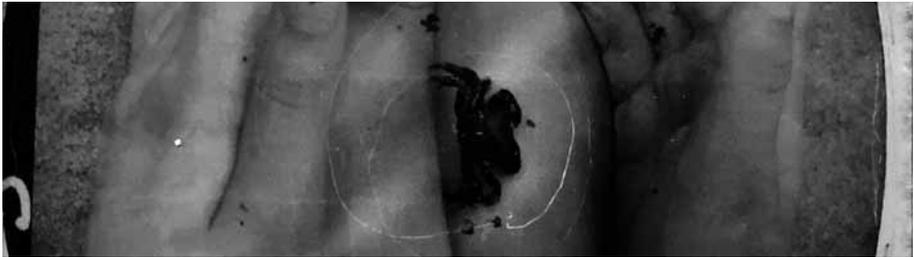
Manuel Desviat es psiquiatra

Referencias

Desviat, Manuel (2020) *Cohabitar la diferencia. Salud mental en lo común*. Madrid: Síntesis.

(2021) "Alienación social y alienación patológica. (I) El contexto sociopolítico". En Fernando Colina, Manuel Desviat, Francisco Pereña, *La razón de la sinrazón. Subjetividad, capitalismo y violencia*, Madrid: Enclave.

- “Entrevista a Carmen Cañada en tiempos de coronavirus”. <http://ladialectika.com/actualidad/2020/04/20/entrevista-a-carmen-canada-en-tiempo-del-coronavirus/>
- Foucault, Michel (2008) “La crisis de la medicina o la crisis de la anti-medicina”. *Rev Cubana Salud Pública*, 44. <http://www.revsaludpublica.sld.cu/index.php/spu/article/view/1095/1008>
- Gabel, Joseph (1973) *Sociología de la alienación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Herrero, Yayo (2020) “Prólogo”. En Padilla, Javier y Gullón, Pablo (2020). *Epidemiocracia*. Madrid: Capitán Swing.



3. MALESTAR SOCIAL Y SALUD MENTAL

Psiquiatrización, pandemia y Orgullo Loco

Fátima Masoud Salazar

■ El pasado 10 de octubre de 2020, Día Internacional de la Salud Mental, tras meses de pandemia de la covid-19, confinamiento y crisis, la OMS (Organización Mundial de la Salud) lanzó un mensaje incontestable: se necesitan más recursos en salud mental.

El problema es que los recursos en salud mental, ahora mismo, en nuestro país y en la mayoría del mundo, consisten en la aplicación de un modelo que supone más coerciones en la práctica psiquiátrica: personas atadas a la cama, ingresos involuntarios, abusos sexuales, aislamientos... Esto equivaldría a decir: más recursos, más coerciones.

En la misma línea, a finales de mayo de este mismo año, aparece en la prensa un titular con la noticia de que “Expertos llaman a Europa a abandonar proyecto de ley con enfoque coercitivo sobre la salud mental”. Se refiere a que “el Comité de Bioética del Consejo de Europa se reuniría a principios de junio para votar un proyecto sobre salud mental que continuaría permitiendo a los 47 Estados parte aplicar medidas coercitivas como el tratamiento forzoso y el internamiento involuntario

3. PLURAL

en instituciones psiquiátricas de personas con ese tipo de problemas de salud”.

Ha sido muy significativo que la pandemia haya generado un incremento de noticias sobre la salud mental, desde el malestar de los sanitarios en primera línea de la covid hasta personajes famosos declarando cosas como que “ir al psiquiatra es el paraíso”. Artículos que trataban de la importancia de la salud mental, incluso algunos políticos hablando sobre los determinantes sociales del sufrimiento psíquico, etcétera. Al mismo tiempo, se habla de que se necesitan más psiquiatras y más psicólogos; sin embargo, un tema queda siempre fuera de foco: la vulneración de derechos en psiquiatría.

No obstante, la pandemia puso algunos asuntos sobre la mesa: por ejemplo, por comparación, para restringir el derecho de la ciudadanía se tuvo que decretar un estado de alarma; en cambio, para ingresar a una persona contra su voluntad en una planta de salud mental y limitar su derecho a la circulación solo se necesita que un psiquiatra determine que existe peligro para sí mismo o para los demás.

Si bien durante la pandemia las personas psiquiatrizadas vivieron más coerciones de lo habitual, en las unidades de larga estancia como la del Centro San Juan de Dios de Ciempozuelos (larga estancia significa que es difícil, casi imposible, abandonarlo) las salidas se limitaron a una hora a la semana. En los ingresos hospitalarios las personas estuvieron absolutamente aisladas sin poder recibir visitas durante mucho tiempo; las coerciones se intensificaron. También es verdad que la pandemia ha dado ocasión a que la gente haya sido más consciente de su propia salud mental, que haya sabido lo que es estar encerrada contra su voluntad y, por tanto, haya sentido crecer su ansiedad, que haya aumentado el consumo de sustancias adictivas, que, en fin, se haya encontrado, de pronto, con el malestar psíquico que parecía ajeno a su vida y territorio exclusivo de las personas psiquiatrizadas. Y esto ha sido especialmente importante: la pandemia ha dejado patente que los problemas de salud mental no vienen de un daño congénito en el cerebro, sino que los determinantes sociales son los que provocan o aumentan el sufrimiento psíquico.

Si la pandemia nos ha dado una lección es que todas somos vulnerables a tener sufrimiento psíquico y a ser víctimas de la psiquiatrización.

Castigar y patologizar el sufrimiento psíquico

Mientras, como ya dijimos, en los medios de comunicación salían titulares alarmándonos sobre una posible pandemia de salud mental, del incremento de los trastornos mentales, incluso se intentó denominar a una cuarta ola *la de la salud mental*; lo que ocurría cotidianamente en las plantas de psiquiatría no se mencionaba. No se habla de las personas psiquiatrizadas, que llevan años sobremedicadas, sobrediagnosticadas e institucionalizadas. No se habla de la absoluta falta de respeto a los derechos de las personas psiquiatrizadas, no se habla de la absoluta indefensión y torturas que padecen.

Todas las personas estamos a favor de los derechos humanos excepto cuando llegamos al sistema de salud mental. Según la OMS:

“Los informes de todo el mundo ponen de manifiesto que los graves abusos de los derechos humanos y las prácticas coercitivas siguen siendo demasiado habituales en países de todos los niveles de ingreso. Algunos ejemplos son el ingreso y el tratamiento forzoso, la contención manual, física y farmacológica, las condiciones de vida insalubres, y los abusos físicos y verbales” (Comunicado de prensa de la OMS del 10 de junio de 2021).

Nuestro país es uno de ellos; incluso en plantas infanto-juveniles, donde se trata a niños y niñas, se justifica esa violencia: “Es que se va a hacer daño, si no come se muere”, “¿vamos a dejar que se muera?”, “se pone muy agresivo”. Y con estas frases justificamos coerciones como aislar a niños y adultos en habitaciones cerradas o atarlos a una cama durante horas e incluso días.

Para muchas de nosotras la psiquiatrización ha supuesto que nos robaran nuestras vidas

Nadie quiere verse a sí misma como una torturadora. Ni el médico que da la orden de ingreso en la planta de salud mental o la orden de atar o de cuánto tiempo estará atada la persona. Ni la enfermera que te inyecta al estar atada. Ni las y los celadores que atan a una persona a la cama. Ni los auxiliares que mientras te dan la comida con cuchara te

dicen: “Si te portas bien, te desatamos”. Pero el hecho es que torturan, porque si yo mantengo que la persona que tengo enfrente debe recibir coerciones porque lo necesita, presentándolo como una excepción, es igual que si digo que se debe torturar un poco al enemigo, que es una excepción, pero esa excepción es siempre la guerra que la convierte en norma. La tortura debe recibir un no absoluto, no hay relatividad que la justifique.

Para muchas de nosotras la psiquiatrización ha supuesto que nos robaran nuestras vidas. Nos dijeron que estábamos enfermas. Nos hicieron dudar hasta de nuestra propia identidad. Nos convirtieron en adictas, a algunas en enfermas crónicas a las que lo único que les quedaba era ir a los recursos de salud mental, como centros de día o centros de rehabilitación psicosocial, el resto de su vida. A las más institucionalizadas solo les quedaba vivir en las minirresidencias o centros de larga estancia. Las que tuvimos más medios o más suerte pudimos llegar al activismo de supervivientes de la psiquiatría.

La psiquiatrización es el resultado de aplicar el modelo biomédico que intenta imponer la hipótesis de que la locura y el sufrimiento psíquico son una enfermedad mental y que dicha enfermedad es como cualquier otra.

3. PLURAL

Pero en ninguna otra enfermedad se obliga a los enfermos, por ley, a recibir tratamiento, lo que supone ser ingresados involuntariamente, ser atados, ser medicados. Como nos dice Laing (Ortiz Lobo y Huertas, 2018): “La psiquiatría es la única rama de la medicina que trata a las personas en contra de su voluntad. (...) Es la única rama de la medicina que encarcela a sus pacientes si lo ve necesario”. Pudiera parecer que esta frase se refiere al siglo pasado, pero está sucediendo ahora mismo en todos los hospitales públicos y privados del Estado español en las plantas de salud mental.

Pero, además, en ninguna otra enfermedad existe miedo a los enfermos cuando no existe riesgo de contagio. En ninguna otra la enfermedad se convierte en el sujeto: “De haberse confirmado la hipótesis (de la enfermedad mental), las palabras, las conductas del loco se habrían convertido definitivamente en síntomas identificables que nos remitirían a una enfermedad que habita en quien la padece, y no a él como persona” (Fernández Liria, 2018).

Y todo esto es lo que sucede cuando consideramos enfermedad a lo que no debería serlo. Igual que se consideraba que la homosexualidad era una enfermedad mental, hoy día se patologiza cualquier comportamiento que se salga de la norma o que no entendemos. De ahí que el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM) por el que diagnostican los psiquiatras, empezó con 128 diagnósticos en 1952 y ya va por los 541.

La realidad es que “las clasificaciones psicopatológicas actuales (CIE y DSM) desde una visión crítica, lejos de estar amparadas por la evidencia científica, y mucho menos por la clínica, están construidas a partir de criterios extraclínicos de carácter político, social y farmacológico-económico”, como nos explica Ana Elúa (2016).

Al igual que en los años sesenta y setenta del siglo XX, Basaglia (1968) y el resto del movimiento de antipsiquiatría llegaron a la conclusión de que el loco enfermaba por el manicomio (Rendueles, 2016), deberíamos cuestionarnos cuánto hay de medicalización e institucionalización en esta supuesta enfermedad. Supongamos, por ejemplo, que le medicasen durante años con un cóctel de psicofármacos, con antipsicóticos, benzodiazepinas y demás, y le tuvieran encerrado durante años en una institución de salud mental: ¿Cree que podría mantenerse como una persona funcional? ¿No le habrían enfermado? ¿Quién no se enfermaría en estas circunstancias? Por tanto, asumimos la tesis de Robert Whitaker (2015):

“Durante los últimos veinticinco años, el orden establecido psiquiátrico nos ha contado una historia falsa. Nos dijo que la esquizofrenia, la depresión y la enfermedad bipolar se sabe que son enfermedades cerebrales, a pesar de que no puede indicar ningún estudio científico que documente esa pretensión. Nos contó que los medicamentos psiquiátricos corrigen desequilibrios

químicos en el cerebro pese al hecho de que décadas de investigación no consiguieron demostrar que eso fuese así. Y lo más importante de todo, el orden establecido psiquiátrico no nos contó que los fármacos empeoran los resultados a largo plazo”.

Los determinantes sociales en la salud mental

Es un hecho conocido que existe relación directa entre los colectivos más oprimidos y la psiquiatría como instrumento de control (Chesler, 2019). Se puede afirmar, por tanto, que la salud mental depende directamente de las condiciones materiales y de las estructuras de opresión.

Los determinantes sociales como la violencia, la discriminación, la pobreza, la exclusión, el aislamiento, la inseguridad laboral o el desempleo, y la falta de acceso a la vivienda, junto con la carencia de redes de seguridad social y de los servicios de salud, son la causa fundamental del sufrimiento psíquico y deben atribuirse a las condiciones sociales, culturales y económicas del sistema en que vivimos.

Todos estos determinantes se han exacerbado por la pandemia de la covid-19, como nos recuerda Fernando Bailius (2020): “Padecer ansiedad, estar deprimido o incluso tener experiencias psíquicas inusuales como la

disociación u oír voces en un contexto como el actual no significa tener una enfermedad, es una respuesta humana a una situación extrema de confusión, precariedad y aislamiento”.

Es más, cualquier disidencia a la norma en cualquier sociedad y, sobre todo, ser la principal víctima de la explotación económica tienen como resultado problemas de salud mental. Ya Basaglia (1968) hablaba de los pacientes del manicomio de Goritzia como “personas desarticuladas”, “...lo

La salud mental depende directamente de las condiciones materiales y de las estructuras de opresión

que implicaba también un componente de clase que asimilaba la locura de los pobres como la más oprimida y reprimida”, pero, en cambio, en el siglo XXI tenemos una pareja de multimillonarios de Georgia que han tenido, mediante madres de alquiler, veinte hijos este año, y pretenden llegar a los cien antes de que la esposa cumpla 30 años. El capricho del rico es la locura del pobre.

Pero, además, se da una intersección con otros ejes de desigualdad (la clase trabajadora, migrante, racializada y LGTBQ) y aquellas personas que se apartan de las convenciones sociales y políticas predominantes.

Por tanto, redundando en la idea de que “el malestar no depende de la psique individual, sino que es consecuencia de las relaciones de explotación y sumisión que genera el capitalismo” (Rendueles, 2017), se desprende, a su vez, la idea de que el sufrimiento psíquico no se va a

3. PLURAL

solucionar ni con medicamentos ni con psicólogos: el problema de base es el sistema capitalista neocolonial, el patriarcado, con su explotación, discriminación, etcétera, donde sufrimos explotación laboral, jornadas abusivas y mal pagadas, pobreza, sin que podamos cuidar a nuestros niños, niñas y mayores, y, además, sufriendo racismo, machismo, transfobia y otras opresiones que provocan daños en la salud mental de las personas. Cuantas más opresiones padezcamos, seremos más vulnerables a sufrir problemas de salud mental, convirtiéndonos en clientes de la industria farmacéutica, además de personas narcotizadas y sumisas.

En este contexto conviene recordar que la individualización de los problemas laborales, su patologización y medicalización, están ganando a la lucha colectiva y que el neoliberalismo está consiguiendo dividir a la clase trabajadora, situando los problemas como individuales en vez de en luchas colectivas, y a la vez consiguiendo enriquecer a la industria farmacéutica al medicalizar los problemas individuales. Con esto obtiene una victoria doble: por una parte, asegurarse de que no va a haber una lucha unida de los trabajadores para exigir derechos y, por otra, seguir generando beneficios.

Respecto a la relación entre psiquiatría y mujeres, Silvia Federici cuenta cómo en EE UU se realizaron lobotomías de forma masiva a las mujeres cuando estaban deprimidas o no cumplían con los trabajos domésticos. La lobotomía era ideal para que las mujeres cumplieren con las obligaciones “propias de su sexo” (Federici, 2017).

Hoy en día, en vez de lobotomías se recetan antidepresivos y benzodiazepinas. Una prueba más de la relación entre opresión y sufrimiento psíquico es el hecho de que la benzodiazepina es la droga más consumida por mujeres debido a las condiciones de vida determinadas por su género, ya que dicha sustancia les permite seguir produciendo y cargar con la doble jornada laboral del trabajo doméstico o de cuidados y el asalariado; con el agravante de que también son recetadas por médicos de atención primaria.

Por otra parte, en muchas ocasiones se identifican como trastorno psiquiátrico los síntomas producidos por situaciones de violencia de género, lo que para muchas mujeres provoca un doble sufrimiento y una revictimización.

Finalmente, podemos concluir que, dependiendo de los determinantes sociales, no es lo mismo ser loco que loca, ser un loco pobre que un loco rico, ser una loca blanca que una loca negra.

Orgullo Loco en lucha

El Orgullo Loco (OL) es un movimiento que nace en Canadá al celebrarse en 1993 el primer Día del Orgullo de Supervivientes de la Psiquiatría. La acción fue una respuesta a los prejuicios hacia las personas psiquiatrizadas que vivían en residencias de un área concreta de Toronto. Por la misma época surgió también en Reino Unido y, para finales de la

década de los noventa, aparecieron movimientos de Orgullo Loco en distintos países del mundo como Australia, Irlanda, Portugal, Brasil, Madagascar, Sudáfrica, Chile, Ghana, Kenia y Estados Unidos. El 20 de mayo de 2018 lo celebramos por primera vez en varias ciudades del Estado español.

En Madrid, el colectivo Orgullo Loco Madrid realizó un acto lúdico-reivindicativo en la Plaza de España, en honor de nuestro loco por excelencia, Don Quijote. Celebramos una fiesta en La Ingovernable donde hasta los músicos eran supervivientes de la psiquiatría.

El año siguiente, 2019, celebramos una concentración en Atocha para visibilizar la vulneración de derechos humanos en la práctica psiquiátrica y para reivindicar otra concepción de la locura.

En 2020, debido al confinamiento, decidimos visibilizarnos a través de las redes sociales con dos propuestas: la primera fue el #OrgulloLocoVirtual2020, donde invitamos a que nos mandasen dibujos, fotografías, vídeos, etcétera, sobre lo que significaba para la gente el Orgullo Loco; la segunda fue la campaña #SaludMentalParaTodas, donde reivindicamos las causas sociales de los problemas de salud mental. Nuestro lema principal fue “Necesitamos cambiar el sistema y no que nos mediquen para soportarlo”.

En 2021, por fin hemos podido celebrar nuestra primera manifestación a la que acudieron más de mil personas, desde Atocha hasta el Ministerio de Sanidad, para señalar su responsabilidad en las violencias psiquiátricas, con el lema “La psiquiatrización mata”.

El movimiento de activismo en salud mental (OL) se apoya en cinco ejes:

- El primero consiste en recuperar la legitimidad de la que son privadas las personas psiquiatrizadas, debido a lo que el propio diagnóstico psiquiátrico implica, por tanto, ejercer el derecho a decidir el propio tratamiento, aceptar o rechazar la medicación, el ingreso involuntario o incluso el ser tutelado.
- En segundo lugar, la reivindicación de los derechos humanos, los derechos fundamentales en la Unión Europea y los derechos constitucionales en el Estado español que se vulneran en la práctica psiquiátrica (con las contenciones mecánicas, los ingresos involuntarios, la medicación forzosa, los aislamientos y la sobremedicación).
- El tercero, conseguir el fin del modelo biomédico, que presupone daños orgánicos (físicos) sin pruebas científicas, que beneficia sobre todo a la industria farmacéutica, que condena a las personas a la cronificación, además de provocarles efectos secundarios y secuelas perjudiciales.

3. PLURAL

- El cuarto, conseguir el empoderamiento de las personas psiquiatrizadas y supervivientes de la psiquiatría. De su politización para poder luchar por el derecho a vivir sin opresión, redefiniendo el concepto de locura y exigiendo justicia y reparación por el trato recibido por el sistema psiquiátrico.
- El último eje plantea la necesidad de un cambio de paradigma en el que la locura y el sufrimiento psíquico no sean castigados ni patologizados, como lo expone claramente Paula Tomé (2014): “Mi concepto de salud mental pasa por devolver un lugar digno a estas experiencias mentales. Por redefinirlas y comprenderlas, por hacerlas propias y gestionarlas con mis propios recursos. Por desmedicalizarlas y despatologizarlas. O, dicho de otro modo, que no sean una cuestión patológica, y que su gestión no sea –al menos no exclusivamente– médica”.

En el OL, además de estas cuestiones fundamentales, nos ocupamos de otras no menos importantes, como la idea de que es imperativo que las personas psiquiatrizadas puedan liderar su propia lucha, la cual tradicionalmente ha sido y continúa siendo usurpada por las asociaciones

La única forma es generar tejido social y volver a impulsar lo colectivo con los Grupos de Apoyo Mutuo (GAM)

de familiares, financiadas por la industria farmacéutica. Durante décadas, dichas asociaciones, agrupadas en Salud Mental España, han sido el sujeto político de la salud mental, llegando a defender muchas veces medidas coercitivas, como la implantación del tratamiento involuntario ambulatorio. Familiares y profesionales han decidido siempre por las personas psiquiatrizadas.

Asimismo, frente a un modelo neoliberal en el que cada vez es más difícil lo colectivo, nosotras pensamos que la única forma es generar tejido social y volver a impulsar lo colectivo con los Grupos de Apoyo Mutuo (GAM), las redes de ayuda, que no se pueden delimitar solo a la familia, que a veces es más bien causa de traumas y sufrimiento debido a sus violencias.

Sin olvidar la importancia de generar redes en las que lo primordial no sea únicamente la afinidad, sino el compromiso de mantenerlas y sostenerlas como un acto político más.

Unas redes donde poder hablar, donde poder celebrar las cosas buenas y compartir el sufrimiento psíquico, también unas redes donde compartir cosas de la vida diaria. Unas redes que pudieran evitar ingresos y violencias psiquiátricas. Pero, sobre todo, unas redes que evitarían parte del sufrimiento psíquico de las personas, al no estar solas.

Al igual que los sindicatos para defender los derechos laborales o, en la actualidad, las asambleas de la PAH (Plataforma de Afectadas por la Hipoteca), es completamente diferente cargar una sola persona con el peso y la culpa de ser desahuciada, que poder compartir con otras la lucha ante una injusticia.

Sería un gran avance en nuestra lucha lograr que se entienda que la única vía para tratar el sufrimiento psíquico y la locura no es la violencia de la psiquiatrización y del modelo biomédico, como afirman algunos, ni que no haya recursos. Existen alternativas, aunque poco conocidas en nuestro país. Están las casas de crisis, el modelo del diálogo abierto, la esperanzadora recomendación belga de no seguir el DSM, los grupos de apoyo mutuo, el centro noruego sin medicamentos.

Según la OMS: “Existen en muchos países servicios comunitarios de salud mental con buenas prácticas que prestan una variedad de servicios; desde servicios en momentos de crisis, servicios comunitarios periféricos, de apoyo entre homólogos o servicios hospitalarios, hasta servicios de asistencia a la vida cotidiana o centros comunitarios de salud mental”.

Conclusión

Para terminar, el Orgullo Loco tiene muy claro que no hay peor forma de negar a alguien que el negarle el papel que le corresponde en su propia lucha política. Por ello, colectivos como Orgullo Loco Madrid están formados únicamente por personas psiquiatrizadas.

La rabia porque nos han arrebatado la vida; nos han anulado; nos han torturado, en un Estado de derecho; nos han medicalizado; nos han transformado el cuerpo; nos han convertido en adictas; en desechos que solo sirven para consumir más pastillas y llenar más plazas en los recursos de salud mental; esa rabia dirigida políticamente es imparable. Cuando decimos que somos sujeto político y que no vamos a permitir no serlo, nos referimos a todo ello.

Fátima Masoud Salazar es artista y activista de Orgullo Loco Madrid

Referencias

- Balius, Fernando (2020) “Politizar el sufrimiento psíquico para que el mañana sea menos oscuro”. *ctxx.es*. Disponible en <https://ctxx.es/es/20210201/Firmas/34960/salud-mental-condiciones-de-vida-fernando-bailus.htm>
- Chesler, Phyllis (2019) *Mujeres y locura*. Madrid: Editorial Continta Me Tienes.
- Elúa Samaniego, Ana (2016) “La ciencia ficción de las clasificaciones diagnósticas”. En Rodríguez, Roberto (ed), *Contrapsicología*. Madrid: Dado Ediciones, pp. 167-193.

3. PLURAL

- Federici, Silvia (2017) Conferencia “Capitalismo y violencia contra las mujeres”. Disponible en Librería Traficantes de Sueños: <https://soundcloud.com/traficantesdesue-os/capitalismo-y-violencia-contra-las-mujeres-silvia-federici-en-madrid>.
- Fernández Liria, Alberto (2018) *Locura de la psiquiatría. Apuntes para una crítica de la Psiquiatría y la “salud mental”*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Organización de las Naciones Unidas, “Expertos llaman a Europa a abandonar proyecto de ley con enfoque coercitivo sobre la salud mental”. Noticias ONU, 28/05/2021. Disponible en <https://news.un.org/es/story/2021/05/1492602>
- Organización Mundial de la Salud (2021) “La OMS ha publicado unas nuevas orientaciones destinadas a acabar con las violaciones de los derechos humanos en los servicios de la salud mental”. Comunicado de prensa. 10/06/2021. Disponible en <https://www.who.int/es/news/item/10-06-2021-new-who-guidance-seeks-to-put-an-end-to-human-rights-violations-in-mental-health-care>
- (2021) “Orientaciones y módulo técnico sobre los servicios comunitarios de salud mental. Promover los enfoques centrados en las personas y basados en los derechos”.
- Ortiz Lobo, Alberto y Huertas, Rafael (coords.) (2018) *Críticas y alternativas en psiquiatría*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Rendueles, Guillermo (2016) “Medicalización, psiquiatrización, ¿despsiquiatrización?”. En Rodríguez, Roberto (ed.) *Contrapsicología*. Madrid: Dado Ediciones, pp. 319-348.
- (2017) *Las falsas promesas psiquiátricas*. Madrid: La Linterna Sorda.
- Tomé, Paula (2014) “Pactos de cuidado”, *Mujeres y salud*, nº 36. Monográfico Las voces que hay que oír. Alternativa a la psiquiatrización, pp. 16-18
- Whitaker, Robert (2015) *Anatomía de una epidemia. Medicamentos psiquiátricos y el asombroso aumento de las enfermedades mentales*. Madrid: Editorial Capitán Swing.



4. MALESTAR SOCIAL Y SALUD MENTAL

Cantos de cisne para una dialógica corporal (De desamparo, distancias y el hábito de extranjerizarnos)

Martín Correa-Urquiza

I

Convivir, habitar lo relacional es nuestro modo de ser en el mundo y lo que en definitiva nos mantiene vivos. Lo sabemos. Es aquello de la interdependencia y la vulnerabilidad que finalmente veníamos asimilando en los últimos años gracias a Butler y tantas otras. Pero ¿cómo se convive sin la proximidad, con los rostros cubiertos y los guantes puestos? La situación global derivada de la covid-19 y de las formas y estrategias político-sociales que hemos elegido como respuesta transforma nuestros modos o más bien agudiza una tendencia cultural hipermediatizada que nos ha ido abocando a la distancia. A estar alejados, lejos las unas de las otras. “Mantenga la distancia de seguridad”, afirman los letreros luminosos en las autopistas y hacen referencia entonces a cuestiones de coches, tropiezos y frenos. El asunto es evitar la colisión, el impacto en caso de atasco repentino o situaciones similares. “Mantenga la distancia de seguridad”, reclaman también letreros en las puertas del mercado, en la peluquería, en el hospital, en el metro, en la panadería, en la farmacia; en la vida misma. Y el objeto es evitar otras colisiones, cualquier colisión posible. Y ante esto cabe quizás preguntarnos cómo impactan este tipo de sentencias en la construcción de lo social, en las subjetividades flotantes de lo urbano. Y más cuando la idea de *mantener* nos lleva a pensar en lo inacabable, en aquello que estará siempre en términos de barrera. Custodiar las distancias es la consigna, y nosotras, en general, pues las custodiamos..., como aquel personaje de Kafka que se detenía *Ante la Ley* sabiendo mucho del miedo, pero nada de razones claras. Asumiendo el absurdo sin protestar, o haciéndolo tan solo en la esfera de lo íntimo y cotidiano en forma de murmullo entre dientes, en voz baja. Mantenemos distancia, construimos distancia, aplicamos, sancionamos distancia, reclamamos las distancias. Así pasa que nos des-socializamos abruptamente. El tema es no tocarnos, ni olerarnos,

3. PLURAL

apenas vernos desde lejos, controlarnos desde lejos unos y otros, unos a otros, unas a otras.

El *sentido de la vida* se crea y construye en lo relacional, dice *Bifo Berardi* (2017), y agregaríamos: en la dialógica corporal de lo común. Pero aquí, en un ahora que se extiende casi por inercia, ese sentido está quizás suspendido, con la respiración contenida, los ojos cerrados, esperando a que pase, a que se acabe el día para poder dormir y “quizás mañana algo haya vuelto a lo que era antes”. La distancia se instala no tanto como elemento de cuidado hacia el otro, sino como factor de protección individual que fragmenta lo social en infinidad de burbujas que no se rozan, que no pueden rozarse. ¿Cómo sobrevivir en tiempos de tanta pretendida asepsia?, y más cuando se nos dice y asumimos que *todo* está infectado o es factible de ser infectado, todo, todas, todos. Así, sucede que el otro, sujeto, es sospecha, sospechoso; peligroso factor de transmisión de lo invisible que se vuelve objeto de nuestros temores. Hoy todos somos extranjeros. Extraños. Lejanos. No hablamos el lenguaje del no-contagio, sino lo contrario. Cada uno, una, es para el otro, otra, fuente potencial, latente y explosiva de contagio. Ahora entendemos la cercanía como molestia, tomamos conciencia de la lluvia fina que es la saliva cuando hay habla y se articulan las palabras. Y nos alejamos más, dando un paso hacia atrás con caras incrédulas y gesto angustiante como parapetándonos detrás de la distancia.

La *hospitalidad*, que problematiza Jacques Derrida (2006) en tanto factor clave en el encuentro, está condicionada a la burbuja, y de ahí que todos somos forasteros, extranjerizados, expulsados de la posibilidad de acogida ante el miedo al contagio. El *nativo* teme contaminarse en lo cultural, teme perderse mientras ignora al mismo tiempo su propia condición de extranjero, de sincretismo y pluralidad. Amin Maalouf en *Identidades asesinas* (2012) trae esa idea. “Todos somos nómades, somos una especie en viaje. No tenemos pertenencias sino equipaje”, dice Drexler en su canción “Movimiento”, y sigue: “Yo no soy de aquí, pero tú tampoco. De ningún lado del todo, y de todos lados un poco”. Y hoy pasa que los de aquí, los de allá y los de más allá somos renegados. Mutuamente repudiados. Vivimos un cotidiano en el que nuestras subjetividades son atravesadas por la experiencia de la extranjerización. Quizás podamos entender lo que eso significa para quienes han llegado hace poco de otros rincones del mundo a los que no hace mucho nosotros también hemos viajado. Hoy cada uno, una, nativos y desembarcados, son para el otro un *país extranjero*. Cada quien es para otros, otras, potencial germen de la infección. Y eso, es claro, transforma distancias en abismos. Nos desampara. “El llano está en llamas”, diría Juan Rulfo. “Nos hemos acostumbrado a no tener cara”, dice Santiago Alba Rico. “La mascarilla es la nueva frontera”, arriesga Paul B. Preciado.

La distancia nos ubica en situación de ignorarnos mutuamente, negarnos en presencia, como en una suerte de *bullying* colectivo; el otro no existe, no tiene que existir; contagia. La distancia afecta, promueve

malestares a los que es difícil ponerles palabras. El miedo a la peste en todas sus variantes ha sido históricamente uno de los argumentos del desprecio, de la generación de lo inhóspito hacia otros. El otro cultural, el otro portador de infecciones, el otro portador de aquello que modificará una supuesta esencia folclórica. Una esencia que no se sostiene porque nunca lo ha hecho. Somos cambio, mutación, des-anclaje y transformación. Esa es quizás la naturaleza humana.

II

Cuando la misma idea de convivencia convulsiona, cabe preguntarnos cómo se transforman nuestros modos de pensar, de encontrarnos, de darle sentido a lo vivible. Y esto no implica hablar en términos absolutos, porque básicamente el ser humano, como diría Michael Taussig (2000), hace ya tiempo que vive en un mundo en convulsiones, solo que esta vez la conmoción es la más dramática que nos ha tocado vivir a las generaciones que coincidimos en presencia física durante estos años. Cambiamos, a veces pienso que mucho, otras que no tanto. Y la contradicción es la forma natural de acercarse a comprender lo complejo. El encierro fue intenso. Fue aquello del tiempo cíclico, de caer en la cuenta de que el tiempo no es un elemento controlable, se escapa y vuelve a escaparse.

Lo cierto es que estos meses que son años, nos hemos sentido –y continuamos– un poco ante la ley (Kafka otra vez) con la sensación de que hay

Es el auge de la sociedad atascada, detenida, sin aire, previsible, prevenida, sin nada que nos asombre, que nos desencaje

algo ahí que nos detiene. Algo mayor, inmenso, inconmensurable, indefinible, pero certero en su generación de muerte y en su imposición de un orden al cual someternos. Y entonces nos toca esperar y esperar a que el guardián ceda, que la puerta se abra, que nos quiten las mascarillas o que las vuelvan a imponer, que nos

permitan abrazarnos. Esperamos, atontados, sin apenas capacidad de reacción, que otros tomen decisiones. Nuestra subjetividad –no solo la vida– deviene sobre-regulada. Todo se ordena, se pauta, se legisla, se pre-gestiona, se reserva con antelación. Mil citas previas. Para comprar el bocadillo, para ir al banco, para entrar al mercado o beber. Y resulta que ya estamos pensando así, mirando el mundo desde esa regulación que se interioriza, se encarna, se corporiza. Así es cómo nuestro impulso vital se encalla, y sucede que perdemos el fulgor de lo espontáneo. Es el auge de la sociedad atascada, detenida, sin aire, previsible, prevenida, sin nada que nos asombre, que nos desencaje, que nos mueva lateralmente hacia un sitio improbable, que disloque nuestra manera de ser y estar en el mundo. La vida muere lentamente en nombre de la vida, dice mi

3. PLURAL

amigo Marcos Obregón; es el cotidiano que se vuelve plasma ya sin la sorpresa del acontecimiento. Hay otro asombro que de tan asombro nos ha paralizado. Aún estamos como quien recibe un golpe sin preverlo, y entonces decide prever todos los golpes y quedarse quieto, encerrado. Es la lógica del trauma actuando en cada uno de nosotros. La vida no acontece; solo transcurre. En espera a que todo pase. La normalidad es la espera, la latencia muda, inmóvil. El virus llegó a contribuir al placer de los burócratas, es la receta de la felicidad de los tecnócratas, apasionados del protocolo, de lo previsible, de todo aquello que se instala como necesario para frenar los contagios pero que finalmente evita que suceda todo aquello que puede ser exceso y desacato.

Pero la vida sucede en los márgenes, dice Manuel Delgado citando a Balzac. Y sigue: “Lo más intenso y más creativo de la vida social, de la vida afectiva y de la vida intelectual de los seres humanos, se produce siempre en sus límites”. En el límite habitable que problematiza Eugenio Trías, en aquello que se escapa a un orden pre-dado, aquello que nos asombra y transforma. Mijaíl Bajtin afirmaba algo similar cuando hablaba de la efervescencia de los carnavales y la plaza pública medieval como aquel momento-lugar en donde la norma se suspende para que aparezca todo lo posible. La vida, sobre todo, es aquello que sucede al margen de lo planificable. De lo previsible. La vida es lo que nos trastoca y sorprende, aquello a lo que nos abrimos cuando nos atrevemos a la lógica del acontecimiento. Pero hoy acudimos perplejos, enmudecidos, obedientes, al elogio espantoso de lo predecible. Lo que es programado, pautado. La vida se acota, se pasteuriza, se desinfecta, se vuelve un transcurrir pulcro, ordenado, ordenable. El virus se ha transformado en una excusa espantosa para hacernos la vida más chica, más pequeña. La vida se cerca en nombre de la seguridad. Como suele suceder, solo que ahora en términos planetarios. Nos hemos vuelto insoportablemente dóciles. Somos guantes de látex. Y no es solo una cuestión de derechos y libertades, que es claro, sino que es más que eso; nuestra subjetividad es la que deviene cauta, lenta, dubitativa, temerosa de la acción, temblorosa, se aquieta. Todos son filas y más filas, y en las filas distancias, y luego otra vez el absurdo. Asumimos la coacción en nombre del orden. Asumimos la violencia y normalizamos la opresión en nombre de un estado de emergencia.

Dice Michel Agier (2012) que “el sujeto surge en situación”. El movimiento nos subjetiviza. Pero hoy la situación y parálisis nos lleva a des-subjetivarnos, a dejar de ser sujetos. La inmovilidad flotante nos des-subjetiviza. Todo implica pedir permiso. Los guardianes proliferan, controladores de la norma en una sociedad incapaz de gritar o reclamar su legitimidad y autoridad para suceder, para pensar, para problematizar y buscar respuestas profundas. La regla impuesta nos dice infantes, nos despoja. Y así, incapaces de decir, de ordenarnos, de gestionar en común aquello que nos atraviesa, caemos en la cuenta con Morin (2010) sobre lo poco que hemos evolucionado. A pesar de los *smartphones* y las excelen-

tes tecnologías médicas o de la comunicación, no podemos organizarnos, juntarnos, pensar. Estamos atrapados en la espera.

III

Como es sabido, todo esto impacta. Genera angustias, recuerda traumas, revive otros, traumatiza y re-traumatiza. Genera conflictos, pérdidas, hartazgos que impactan en las relaciones, las dinamitan. Afloran violencias, se materializan las escondidas bajo el colchón de lo cotidiano. La salud psíquica –que no podemos distinguir más que conceptualmente de la salud en general– se quiebra luego de ser negada, ninguneada en pos de lo físico. Hoy los servicios de atención se saturan. Pero, y aquí una cuestión clave, la llamada salud mental necesita de un abordaje a la altura de lo que sucede. Así, siguiendo a Donna Haraway (2019) –que suele poner palabras a lo no nombrado–, es preciso cuestionar y resistirse al arrecio de las “soluciones tecnocráticas” que por momentos esconden y obstaculizan la búsqueda de respuestas diversas, complejas. Es imprescindible evitar la apropiación de las aficciones por parte de la hegemonía biomédica. Lo

cual no significa desentendernos, es claro, de la dimensión orgánica del sufrimiento y del papel de la medicina en todo esto, sino de abordar la aficción como un fenómeno que precisa de una acogida sociocultural ampliada. Hablo de la importancia de evitar caer en la unidimensionalidad de las respuestas tecnocráticas. Resistir al

Abordar la aficción como un fenómeno que precisa de una acogida sociocultural ampliada

exceso de aplicativos, protocolos, recetas –tecnologías muertas, que diría Emerson Merhy (2006)– que intentan dar por cerrado el debate y no abarcan en su simpleza la multidimensionalidad del sufrimiento humano. Necesitamos recuperar lo común, como defienden Silvia Federici y tantas otras desde los feminismos; necesitamos rescatar espacios de pensamiento y acción que nos ayuden a producir respuestas colectivas. Necesitamos recuperar una legitimidad, la jurisdicción y el derecho a pensar maneras y estrategias para construir respuestas. Recuperar socialmente aquello que nos ha sido despojado; las iniciativas hacia el cuidado. La vacuna salva al cuerpo, a un organismo propenso a los contagios. Pero ¿podremos salvar todo lo otro que cabe en la vida?

Al mismo tiempo, y en este sentido, es importante recuperar e insistir con el concepto de sindemia, aquel concepto desarrollado por el antropólogo médico Merrill Singer en los años noventa que pone sobre la mesa la necesidad de pensar las enfermedades y sus interrelaciones con determinantes sociales, económicos y culturales muchas veces estructurales (algo de ello traen las propuestas del actual abordaje interseccional). Es una idea clave, sobre todo porque nos permite dar lugar, reconocer las

3. PLURAL

sinergias de la situación, la complejidad inherente y, por lo tanto, problematizar las respuestas posibles. La cuestión derivada de la covid-19 y de las estrategias y decisiones político-culturales que hemos puesto en marcha para aliviar o minimizar los efectos ha ido generando nuevas problemáticas que no pueden pensarse sino en un entramado constante. Como un todo sobre el que es necesario seguir trabajando, rumiando. El impacto sobre las economías, sobre la llamada salud psíquica o mental, sobre la situación social de personas y colectivos; el aumento de las vulneraciones y la generación de nuevas vulnerabilidades ponen en evidencia la importancia de pensar la situación como un todo, una sindemia. Ya no es solo una cuestión de organismos infectados y presupuestos que tambalean, sino que necesitamos abrirnos a una perspectiva extendida de la situación, entender esas interrelaciones, sus causas y efectos que agravan síntomas y recrudecen experiencias vitales. Entre otras cuestiones, es necesario un abordaje desde donde problematizar la distancia como generadora de sufrimiento y darle el lugar preciso en la ecuación que define los elementos que se deben tener en cuenta en la articulación de los cuidados. Esto no va solo de organismos y economías inestables.

IV

Reconocer el horror es siempre una forma de resistencia. Un primer paso. Pero no todo es tal como decíamos al principio, es cierto; quizás exagero, quizás la distancia es la nueva hegemonía que da paso a necesarias contra-hegemonías. Quizás vayamos re-subjetivándonos en la acción que nos distancia de lo dado. Como suele suceder. Y así podríamos decir que hay dos grandes movimientos que se van produciendo: por un lado, la acentuación de lo individual, de las lógicas del *sálvese quien pueda* y, por otro, el re-nacimiento constante de experiencias y colectivos que reconocen la situación como una oportunidad de demostrarnos que podemos pensar la proximidad a pesar de las distancias. Basta mirar alrededor y observar a las y los jóvenes, o las redes de apoyo que han crecido exponencialmente durante el confinamiento. Cuando las calles estaban solas, o casi solas, hubo gente que no tuvo en donde confinarse, no había casa ni lugar, ni rincón posible. Estar a la intemperie no era solo una tragedia individual y social, sino un argumento posible para la sanción policial del momento. En Barcelona, desde donde hoy escribo, las redes de apoyo mutuo nacieron desde lo espontáneo, desde lo colectivo y el desafío permanente. Más de cuarenta redes entre los diez distritos de la ciudad, redes que son personas activando, actuando, poniendo el cuerpo en lo cotidiano al cuidado de otros, de otras. Entendiéndose como comunidad.

Valga a modo de metáfora lo que analiza Susane Simard, doctora en Ecología Forestal de la Universidad de la Columbia Británica en Canadá (Marañón, 2017). Simard plantea que cada bosque está interrelacionado, se sostiene gracias a una red subterránea de micorrizas, que son folículos diminutos de raíces y setas a través de las cuales las especies se comu-

nican y sostienen. Los seres humanos también se sostienen. Estamos interconectados por redes, por partículas emocionales inclasificables, por situaciones de vulnerabilidad e interdependencia que hacen a lo relacional y habrían de impedirnos pensar en respuestas que no impliquen

Si los lazos estallaron es el momento de recuperar lo evidente: los lazos

en su articulación la creación de espacios para reflexionar y actuar en común. Si los lazos estallaron es el momento de recuperar lo evidente: los lazos. Ante la falta de abrazo, sigamos buscando redefinir las formas de la ternura, hagamos valer las miradas, el desplie-

gue de una corporalidad en movimiento, la maraña gesticular. Sigamos haciendo aspavientos, retorciéndonos, para explicar que nos cuesta no abrazar, que no es posible convivir sin encuentro, sin tocarnos. Mientras estemos incómodos con lo que se nos ha prohibido, estaremos a salvo. Encontrémonos, juntémonos de la forma que sea, sigamos reconfigurando las dinámicas de lo afectivo, repensando lo relacional como clave de la construcción de lo común. Volvamos a ser sujeto, colectivo. No cedamos al abismo.

Martín Correa-Urquiza es profesor de la Universidad Rovira i Virgili

Referencias

- Agier, Michel (2012) “Pensar el sujeto, descentrar la antropología”. *Cuadernos de Antropología Social* n.º 35, pp. 9-27. Buenos Aires: UBA. Facultad de Filosofía y Letras.
- Berardi “Bifo”, Franco (2017) “¿Cómo explicar la depresión a nosotros mismos? Sobre la muerte del camarada Mark Fisher”. Disponible en: <https://andoenpando.wordpress.com/2017/12/05/franco-bifo-berardi-sobre-la-muerte-del-camarada-mark-fisher/>.
- Derrida, Jaques (2006) *La hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Haraway, Donna (2019) *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Barcelona: Consonni.
- Maalouf, Amin (2012) *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza.
- Marañón, Teo (2017) “La red social del bosque”. Disponible en: <http://losarbolesinvisibles.com/la-red-social-del-bosque/>.
- Merhy, Emerson E. (2006) *Salud: Cartografía del trabajo vivo*. Buenos Aires: Lugar.
- Morin, Edgar (2010) “Complejidad restringida, complejidad general”. *Revista Estudios*, 8 (93), 81-135.
- Taussig, Michael (2000) *Un gigante en convulsiones. El Mundo Humano como sistema nervioso en emergencia permanente*. Barcelona: Gedisa.

En perspectiva



Transformando el sufrimiento en lucha

Una experiencia en tiempos de pandemia

 Sylone **viento**SUP

Entrevista a Gavin Walker: El marxismo y los *años rojos* en Japón

Selim Nadi

■ Gavin Walker es profesor asociado de historia en la Universidad McGill. Es autor de *The Sublime Perversion of Capital* (Duke, 2016), editor de *The End of Area* (Duke, 2019, con Naoki Sakai) y *Marx, Asia and the history of the present*. También ha editado y traducido *Marx. Towards the Centre of Possibility* (Verso, 2020), de Kojin Karatani. Su nuevo libro, *The Red Years: Theory, Politics, and Aesthetics in the Japanese '68*, ya está disponible en Verso. En esta entrevista habla de la riqueza del marxismo en Japón, tan poco conocido en Europa ^{1/}, tanto en el debate intelectual de la segunda mitad del siglo XX como en sus efectos políticos durante los años 50 y 70.

Selim Nadi: En *The Sublime Perversion of Capital* escribes que “el marxismo fue una de las corrientes más dominantes de la investigación teórica en la vida intelectual japonesa durante la mayor parte del siglo XX”. Escribes algo parecido en la introducción al libro sobre Marx de Karatani: “Probablemente sea poco creíble para la mayoría de los marxistas de América del Norte y Europa Occidental que en el siglo XX podría argumentarse fácilmente que el país más marxista del planeta fue el Japón de la posguerra”. ¿Cómo valorarías la traducción y recepción del marxismo japonés fuera de Japón? ¿Por qué la historia intelectual del marxismo en Japón está tan profundamente relacionada con la recepción japonesa de la obra de Marx?

Gavin Walker: Para empezar, respondiendo a la primera parte de tu pregunta, en lo que respecta a la traducción y recepción del pensamiento marxista japonés fuera de Japón, tendría que decir que ha habido relativamente poco, sobre todo teniendo en cuenta la increíble amplitud y volumen de los escritos marxistas en japonés desde la década de 1920. Algunas figuras de principios y mediados del siglo XX, como el crítico cultural y filósofo Tosaka Jun o el teórico de la economía política Kozo Uno (1897-1977), han tenido, por supuesto, recepciones parciales en inglés, al igual que otros autores de diversos campos, que van desde la historia hasta el estudio de la religión y la literatura japonesa, aunque no han sido necesariamente considerados o categorizados como representativos de la

1/ Mencionemos el número 2 de 1987 de la revista *Actuel Marx* dedicado a la cuestión y el libro *Izquierda y revolución. Una historia política del Japón de posguerra (1945-1972)*, de Ferran de Vargas (Bellaterra, 2020).

tradición de la teoría marxista en Japón. En inglés y otras lenguas europeas, hubo una serie de pequeñas recepciones localizadas, la muy original, aunque parcial e idiosin-

4. PLURAL 2

crásica, lectura de Uno por Thomas Sekine en Canadá en los años 70 y 80, la más *ortodoxa* de Makoto Itoh (y el vínculo directo con el propio linaje de Uno) en su importante libro *Value and Crisis* (recientemente reeditado). También podemos mencionar el papel de historiadores marxistas como Toyama Shigeki, Takahashi Kohachiro y otros en los debates internacionales sobre la transición del feudalismo al capitalismo; el papel de los filósofos marxistas de antes de la guerra como Tosaka Jun o Miki Kiyoshi en la recepción occidental más bien estrecha y en gran medida orientalista de la filosofía de la escuela de Kioto. Pero todo esto representa solo una parte muy pequeña y ecléctica de una vasta tradición. También están las figuras fuera de Japón, pero activas en otras lenguas, que son a su vez en gran medida de orientación marxista y que, por tanto, se remontan a una cierta herencia en la genealogía japonesa del pensamiento marxista, especialmente Harry Harootunian. Quizás el vínculo más importante con la tradición marxista japonesa en el mundo occidental se concentra en la figura de Kojin Karatani, de quien creo que hablaremos más adelante. Estamos intentando aumentar el número de traducciones de textos canónicos de la tradición marxista japonesa, especialmente dentro de la serie de libros de *Historical Materialism*, pero también en otros ámbitos. Esta es una tarea de suma importancia.

La segunda parte de tu pregunta, por qué la historia intelectual del marxismo en Japón está tan profundamente conectada con la recepción japonesa de la obra de Marx, es una historia mucho más larga y complicada, que no se ha contado realmente como tal y que ni siquiera podemos abordar adecuadamente aquí por razones de longitud, pero que es fundamental para la formación de las humanidades modernas en Japón.

En primer lugar, la temprana recepción de Marx en Japón, que comenzó a finales del siglo XIX y alcanzó un notable grado de influencia en la década de 1920, tuvo un profundo efecto en el resto de Asia debido a la cultura del imperialismo japonés de preguerra en Asia y, por tanto, a la hegemonía del japonés como lengua en la traducción y difusión de textos del resto del mundo. En este contexto, se desarrollaron tres elementos paralelos: 1) el análisis, basado en el escenario histórico desarrollado en *El Capital* de Marx, de la transición del feudalismo al capitalismo, un proceso que no se entendía fácilmente como totalmente *completado* en Asia, sino más bien en proceso todavía. Se trataba esencialmente de un modo de investigación sobre el desarrollo histórico de las sociedades asiáticas que habían formado por primera vez estados-nación modernos como resultado de la experiencia del imperialismo y la invasión del capitalismo, en términos de comercio mundial, en términos *internos* de intensificación de la lucha de clases en el campo y el desarrollo de formas sociales propias de la sociedad capitalista, y esta investigación trató así la obra de Marx como un medio científico para comprender el proceso local de desarrollo en un mundo en el que el capitalismo ya se estaba convirtiendo en hegemónico a nivel global; 2) el desarrollo de la filosofía

marxista y de la crítica especulativa, en la que el marxismo proporcionó un modo de análisis social adecuado para comprender los sentimientos, las formas culturales y la vida estética específicamente modernos; 3) la labor de traducción, edición y publicación que se apoyó fundamentalmente en el arraigo del marxismo en la universidad.

En segundo lugar, hubo características específicas del período de posguerra que hicieron que la tradición marxista fuera reprimida en su representación en el extranjero. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, los japoneses, en una ventajosa colaboración entre los conservadores japoneses y la ocupación estadounidense, fueron *recreados* históricamente como una *etnia homogénea* limitada más o menos a las primeras expansiones imperiales del periodo Meiji (el Reino de Ryukyu, incorporado como Okinawa, y Hokkaido, la patria del pueblo indígena ainu). Este archipiélago de nueva creación, supuestamente homogéneo, que ahora habría existido desde toda la eternidad, no era en realidad más que una forma de renegar del imperio de antes de la guerra, cuya existencia marcó profundamente el siglo XX asiático, dando lugar a una extraña situación de un nuevo etnocentrismo japonés volcado en el Japón doméstico, mientras que la hegemonía imperial estadounidense heredaba más o menos la hegemonía sobre gran parte del imperio japonés. La *representación* del pensamiento japonés fuera de Japón, impulsada por los programas de estudios regionales, se hizo en complicidad con una nueva visión fuertemente orientalista de la *japoneidad* y esta historia del marxismo, de la filosofía moderna y de los bajos fondos intelectuales del imperio, fue sustituida en el apoyo oficial occidental por las traducciones de la UNESCO al servicio de esta imagen del aliado japonés *puro*: Los criptofascistas, como Watsuji Tetsuro o el misticismo étnico de Daisetz Teitaro Suzuki, fueron ampliamente difundidos, pintando una imagen del nuevo Japón totalmente compatible con la *Pax Americana* en el Pacífico.

Esta estructura arquetípica de la relación entre Estados Unidos y Japón en la posguerra desempeñó un papel desmesurado en la difusión de la tradición marxista japonesa al resto del mundo. Por supuesto, tras el final de la Guerra Fría, esta estructura comenzó a romperse y surgieron nuevos momentos de internacionalización en relación con la teoría marxista en Japón. Sin embargo, aún queda mucho trabajo por hacer para que este enorme corpus dialogue con sus equivalentes extranjeros, y realmente no es exagerado decir que el idioma japonés es quizás el corpus lingüístico más importante de la teoría marxista después del alemán, el francés y el inglés.

S. N.: ¿Quién es Kojin Karatani? ¿Cuál es su relación intelectual con la obra de Kozo Uno?

G. W.: Kojin Karatani (1941) sigue muy activo: es una figura intelectual notable. Probablemente sigue siendo, sin exagerar, la última figura auténtica de la posguerra en la tradición japonesa, bastante singular,

4. PLURAL 2

de grandes intelectuales públicos enraizados en la tradición marxista. Karatani, cuya vida política comenzó con la aparición de la primera Nueva Izquierda en Japón en torno al movimiento estudiantil de 1960, surgió como figura pública en el campo de la crítica literaria. Su posterior trabajo sobre Marx a principios de los años setenta le convirtió en un intelectual público clave y en una celebridad, pero fueron probablemente las décadas de los ochenta y noventa las que forjaron su reputación como figura destacada del pensamiento social y de la crítica cultural. Karatani asistió al Departamento de Economía de la Universidad de Tokio, donde recibió clases de Suzuki Koichiro, una figura importante del círculo en torno a la obra de Kozo Uno. Ciertamente, Karatani estuvo influido durante mucho tiempo por Uno, al menos en el ámbito económico, pero también lo estuvieron una gran variedad de figuras del marxismo y de la política de la Nueva Izquierda en los años 50-80. Yo no diría que Uno fue la principal influencia de Karatani, pero sí una influencia. Creo que la influencia de la época de Karatani en Yale, la proximidad a Jacques Derrida, Paul de Man, Geoffrey Hartmann, etc., fue probablemente igual de esencial. La obra de Uno ha sido ampliamente leída más allá de lo que se conoce como la *Escuela de Uno*, un punto que abordaremos en breve cuando la examinemos con más detalle.

S. N.: Es interesante observar que *Marx. Towards the Centre of Possibility* apareció por primera vez (1974) en forma de serie como siete artículos en *Gunzo*, una revista literaria “junto a cuentos y novelas por entregas”. Además, en el prefacio de esta edición en inglés, Karatani escribe que mientras ingresaba en el Departamento de Economía de la Universidad de Tokio, donde conoció a varios miembros de la *Escuela de Uno*, se dedicó a la literatura y perdió el interés por la economía. De hecho, mientras leía este libro, me llamaron la atención las referencias literarias y la forma en que estas referencias le ayudaron en su lectura de *El Capital*. ¿Podrías retomar la relación de Karatani con la crítica literaria?

G. W.: El trabajo de Karatani comenzó básicamente en el campo de la crítica literaria o quizás de la crítica en general. No se trata necesariamente de los objetos de su análisis, sino de su *estilo* y de sus *protocolos* de lectura (la referencia de Derrida es importante en este sentido). Los *ejemplos* de Karatani han sido desde el principio críticas como las de Kobayashi Hideo y Yoshimoto Taka'aki, figuras fundadoras en la intersección de la crítica literaria y social. En este sentido, su obra siempre ha versado sobre la escritura, la inscripción, el advenimiento de la lengua nacional, la relación entre lengua y subjetividad, la relación del habla con el texto. Sobre todo, Karatani ha desarrollado una forma de escribir sobre obras sociales, políticas y filosóficas que privilegiaba la textualidad, en una época en la que, por ejemplo, las lecturas dominantes de Marx eran altamente conceptuales. Cabe destacar aquí su propia observación en el nuevo prefacio de la edición inglesa de *Marx. Towards the Centre of*

Possibility, de que escribía bajo la influencia de tres figuras: Yoshimoto Taka'aki, Kozo Uno y Hiromatsu Wataru. Todas estas figuras, Yoshimoto en política y crítica, Kozo Uno en economía, Hiromatsu en filosofía, leyeron a Marx de forma creativa, pero siempre centrándose en conceptos y desarrollos teóricos. Las influencias de Karatani estaban vinculadas, sobre todo en aquella época, a Saussure y al advenimiento y las secuelas del estructuralismo, lo que le llevó a desarrollar una especie de proyecto paralelo a la deconstrucción en la crítica literaria francesa y estadounidense, desentrañando las oposiciones binarias del texto, rastreando las referencias marginales hasta el centro de las obras, dando cuenta de las aporías estructurantes que revelan los textos sobre sí mismos, etc. Creo que si se hubiera traducido hace 45 años *Marx. Towards the Centre of Possibility*, cuando se publicó originalmente, habría tenido un impacto significativo en el contexto mundial, entre otras cosas porque esta lectura estilística y cruzada de Marx y la crítica literaria posestructuralista no eran todavía un modo de análisis establecido. Tuvo una gran repercusión en Japón, en parte porque mostró otra vía para el pensamiento marxista, una vía que no estaba *suturada* a la política (en términos de Badiou) tras la implosión de la Nueva Izquierda en 1972-73.

S. N.: El método de Karatani para leer a Marx parece, en algunos aspectos, bastante similar al de Althusser. ¿Se leía la obra de Althusser en la Nueva Izquierda japonesa? ¿Influyó en Karatani?

G. W.: Althusser fue muy leído en Japón y lo sigue siendo. Después del francés, el español y el inglés, el japonés es probablemente la lengua más importante para el estudio de Althusser en el mundo. Importantes pensadores de la izquierda, como Imamura Hitoshi, tradujeron e introdujeron la obra de Althusser en japonés en la década de 1970, incluyendo una importante monografía completa sobre el pensamiento de Althusser ya en 1975 (*Rekishi to Ninshiki*) [*Historia y conocimiento*]. La obra de Imamura, desgraciadamente desconocida fuera de Japón, es especialmente importante en este sentido. Yoshihiko Ichida, una figura importante de la teoría crítica y el pensamiento social en Japón (Ichida es, por supuesto, también conocido en Francia por su trabajo sobre Althusser, Foucault, Spinoza y otros), comentó una vez que “al igual que Francia tiene a Jean Hyppolite sobre Hegel, Japón tiene a Imamura Hitoshi sobre Althusser”. Creo que Ichida quería decir algo muy importante con esta observación: el énfasis de Hyppolite en la dimensión lingüística de Hegel en textos como *Lógica y Existencia* ya a principios de los años cincuenta preparó el terreno para una nueva visión de Hegel en el pensamiento del periodo del 68, del mismo modo que Imamura preparó el terreno para una nueva lectura total de Althusser que solo llegaría a ser dominante décadas después. Desde la década de 1970 se han escrito cientos de libros sobre y en torno a Althusser en japonés, incluyendo el texto esencial de Ichida *Althusser: une philosophie de conjonction* (2015), una importante lectura

4. PLURAL 2

basada en un extenso trabajo en los archivos del IMEC (Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine). En cuanto a la influencia de Althusser en Karatani, creo que es más ambiental, atmosférica que directa, Karatani comparte ciertamente con Althusser un *antihumanismo teórico*, pero sus referencias maestras divergen: Spinoza, Maquiavelo, Gramsci para Althusser; Saussure, Wittgenstein, Nietzsche, Freud para Karatani. El pensamiento de Karatani tiene un desarrollo genealógico propio que no deriva del pensamiento francés del 68, sino que es más bien paralelo.

S. N.: El siguiente libro que editaste (*The Red Years*) trata sobre el Japón de 1968. ¿En qué medida la lectura de Karatani sobre Marx representa una ruptura con el enfoque del 68 sobre el joven Marx, estando Karatani más interesado en la textualidad de *El Capital*, influido por Saussure pero también por los psicoanalistas?

G. W.: La lectura que hace Karatani de Marx representa una ruptura muy clara con los escritos del periodo del 68 sobre Marx, especialmente los centrados de una u otra manera en la teoría de la alienación. Los trabajos centrados en la *teoría de la alienación* de los años 60 en Japón, centrados en el joven Marx, fueron una firme reacción ante la *vieja izquierda*,

como lo fueron en Europa y Norteamérica. *Alienación* pasó a significar todo aquello contra lo que se rebelaba: la *vieja izquierda* formalista y socialmente conservadora con, en Japón como en Francia, su estalinismo de pensamiento, estilo y cultura; la

La lectura que hace Karatani de Marx representa una ruptura muy clara con los escritos del periodo del 68 sobre Marx

nueva cultura de consumo de la posguerra; el distanciamiento y la soledad de la sociedad de masas; las cambiantes normas de la vida sexual y estética. Sin embargo, esta *alienación* condujo no solo a la ruptura con el pasado, sino también a formas de continuidad, sobre todo la fantasía del *hombre no alienado*, como si, una vez resuelta la *alienación*, la política fuera innecesaria en el *paraíso realizado* de la humanidad. Karatani y otros han considerado acertadamente que tales lecturas son ingenuas, prepsicoanalíticas y políticamente utópicas, en el sentido peyorativo del término. La travesía de la fantasía en el escenario analítico no es una especie de *cura* con un punto final de inversión absoluta, sino un proceso continuo en el que surgen efectos de subjetivación. Para Karatani, está claro que su lectura de Marx se centraba en *El Capital* y que cualquier discusión sobre el Marx joven debía entenderse desde el sistema teórico y el modo de lectura establecidos en la obra madura de Marx, que proporcionaba un punto de partida completamente diferente al de la *teoría de la alienación*.

S. N.: Kozo Uno es probablemente el teórico marxista japonés más conocido en el mundo y tuvo un gran impacto en Karatani. En su libro, Karatani explica que la influencia de Uno radica principalmente en su énfasis en el intercambio. ¿Podrías explicar esta idea de que el capitalismo está intrínsecamente mercantilizado?

G. W.: Hay algunos puntos importantes a subrayar sobre el pensamiento de Kozo Uno. En primer lugar, la obra de Uno ha tenido un impacto importante, versátil y amplio en el marxismo y la izquierda en general en Japón, mucho más allá de la *Escuela Uno*. La obra de Kozo Uno fue leída y apoyada por toda la Nueva Izquierda, desde simples grupos de estudio hasta organizaciones de lucha armada, y tratada como la vanguardia del desarrollo científico y formal del pensamiento económico marxiano. En los años 50-70, si trabajabas dentro del pensamiento marxista en Japón, estuvieras o no de acuerdo con su obra, tendrías que haber tomado partido por el sistema teórico de Kozo Uno, que ya se había rodeado de un conjunto de figuras de gran importancia: Suzuki Koichiro (que enseñó a Karatani), Iwata Hiroshi (cuya teoría del *capitalismo global* fue influyente en la década de 1960) y muchos otros, no todos los cuales formaron parte de la *Escuela Uno* como tal. Karatani no es en absoluto un producto de la *Escuela Uno* en el sentido estricto del término, y su obra está al margen de este tipo de debate interno y altamente escolástico.

Para entender la obra de Kozo Uno, creo que es importante mencionar algunos factores. En primer lugar, el pensamiento y las intervenciones metodológicas distintivas de Uno surgieron del debate sobre el capitalismo japonés del periodo de preguerra. Este debate giraba esencialmente en torno a si el capitalismo japonés era o no un capitalismo plenamente maduro, formado tras la Restauración Meiji de 1868, e incluso si la propia Restauración era una revolución democrático-burguesa o, más bien, una revolución burguesa *incompleta* que no había logrado *modernizar* plenamente el espacio nacional, ya que si bien las relaciones de propiedad y los mercados laborales se habían modificado, los elementos esenciales del *atraso* japonés, como la existencia del sistema del emperador, el carácter regional y familiar de la clase política y las relaciones paternalistas en la industria y el gobierno, permanecían intactos como *vestigios del feudalismo*. Por supuesto, este debate reflejaba básicamente debates similares en el mundo no occidental, donde había que teorizar la volátil articulación de elementos ostensiblemente *premodernos* o *feudales* con el colonialismo y el desarrollo del capitalismo ya en su régimen imperialista de acumulación. En este debate en Japón, Kozo Uno argumentó esencialmente que ambos bandos, uno que se ocupaba de la generalidad del capitalismo y el otro de su trayectoria local y particular de desarrollo, habían malinterpretado la dificultad de aplicar directamente *El Capital* de Marx a una situación específica, local, nacional o regional. Fue de la confrontación con el estancamiento del debate como nació la base metodológica distintiva de Kozo Uno, la teoría de los *tres niveles de análisis*:

4. PLURAL 2

1) el nivel del *principio* o *capitalismo puro*, el capitalismo tomado en su *media ideal*; 2) el nivel de las etapas o regímenes de acumulación en el desarrollo capitalista, mercantilismo, liberalismo, imperialismo, con sus formas distintivas; 3) el análisis coyuntural de carácter inmediato, empírico y directo de la situación local y actual.

Karatani se ha interesado a menudo especialmente por los debates de Kozo Uno sobre el intercambio como telón de fondo de sus propios desarrollos teóricos, que han culminado en los últimos quince años en su teoría de los *modos de intercambio*. Kozo Uno ha señalado a menudo que el capital surge de la interrelación, o *relación (intercourse)*, entre dos comunidades y que el intercambio inicial se interioriza luego en cada formación propia. Más concretamente, Kozo Uno ha tratado de concebir cómo es que, en palabras de Marx, “es (...) imposible que el capital sea producido por la circulación y es igualmente imposible que tenga su origen fuera de la circulación. Debe tener su origen tanto en la circulación como en otra parte”.

En este sentido, la obra de Kozo Uno, y en particular sus principales trabajos teóricos de la década de 1950, ha desarrollado todo un análisis lógico de la posición particular de la mercancía fuerza de trabajo dentro de la pulsión del capital, señalando que eso marca el lugar donde el interior lógico del capital y su exterior histórico se interpenetran, generando una fuerza inestable de exceso en el corazón de los circuitos internos supuestamente suaves y puros del capital. Desarrollando en torno a este punto una minuciosa discusión teórica sobre su dinámica de imposibilidad o irracionalidad, Kozo Uno formula una serie de tesis originales desde el punto de vista metodológico sobre el concepto de población, y particularmente en torno a las figuras de lo lógico y lo histórico en el análisis crítico del capitalismo.

S. N.: ¿Se presenta a Karatani como un autor de la teoría crítica japonesa? ¿Cómo definiría esta teoría crítica, forma parte de la Escuela de Fráncfort o debe entenderse en un sentido más amplio?

G. W.: Así como *teoría crítica* se ha convertido en un término que en inglés rompe en gran medida con la *Kritische Theorie*, inspirada en la Escuela de Fráncfort, y se ha convertido en una especie de rúbrica comodín para la teoría social, política y estética contemporánea de orientación crítica, en japonés el término que se suele utilizar para ella es *gendai shisshisō*, literalmente *pensamiento contemporáneo*. El punto álgido de la teoría crítica en Japón fue probablemente la década de 1980 y principios de 1990. El fenómeno denominado *nuevo academicismo (nyū aka)* acompañó a una especie de boom de lectores y visibilidad de las principales obras de teoría crítica social y literaria. Este fenómeno, en el que Karatani y el crítico Asada Akira desempeñaron un papel clave, estuvo relacionado con el importante papel de la *teoría francesa* en Japón, una muestra de la extendida francofilia en el país, especialmente en los campos de la

estética y la cultura. Discutir adecuadamente la historia y la función de la francofilia en Japón, que está, por supuesto, intrínsecamente ligada a la japonofilia francesa, al *japonismo* de fin de siglo, etc., nos alejaría del tema de esta entrevista, pero es importante subrayar que el pensamiento social y político japonés se vio poderosamente transformado tras el 68 por la filosofía y la teoría social francesas del siglo XX. La revista *Hihyō kūkan* [Espacio crítico] de Karatani y Asada fue un vehículo importante para este trabajo, junto con revistas más explícitamente políticas como *Jōkyō* [Situación], una revista formada directamente a partir de la experiencia del Zenkyōtō del largo periodo del 68, y *Gendai shisō*: revista del pensamiento actual, una revista clave en el desarrollo de la teoría crítica en Japón. Esta *tradición* no es tan fuerte como antes, pero conserva su importancia dentro de la universidad, pero sobre todo en la industria editorial. Yo diría que un rasgo singular del caso japonés es el hecho de que, a diferencia de lo que ocurre en EE UU, donde la *teoría francesa* y sus desarrollos se limitaron en gran medida a la universidad (aunque el campo de las artes era una cuestión aparte), en Japón la obra de Karatani, o *Kōzō to chikara* [Estructura y poder –Más allá de la semiótica], de Akira Asada, de 1983 (una importante meditación posmarxista sobre el pensamiento francés en el periodo posterior al 68, Deleuze y Guattari, Lacan, Foucault, entre otros), casi podrían convertirse en *bestseller* entre el gran público. Este tipo de fenómeno es impensable en la mayoría de los demás países y sus efectos continúan hoy en día, aunque el auge de la *nueva academia* se agotó en los años noventa.

S. N.: Recientemente has editado un libro sobre 1968 en Japón (*The Red Years*). En la introducción de este libro escribes que 1968 en Japón fue probablemente el 68 más largo de la tierra, que se extiende desde la renovación del Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón (conocido como ANPO, abreviatura de Anzen Hoshō Joyaku, Tratado de Seguridad Garantizada) en 1960 hasta el final del Ejército Rojo Unido en 1972. ¿Podrías explicar por qué hablas de un largo 68 para ese período?

G. W.: Yo iría incluso más atrás y sugeriría que los inicios del periodo del 68 en Japón se produjeron en 1955. Llegados a este punto, la credibilidad de tal tesis puede resultar tensa si se sugiere que el 68 es el nombre de un periodo de casi 20 años (1955-1973), pero hay algunas razones esenciales para ello. La primera es que la historia de la *nueva izquierda* en Japón es muy diferente de la de la mayor parte de Norteamérica o Europa. En general, se considera que la Nueva Izquierda surgió a raíz de las *revelaciones* sobre Stalin en el *Informe secreto* de Jruschov al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética a principios de 1956 y la reacción a la invasión soviética de Hungría ese mismo año. La desilusión que siguió a este periodo, junto con la escisión chino-soviética ya en marcha, provocó importantes cambios entre los activistas comunistas de diversas partes del mundo. En cierto modo, esto fue el impulso para la

4. PLURAL 2

formación de una orientación política comunista al margen de la dirección dirigida por Moscú, e incluso el sentimiento entre muchos jóvenes de que los PC oficiales habían *traicionado* la causa, convirtiéndose en burocracias osificadas e inflexibles. Evidentemente, las cuestiones históricas y teóricas que plantea este periodo no pueden tratarse seriamente de forma comprimida, y esta es una visión general demasiado simplificada. Pero en Japón este proceso tuvo lugar esencialmente dos años antes y de forma independiente. Los últimos años de la década de 1940 y los primeros de la de 1950 fueron un periodo notable para el movimiento comunista en Japón. La izquierda en su conjunto gozó de un amplio apoyo a pesar de la represión de las fuerzas de ocupación estadounidenses. El éxito de la Revolución china en 1949 había dado un nuevo impulso y una subjetividad victoriosa a la causa comunista en Asia. A principios de la década de 1950, el Partido Comunista Japonés se encontraba en plena mutación, con muchas tendencias políticas en su seno. Bajo la amplia influencia de la línea china, el partido contaba con un sector clandestino

El paso del PCJ al parlamentarismo en 1955 creó las condiciones para una izquierda comunista al margen del partido oficial

y subterráneo e incluso con una preparación para la lucha armada, un coqueteo con la estrategia de *guerra popular prolongada* emprendida por el partido chino en la guerra de guerrillas contra el imperialismo japonés. El PCJ puso en marcha notables experimentos políticos, por ejemplo, el *sanson kōsakutai*, o Unidad Operativa de Aldeas de Montaña, en el que jóvenes activistas y cua-

drod del partido se desplazaban clandestinamente a las aldeas rurales y los campos explotados en la periferia para *hacer la revolución*. La historia del fracaso de este experimento es complicada y también tiene que ver con las reformas agrarias de la ocupación estadounidense, pero la experiencia de este momento revolucionario clandestino tuvo una larga influencia en la izquierda. En 1955, en el VI Congreso del PCJ, esta experiencia, y de hecho todo el período de organización clandestina o subterránea, fue rechazada por el partido como *aventurerismo ultraizquierdista*, y una nueva línea parlamentaria se hizo hegemónica dentro del partido. Este repudio afectó a los jóvenes militantes que lo vieron como una asombrosa traición. En este sentido, el paso del PCJ al parlamentarismo en 1955 creó las condiciones para una izquierda comunista al margen del partido oficial, una especie de nueva izquierda que surgió dos años antes de que la situación soviética e internacional hiciera lo mismo a escala mundial. Esta nueva izquierda proporcionó entonces el contexto social para las primeras protestas anti-Anpo y la generación Zengakuren de

1960, que a su vez dio lugar a la generación Zenkyoto de 1968. La época posterior al 68 alcanzó su punto álgido en 1972, descrito en un notable capítulo de *The Red Years* por Yutaka Nagahara, él mismo uno de los principales intelectuales marxistas del Japón contemporáneo. Tras el incidente del monte Asama de 1972, en el que los militantes del Ejército Rojo Unido tomaron rehenes y se enzarzaron en un tiroteo final con la policía, se revelaron los asesinatos internos de la organización, lo que puso a la mayoría de la sociedad definitivamente en contra de las sectas de izquierda. Los movimientos posestudiantiles fueron admirados por su tenacidad y compromiso, pero en 1972 la ola del 68 había comenzado a desvanecerse. Posteriormente, las organizaciones que surgieron, especialmente el Frente Armado Antijaponés de Asia Oriental y el Ejército Rojo Internacional Japonés en el Líbano, estaban mucho menos centralizadas y se dedicaban en gran medida a acciones armadas simbólicas y nihilistas. Las antiguas sectas de la Liga Comunista, las fracciones Kakumarū (marxistas revolucionarios) y Chūkaku (núcleo central), que habían protagonizado un feroz ciclo de matanzas internas, se replegaron en su núcleo duro sectario. Esto, más o menos, puso fin al 68. Es un punto de inflexión vagamente comparable al giro de finales de los 70 hacia el concepto de *guerrilla urbana* en Europa, las Brigadas Rojas, la Acción Directa, la RZ, etc. Esto no quiere decir que la orientación política de las sectas y las organizaciones armadas fuera necesariamente *mala*, sino que era claramente indicativa de una desesperación general por la despolitización y desmoralización del movimiento de masas del 68, que se había mantenido más allá de su propia capacidad y horizonte, cayendo así en una especie de nihilismo. No rechazo este nihilismo como tal, pero está claro que fue una reacción ante el peso aplastante de la derrota.

S. N.: ¿Por qué crees que es políticamente pertinente poner fin a los *años rojos* japoneses?

G. W.: Creo que es políticamente pertinente por dos razones. En primer lugar, es una forma *traducida* de decir que debemos poner fin al periodo de los años 90, con su discurso del *fin de la historia*. En realidad, son los años 80 y 90 los que constituyen el *anti-68*, un periodo de reflujo, un periodo de caída del poder soviético, de desilusión, de debilitamiento de la fuerza activa del marxismo y, con ello, de los lazos sociales que posibilitaba una fuerte política de resistencia al orden dominante. En segundo lugar, es un rechazo a una estrategia historiográfica muy específica, empleada sin rodeos en la mayoría de las historias de los *60 globales*, y caracterizada por su supuesto distanciamiento y sus fantasías de *madurez* tras las *indiscreciones juveniles* de 1968. Personalmente, encuentro totalmente repugnante este tipo de narcisismo de mediana edad, obsesionado con justificar la cobardía política y teórica y el paso de la política emancipadora al liberalismo hastiado. Nada es menos seductor que el discurso del maestro de escuela de que la revolución es un producto de la juventud, después

4. PLURAL 2

de la cual se instala la racionalidad razonable y se puede prescindir del fanatismo inmaduro en defensa de la apatía. Se trata de una traición a todo lo que constituye la política (y el pensamiento) digna de ese nombre: la pasión, la resistencia, la perseverancia, el rechazo, la resistencia, el antagonismo, el valor, la verdad, el compromiso. El análisis histórico de la política revolucionaria es hoy uno de los campos *profesionales* más deprimentes de la historia social institucional, comprometida con el gran lema del liberalismo: *es complicado*. Por lo tanto, debemos rechazar este tipo de destrozos descerebrados de la historia de la política emancipadora, pero eso no significa que tengamos que producir hagiografías y relatos heroicos sobre un período de lucha intensa y agotadora. Acabar con el discurso del fin del 68 no es congelarlo en el firmamento como un *gran momento*; al contrario, es devolverle su dinamismo, su apertura, su impetuosidad, su actualidad.

S. N.: En Alemania Occidental, en los años 60 y 70, hubo un importante debate entre los miembros de la Nueva Izquierda sobre la persistencia del fascismo en la estructura de la Nueva República Federal (algunos maóístas llegaron a desarrollar la tesis de una *Faschisierung* [fascistización] de Alemania Occidental). ¿Hasta qué punto fue la actitud de Japón en los años 30 y 40 (no solo su alianza con la Alemania nacionalsocialista, sino también su invasión de China) un tema para la Nueva Izquierda japonesa?

G. W.: No hay duda de que los restos del fascismo eran un tema importante, incluso central, dentro de la Nueva Izquierda. Al igual que en Alemania Occidental, las autoridades de ocupación estadounidenses en la posguerra, aunque teóricamente se preocuparon de perseguir a los fascistas prominentes, de hecho rehabilitaron a muchas de las figuras del régimen fascista como una obstrucción temporal contra la izquierda, los comunistas, y como parte de la emergente Guerra Fría. En el momento en que la nueva izquierda emergía básicamente como una fuerza social importante, los *restos del fascismo* se habían reintegrado plenamente en el orden de la posguerra, como lo demuestra el Partido Liberal Democrático, prácticamente el único partido en el poder en el Japón de la posguerra. Durante la emblemática ocupación de la Universidad de Tokio en 1969, las puertas del campus a ambos lados de las barricadas llevaban la famosa frase de Mao “tenemos razón en rebelarnos” en un lado y el lema “destruir la universidad imperial” (*teidai kaitai*) en el otro. La Universidad de Tokio en el periodo de preguerra y entreguerras era, por supuesto, la “Universidad Imperial de Tokio”, la institución insignia de la educación superior en el vasto imperio japonés; la implicación, por supuesto, era que en 1969 el imperialismo japonés estaba vivo en otras formas. El legado colonial e imperialista del Estado japonés no fue necesariamente en todos los casos un tema prioritario en la vanguardia de la lucha. Dado que el propio Japón se subordinó al imperialismo estadounidense en la posguerra, le resultó fácil dejar de lado su anterior papel de agresor

imperialista. Pero el periodo de 1968 también supuso un notable aumento de la visibilidad de las luchas de las minorías, de Okinawa, del pueblo ainu, de las minorías coreanas y chinas residentes y de la discriminación antiburaku o *casta inferior*.

El año 1968 estuvo marcado, por ejemplo, por el llamado incidente *Kin Ki Ro*, en el que un coreano-japonés de segunda generación, Kim Hui-ro, tomó como rehenes a un grupo de huéspedes de un hotel en la ciudad de Shimizu, acusando al Estado japonés de discriminar a la minoría coreana y de mantener el “sistema basado en la división” en la península coreana. Este incidente y sus consecuencias tuvieron un impacto duradero, especialmente durante el juicio de Kim. Entre el grupo de apoyo a la defensa de Kim se encontraba Suzuki Michihiko, la traductora de *Los condenados de la tierra* de Fanon, que argumentaba que la minoría coreana posimperial en Japón se encontraba en una posición imposible, aislada de sus raíces pero privada de la plena *japoneidad*, que solo podía explotar en violencia revolucionaria. Dos años más tarde, en 1970, el escritor y activista Tsumura Takashi escribió su extraordinario libro *Warera no uchi naru sabetsu* [La discriminación en nosotros], en el que defendía que la nueva izquierda se volviera de nuevo hacia Asia para arrepentirse del “pecado original” de Japón, el imperialismo y la colonización del continente asiático. Tsumura era bastante brillante y su texto tuvo cierta resonancia, si bien mereció tener una audiencia mayor. En los últimos años de esa temporada de política revolucionaria, surgió la organización de lucha armada llamada Frente Antijaponés de Asia Oriental, con el famoso bombardeo de 1974 de las oficinas de Mitsubishi Corporation en Tokio por parte de la célula *Lobo* del grupo; y en su estela, las células *Colmillos de la Tierra* y *Escorpión*, entre otras, se unieron a su campaña clandestina de bombardeos “antiimperialistas y anticoloniales”. El trabajo teórico y la postura política práctica del Frente Antijaponés de Asia Oriental, también conocido por sus notables manuales de guerrilla urbana, prohibidos durante mucho tiempo, titulados *Hara hara tokei* [El tictac], fue único dentro de la Nueva Izquierda por su implacable enfoque en el legado colonial del Estado japonés en Hokkaido (Ainu Mosir) y Okinawa. El grupo adoptó la línea decididamente no populista de que nada menos que la destrucción del propio *Japón* pagaría las deudas de la agresión japonesa en Asia. Su impacto práctico fue pequeño, pero sigue siendo un momento poco estudiado y de notable influencia.

S. N.: ¿Por qué caracterizas estos *años rojos* como una derrota estructural?

G. W.: Es imposible considerar 1968 en los países capitalistas llamados *avanzados* como una victoria. No digo esto en absoluto para denigrar 1968 ni para unirme al coro de reaccionarios que nos dirían que las reivindicaciones por las que luchamos en 1968 eran solo utópicas e infantiles. Creo que lo que estaba en juego en 1968 era mucho y que hay que

4. PLURAL 2

apoyar la lucha de la Izquierda del Nuevo Mundo. Sin embargo, el hecho es que la Nueva Izquierda, incluso con el paso a la lucha armada, no pudo invertir las tendencias que observaba: la reorganización del imperialismo mundial, las depredaciones de la sociedad capitalista a escala global, la guerra y la destrucción engendradas por la geopolítica de la Guerra Fría, la alienación y el repliegue de todas las formas de comunidad bajo el dominio de la sociedad de la mercancía, la mortificante deriva cultural de la burocracia. Hoy en día, prácticamente todos los aspectos contra los que luchó la Nueva Izquierda son peores, más profundos y cada vez más intransigentes. Por lo tanto, sería una farsa total calificar el 68 de *victoria*. Es una derrota. Pero creo que Yutaka Nagahara, un crítico marxista brillante y crucial en el contexto japonés, dijo algo muy importante en su contribución a *The Red Years*. En lugar de tratar el 68 como un *posacontecimiento*, una especie de emblema de lo que ha sido, fijado ahora a un hecho histórico ya inalcanzable, tenemos que convertirlo en *preacontecimiento*, un rasgo de nuestra historia que constituye un intento de política emancipadora y liberadora, una base histórica para algo que está por venir, una nueva ruptura anticipada. Nagahara lo llama “dedicar la política a esa derrota”. Estoy convencido de que esto es lo que debemos hacer en cualquier caso: dedicar la política al 68 para que no funcione como un fracaso pasado, sino como una posibilidad presente.

S. N.: ¿Cuál es la situación actual de la izquierda japonesa?

G.W.: No soy el más adecuado para responder porque la pregunta es de carácter práctico y coyuntural inmediato. Los académicos como yo no deberían hacer proclamaciones sobre el estatus de la izquierda, sino más bien proporcionar intervenciones en la historia y la teoría que puedan ser utilizadas en la práctica subjetiva de la política. Creo que hay, en Japón como en todos los países capitalistas avanzados de hoy, un retorno al marxismo, un retorno a la historia del comunismo y un retorno a las direcciones emancipadoras de análisis contra el estancamiento de la política parlamentaria liberal. Está claro que la juventud de Japón, como la de otros países, busca cualquier posibilidad política que reconozca en el orden dominante un camino hacia su eliminación. La crisis climática, agravada en Japón por el continuo encubrimiento empresarial y estatal de la catástrofe nuclear de Fukushima tras el terremoto y tsunami de Tōhoku de 2011, también ha radicalizado a muchos jóvenes contra el esclerótico orden parlamentario burgués de Japón, su rigidez autodestructiva y su deletéreo y brutal despotismo en la cuestión medioambiental. Las nuevas generaciones de marxistas, por supuesto, también existen en el sistema universitario japonés, que siempre ha desarrollado una investigación teórica de muy alta calidad y hay muchos ejemplos importantes, como la masiva participación japonesa en el proyecto MEGA 2/. Dicho

2/ MEGA es la mayor colección de obras de Karl Marx y Friedrich Engels publicada en el idioma original (principalmente alemán).

esto, una parte del *retorno del marxismo* hoy en día en Japón, como en otros lugares, consiste en un retorno formalista y escolástico de la marxología, vinculado políticamente a una socialdemocracia conciliadora. Esto es un grave error. Los estériles debates sobre dónde poner las comas en los manuscritos inéditos de Marx no tienen casi ninguna utilidad para

El retorno a Marx debe ser también un retorno al marxismo y sobre todo un retorno a la política, a la política concreta

la política contemporánea. La tradición creativa y combativa del trabajo teórico y político marxista en Japón, especialmente en los años 50-80, debe ser reactivada. Hay que mantener la tradición de lucha de la Nueva Izquierda. Decir que “los hombres hacen historia, pero no en las circunstancias que ellos eligen” es un recor-

datorio de que si se puede hacer historia, tampoco se puede escapar de ella. El *retorno a Marx* debe ser también un *retorno al marxismo* y sobre todo un *retorno a la política*, a la política concreta de hacer marxismo en coyunturas específicas; de lo contrario, seguirán siendo debates talmúdicos de interpretación textual. Nuestra tarea es producir un pensamiento de lucha, de combate, y no simplemente mejorar nuestra visión de la historia intelectual del siglo XIX. Si una nueva generación en Japón descubre que la tradición lingüística de este archipiélago contiene una vasta enciclopedia de este *pensamiento de la lucha* que puede ser una referencia para todo el mundo, sería una herramienta verdaderamente poderosa para la política emancipadora de hoy.

Selim Nadi es doctorando en el Centro de Historia del Instituto de Estudios Políticos de París y es miembro de los comités editoriales de las revistas *Période* y *Contretemps*

<https://www.contretemps.eu/marxisme-japon-gavin-walker/>

Traducción: **viento sur**

prácticas c o n s t i t u y e n t e s



HORIZONTES DE VISIBILIDAD

APORTES LATINOAMERICANOS MARXISTAS

OBRAS ESCOGIDAS DE

René Zavaleta
Mercado

 Sylone **VENTO SUR**
traficantes de sueños

Educación y emancipación. A propósito de un libro de Marina Garcés

Marc Casanovas

■ En los primeros años de este siglo se estrenó una película que transitó con bastante éxito por algunas salas de cine de arte y ensayo de nuestro país. Posteriormente me ha costado encontrarla en los inevitables catálogos que aparecen de forma recurrente sobre *cine y educación* en revistas especializadas o en redes sociales sobre el tema. Y, sin embargo, de un tiempo a esta parte, cada vez que me siento ante un teclado para escribir algo sobre el tema, no puedo evitar que este film se me aparezca como un punto de partida útil para la intelección de nuestro presente educativo y social.

La película en cuestión se ambienta, no puede ser de otro modo, en un suburbio de París. Rodeado por los característicos edificios de protección oficial que a base de montañas de cemento y estética carcelaria han devenido un testimonio arquitectónico global por derecho propio; no solo de su más que dudoso *funcionalismo*, sino de toda una concepción tecnocrática de lo que significó el *derecho a la ciudad, la modernización y la integración social*. Esto, combinado con las décadas de abandono y neoliberalismo posterior, confiere a este paisaje urbano un aire de ruina y catástrofe posbélica que, sin embargo, la frescura e ingenio de las y los jóvenes que protagonizan la película consiguen transfigurar hasta el punto de que al final adquieren el encanto de las ruinas de un viejo anfiteatro griego.

Un anfiteatro en las ruinas del viejo Estado social, escenario que las y los adolescentes de la película utilizan para ensayar una obra teatral que preparan para el instituto de su barrio: *El juego del amor y del azar*, de Marivaux. De tal modo que en las calles y parques del barrio se acaban superponiendo los dramas cotidianos de dichos jóvenes con los de la propia obra teatral. *La escurridiza o cómo esquivar el amor* (2003), de Abdellatif Kechiche, es una película extraña para su género: en ella no encontramos profesores abnegados luchando contra la exclusión social, alumnos díscolos que poco a poco *comprenden* el carácter salvífico de la educación para romper con su condición...; *La escurridiza* no es un relato edificante de integración social; como tampoco está en la senda de los manifiestos antisistema que irían de *Cero en conducta* a *La Haine*.

Esta película no impresiona por la fuerza icónica de sus símbolos, ya sean estos héroes arquetípicos de la educación inclusiva o de la rebelión redentora, sino por la sutileza didáctica de su alegoría. Como en el mejor teatro brechtiano, la inclusión de un marco ficticio dentro del otro no tiene por objeto principal transparentar los hilos sociales que mueven

5. AQUÍ Y AHORA

a los personajes que recorren la superficie de la pantalla, sino los hilos y las concepciones que mueven (como una marioneta) al espectador en su vida cotidiana una vez ha salido de la sala de cine y se enfrenta a la *realidad* (es decir, a las ilusiones y prácticas ideológicas que sustentan esta misma realidad).

Decíamos que la obra de teatro que ensayan los chicos y que deviene el subtexto de los dramas cotidianos de estos mismos jóvenes (pero también del propio espectador) es *El juego del amor y del azar*, de Marivaux. Una comedia del siglo XVIII donde el enredo amoroso se articula a través de un juego de disfraces y equívocos varios entre señores y criados. Pero a pesar de la gracia y ligereza rococó del dramaturgo francés, combinada con el carácter plebeyo y popular de los criados, al final de la obra el frío cálculo burgués y su ilusión de igualdad meritocrática se impone. Y cualquier atisbo de azar o trasgresión se desvanece; el determinismo social aflora en forma de *verdadero amor*, volviendo a poner las relaciones de clases y los afectos desbordados en su sitio: el señor con la señora y el criado con la criada.

Y es este determinismo social el que denuncia la película. Un determinismo que se impone a través (y gracias) a una ilusión de igualdad y libertad que en realidad no es tal. Por ello, gracias a la alegoría y la

Marina Garcés arranca con una propuesta provocadora: la figura del aprendiz como marco de referencia para pensar la educación

trampa de la doble ficción, el espectador cae de lleno en esta *ratonera*. Y desde allí puede empezar a objetivar cómo opera esta ilusión de igualdad en su vida cotidiana una vez abandonada la sala. Una *Ilusión* que, parafraseando a Marx, no es un simple hecho de conciencia (una falsa representación o creencia subjetiva que se proyecta sobre la sociedad), sino una ilusión objetiva y social que estructura

y organiza el juego de las relaciones sociales de tal modo que todo el entramado confirma a sus jugadores en cada fibra de su ser (ahora forzados a jugar este *juego de amor y de azar* en las ruinas del Estado social) la culpa y responsabilidad individual de su propio fracaso.

Precisamente de esta culpa, de esta responsabilidad y de este *fracaso* (y de cómo transformarlas radicalmente) nos habla Marina Garcés en *Escuela de aprendices*: de los dispositivos narrativos y científicos, de los mecanismos de reconocimiento, de las fronteras invisibles, de las prácticas políticas y sociales que las afianzan e institucionalizan como un tatuaje en los cuerpos y las almas de las y los oprimidos: “La servidumbre no consiste en ser un fracasado o un perdedor, sino en estar dominados por el código del éxito o del fracaso” (Garcés, 2020: 114).

Por eso, ya desde el mismo título, Marina Garcés arranca con una

propuesta provocadora: la figura del aprendiz como marco de referencia para pensar la educación. No como figura sociológica, pero sí reivindicando las resonancias plebeyas de un término que choca ya de entrada con cualquier forma de elitismo (querido o no) a la hora de abordar todo proceso pedagógico. Un proceso pedagógico que toma los contornos híbridos de un anfiteatro griego y un ágora en medio de la vida cotidiana y la catástrofe ecosocial de nuestro tiempo. Pero no para sustraerse de esta vida cotidiana ni de esta catástrofe que la informa, sino para articular democráticamente en su seno miradas y voces, la acumulación de recuerdos, de relatos personales y colectivos (de clase, raza, género, etnicidad...) que las actuales formas de poder político y social sumen en el silencio adaptativo de una escuela formalmente *neutra*: “Aprender a leer no es aprender las letras, sino aprender a decir las propias opresiones para cambiar la posición en el mundo. Las texturas de la servidumbre cambian con el tiempo, modifican sus formas, sus artes y sus maneras de hacer, pero no su lógica, que es la construcción de un olvido compartido” (Garcés, 2020: 116).

Por ello, ya en el primer capítulo, Marina Garcés polemiza con *fuego amigo* (por decirlo así): con la distinción de Jaques Rancière entre escuela y aprendizaje. Pues el filósofo francés queriéndose sustraer, con toda la razón y a toda costa, de las formas de alienación inscritas en la división social del trabajo en pro de una educación emancipadora, acaba obviando, no obstante, las dificultades concretas a las que debería enfrentarse esta apuesta educativa. Y, por tanto, acaba hablando de una escuela emancipada que no es de este mundo (totalmente al margen del orden social y productivo) o que, si lo es, derivaría en la práctica en privilegio de unos pocos (perdiendo su carácter democrático y emancipador). Como dice la autora: “La igualdad del escolar, de principio universal, puede convertirse en un factor de distinción si el aprendiz queda excluido de ella” (Garcés, 2020: 22).

La estrategia de Garcés a la hora de pensar los elementos constitutivos de una pedagogía crítica y emancipadora es desde un buen principio muy diferente. La autora no parte de los momentos de excepción o desafiación respecto al orden social por parte de los y las de abajo, sino de los cotidianos conflictos y contradicciones (de esa normalidad deshumanizante que otro momento de *excepción* muy distinto y que atraviesa el libro –la crisis de la covid-19– ha puesto más en evidencia que nunca). Una *normalidad* que determina los procesos educativos reales, sean estos formales o informales, y sus luchas: reproducción de las relaciones sociales dominantes, por un lado; potencial para la emancipación, la autonomía personal y la transformación social, por el otro. La filósofa se sumerge en ellos a partir de la figura del aprendiz como enclave epistemológico, pero también ético y político, para reflexionar sobre la pedagogía en su conjunto.

Así, desde la reelaboración filosófica (y fenomenológica) de esta figura del aprendiz, Garcés encuentra el terreno común sobre el cual podríamos

5. AQUÍ Y AHORA

levantar una práctica pedagógica emancipadora situada y plausible. Una posibilidad que recorrerá todos los capítulos siguientes. Pues es desde ahí donde podemos activar la imaginación para pensar una educación desde el lugar del otro, oír sus voces, su realidad y sus necesidades; una educación como un *taller de aprendices* desde donde se puedan ensayar formas de vida en común y futuros alternativos a los dominantes. Lo cual implica que todo proceso educativo es estructuralmente dialéctico: transforma al que aprende y al que enseña. Ambos deben aprender y enseñar marcos de experiencia distintos que ponen en juego formas de afectación y significación de un mundo que, no obstante, es compartido.

Una vez asentado este giro copernicano (que encuentra su fundamento político para una educación entre iguales en este compromiso con la mirada del otro), la autora puede pasar un cepillo a contrapelo a las formas de la pedagogía dominante. Empezando con aquellas tan en boga en la *doxa* del progresismo neoliberal actual que parecerían tener cierto *aire de familia* con el planteamiento de la propia autora cuando dicen poner el alumno en el *centro* del proceso educativo. Pero lo hacen desde un punto de vista individualista, donde las determinaciones sociales, políticas, laborales, culturales..., que configuran la experiencia del mundo de ese alumno son obviadas o, en su defecto, tratadas como problemas de adaptación del alumno a un orden de cosas ya dado y naturalizado.

Como decíamos, en el caso del aprendiz, y gracias al giro epistemológico operado por la autora, la figura del educando y su mundo adquieren un rol realmente activo en el proceso educativo. De manera que es desde ahí donde podemos pensar una educación entre iguales que permita reformular las preguntas fundamentales de la pedagogía. Pasando de la pregunta habitual de ¿cómo educar? a la de ¿cómo querríamos ser educados? y las que se desprenden de la misma: ¿hacia dónde?, ¿desde qué *instituciones y relaciones?*, etc. Con ello, la crítica radical a las formas de subjetivación y falsa participación que vehiculan las instituciones públicas a través de las nuevas formas de gubernamentalidad neoliberal y sus *evidencias pedagógicas* (“paradójicamente, la tendencia a integrar casi todas las ciencias sociales y humanas en la reflexión pedagógica ha ido ligada a un cientifismo creciente y peligrosamente dogmático”) devienen un lugar de tránsito obligado en el libro: “porque bajo formas amables en cada centro educativo de cada barrio, pueblo o ciudad. Matas miradas, deseos, rarezas, silencios, imaginaciones, formas de saber y de amar: cancelas posibilidades de vida” (Garcés, 2020: 32).

Marina Garcés aborda la pedagogía a la vez como una poética (cómo nos afectamos del mundo) o lo que Freire llamaría *la palabra-mundo* y que la autora ilustra a través de la poética materialista de Pasolini, y una política (cómo reelaboramos entre iguales esta experiencia del mundo para transformarla). La plausibilidad de este enfoque pone en juego el fundamento del propio proyecto filosófico y político de la autora en un sentido más amplio: su reivindicación de una *Nueva ilustración radical*.

Pues si cualquier intento de poner la educación al servicio de un proyecto político, como señalaba Hanna Arendt, es esencialmente autoritario (ya que el principio de la práctica política democrática solo se puede dar entre iguales), entonces la plausibilidad del enfoque de Garcés depende precisamente de hasta qué punto el giro copernicano que plantea la figura del aprendiz puede romper esta separación fija entre el que enseña y el que aprende en el seno de todo proceso educativo: ahí se juega el fundamento de una educación emancipadora:

“Decíamos que una educación emancipadora sería aquella que tiene como condición que cualquier aprendizaje implique aprender a pensar por uno mismo junto a otros. Este principio ilustrado se ha entendido a menudo de manera teórica, intelectualizada e individualista. Desde la continuidad entre los modos de hacer, en cambio, toma otro sentido: aprender a pensar por uno mismo significa desarrollar una capacidad de comprensión de la propia existencia en relación con las cosas del mundo y con aquellos que están, que han pasado o que llegarán a él” (Garcés, 2020: 29).

A continuación, Garcés se pregunta: ¿cómo generar pues una gramática común para una educación entre iguales? A través de autores como Levinas, Primo Levi, Gunter Anders, Marx o Ágnes Heller, la autora recorre la desproporción entre una modernidad y un desarrollo tecnológico que ha desatado unas fuerzas descontroladas, depredadoras y de exterminio..., y la vergüenza impotente de una humanidad sometida a sus propias creaciones. La conciencia racional de esta vergüenza de lo que la humanidad ha hecho consigo misma y su destino común rompe soberbias (determinadas jerarquías del saber) y nos vincula en una experiencia compartida que, más allá del escándalo moral, puede ser punto de partida de un aprendizaje colectivo; fundamento de una educación comunitaria que comprende la necesidad de un cambio radical.

Y la conciencia de esta transformación radical debe actuar, en primer lugar, sobre las formas de “acoger la existencia” dominantes en los procesos educativos. Pues estas formas son las que perpetúan y reproducen las causas de esta “vergüenza de ser humanos”. Es el caso de lo que la filósofa llama la “pedagogía extractivista”. Esta, al evaluar a cada individuo según su “potencial”, genera su propio reverso: el residuo, que tantas veces ha llevado a esos campos de exterminio (físicos, epistemológicos, naturales, sociales...) antes mencionados.

En este sentido, y de la mano de maestros y pedagogos como Philippe Meirieu, Fernand Deligny, Abel Castelló, sociólogas como Saskia Sassen o filósofas que van desde Spivak, Foucault y Deleuze a Diderot (entre otros), la autora denuncia el actual sistema educativo y sus procesos de subjetivación. Un sistema educativo que, pese a su compromiso formal con la equidad, “jerarquiza las existencias y distribuye los futuros” en

5. AQUÍ Y AHORA

función de unas expectativas predeterminadas y a partir de dos ficciones fundamentales: “La ficción liberal de la *igualdad de oportunidades* que hace del individuo un sujeto formal de derechos dentro de un mercado de opciones de vida supuestamente neutro”, y la nueva ficción neoliberal antes mencionada: “Que concibe cada individuo como un recurso único y diferenciado que se mide según su potencial escondido” (Garcés, 2020: 51).

Pasando pues de un sistema liberal clásico (donde las oportunidades eran externas al individuo) a la interiorización biopolítica del mismo a

Un sistema educativo que, pese a su compromiso formal con la equidad, “jerarquiza las existencias y distribuye los futuros”

través de un catálogo *competencial* funcional al mercado y su lógica segregadora, la filósofa denuncia este catálogo de capacidades (y su ilusión democrática) que estructuran la individualidad del aprendiz, dejando como residuo o material desechable todo aquello que no encaja con esa maquetación competencial y conformando con ello una nueva forma de dominación: “La autoridad no ha desaparecido. Ha sido transferida de la enseñanza a

los procedimientos. En este tránsito, el descrédito social, moral y económico de los profesores de todos los niveles ha sido una operación deliberada y de efectos rápidos” (Garcés, 2020: 119).

A través de esta organización competencial, pues, el sistema educativo se convierte en un régimen de expulsión permanente. Pues los mundos comunes y su construcción colaborativa se diluyen de forma estructural. Extendiendo esta lógica a la *educación para toda la vida* y la industria tecnológica que la acompaña, se disuelve así todo marco institucional y frontera entre escuela y mercado (también llamado de forma más piadosa *sociedad civil*). Pero también entre maestra y *coach* o asistente social (según el contexto y la clase social), en pro de una visión atomizada de la educación. La “pedagogía extractivista” constituye en este sentido una pesadilla distópica, el reverso exacto de la sociedad sin escuela de Iván Illich.

De ahí (pese al pulso libertario y antiautoritario que atraviesa el libro) la reivindicación de la escuela y de la figura de la *maestra ignorada* (otra vez en diálogo polémico con Rancière) y en confrontación directa con la nueva *revolución pedagógica* que viene de la mano de la industria: “Hablar de una escuela de aprendices no es invocar una escuela sin maestros ni maestras, como sueñan hoy las plataformas de educación a la carta. La escuela de aprendices es una figura imaginaria que nos tiene que permitir pensar los conflictos y las alianzas educativas desde un determinado punto de vista” (Garcés, 2020: 63).

De manera que la frágil relación entre pedagogía y emancipación

deviene una tarea en permanente reconstrucción. Y la diferencia de miradas y saberes que reivindica la autora en la construcción de una educación emancipada y entre iguales es una *diferencia* en el sentido auténtico de la palabra: una diferencia respecto a lo que nos es común. Y por tanto es este vínculo conflictivo (y su pluralidad epistemológica) a la hora de nombrar el mundo, el que debemos preservar en instituciones que puedan gestionarlo democráticamente. Y no la *diferencia* que articula la atomización individualista y la adaptación competencial en su asalto actual a la escuela y su disolución nihilista de fronteras entre mercado y educación.

Por eso, Garcés reivindica los marcos institucionales (debidamente transformados, debidamente democráticos) que lo hacen posible: “Cuando actualmente se radicaliza el cuestionamiento de la escuela desde tantos frentes, la principal razón para defenderla es precisamente esta: es el lugar en el que la sociedad, en su conjunto, puede hacerse cargo de la disputa en torno al saber, sus implicaciones sociales y sus consecuencias políticas” (Garcés, 2020: 62).

Y por eso la autora, frente a la nueva ingeniería social de la pedagogía neoliberal, pero también frente a las grandes pedagogías del *hombre*

nuevo o las nostalgias de una *autoridad* perdida, postula una “pedagogía frágil” y respetuosa con la diferencia en la línea de Philippe Meirieu. “Una alianza de los aprendices” (que somos todos); ese proceso de subjetivación (su política y poética) que permite la educación entre iguales: “Su sentido es hacer iguales a los desiguales desde una alianza que convierte la educación en el arte de reunir existencias de diferentes edades, trayectorias y condiciones en una acción que las

Alianza entre aprendices para activar la imaginación política, para pensar y experimentar otros futuros y otras poéticas del tiempo

iguala sin equipararlas ni estandarizarlas: tomar juntos el riesgo de aprender” (Garcés, 2020: 134). Porque comprometerse con esta alianza es apostar por intentar levantar aquí y ahora esta escuela cada día y confrontar en su conjunto las actuales relaciones de dominación y la experiencia del mundo que conforman.

En el último capítulo, “Disputar los futuros”, Marina Garcés recapitula sobre el carácter estratégico que adquiere esta alianza entre aprendices para activar la imaginación política, para pensar y experimentar otros futuros y otras poéticas del tiempo donde quepamos todas; más allá de una escuela adaptada a las servidumbres de un presente que ha clausurado su relación con futuros alternativos al actual desastre civilizatorio.

Finalmente, el libro se cierra con un epílogo donde podemos ver el

5. AQUÍ Y AHORA

texto de una intervención de la autora. Ilustrado en colaboración con una artista plástica y para la escuela de arte y diseño de *La Massana* de Barcelona. En esas pocas páginas se puede apreciar que, no solo en el contenido del texto, también en la forma aforística que toma, se resume su visión de la educación como una poética y una política al mismo tiempo.

Marina Garcés es muy conocida en los medios activistas políticos y culturales, especialmente de la ciudad de Barcelona, donde colabora habitualmente con los movimientos sociales de la ciudad. Su propia obra combina esta doble faceta de reflexión filosófica con vocación de intervención política y cultural. Lo cual confiere a sus ensayos un estilo muy personal, fruto también de su propia concepción de la política como una forma de subjetivación colectiva anónima y de experimentación existencial más allá de las mediaciones representativas al uso.

Todo ello la podría situar (en un sentido amplio y no identitario) en la tradición activista de la autonomía. Sus referencias filosóficas y políticas son, sin embargo, mucho más amplias y heterogéneas. Desde Merleau-Ponty al pensamiento feminista y decolonial pasando, claro está, por Deleuze, Foucault, Bifo, Virno..., pero abriéndose a un gran abanico que comprende desde Nicolás de Cusa, Spinoza o la filosofía de la ilustración, la literatura, el arte, la sociología crítica... Por todo ello, sus ensayos tienen un marcado carácter narrativo, donde se combina la fenomenología existencial y la crónica personal, la prosa poética y el análisis político y social; la experiencia irreductible del yo con la apelación a un *nosotros* indeterminado y colectivo donde, pese al tono amable y acogedor de su prosa, reverberan los ecos insurreccionales de un Comité Invisible o Wu Ming.

Aunque toda su obra está dotada de una gran coherencia y de unos temas y preocupaciones constantes, por lo que respecta a *Escuela de aprendices*, se podría situar en conexión directa con su ensayo *Nueva ilustración radical* (2017). Un excelente alegato para la *actualización* del proyecto ilustrado de autonomía personal y emancipación colectiva, pero pasando sus puntos ciegos por la criba de la crítica radical a la modernidad capitalista y sus monstruos irracionales hasta el presente.

Escuela de aprendices es una obra de difícil clasificación. En la tradición de las pedagogías críticas, de Freinet a Paulo Freire pasando por las nuevas educaciones populares y las críticas libertarias, poscoloniales y feministas de la educación que han retomado esta tradición crítica. Sus reflexiones interpelan tanto a un público filosófico especializado como a docentes, movimientos por la educación pública y activistas en general. Resulta difícil situar el texto en un campo concreto dentro de la, a veces, contradictoria trinchera de la lucha por la educación pública (no lo pretende). Su campo de intereses y temáticas va más allá. Su dispositivo teórico busca politizar el conjunto de la vida cotidiana (también *Fuera de clase* (2016)); abarcar todas las voces posibles de ese *nosotros* anónimo del que hablábamos. De hecho, si el libro nos conmueve es por

EDUCACIÓN Y EMANCIPACIÓN...

su esfuerzo constante de movilizar recursos personales y herramientas de la academia para contribuir a la conformación de una política del oprimido. En definitiva, un texto de intervención política y cultural con vocación integral.

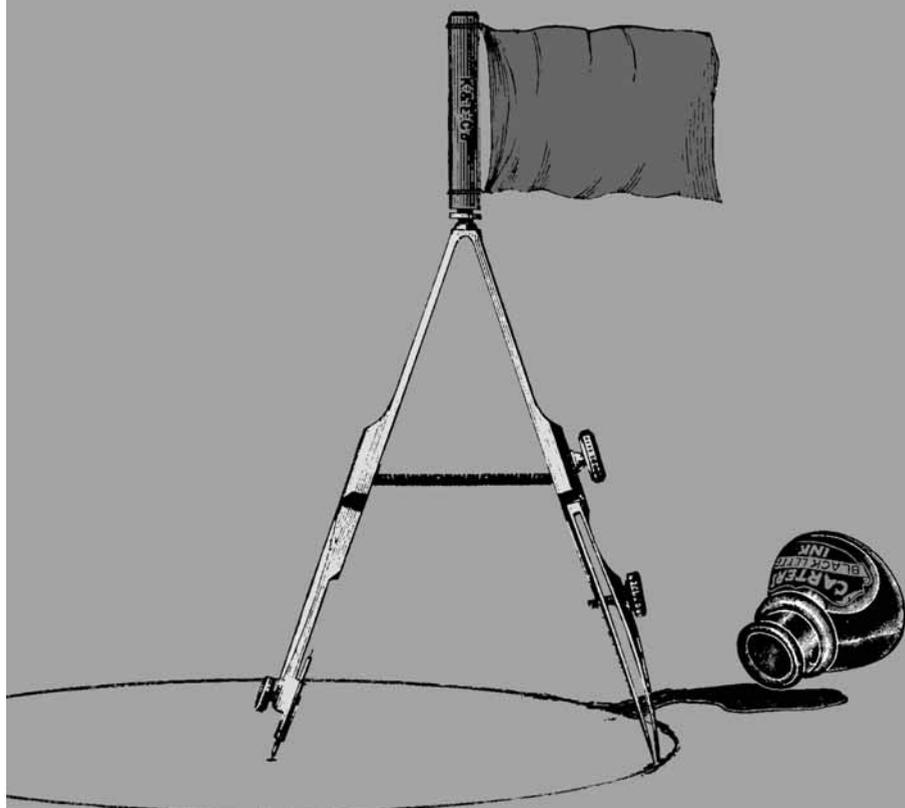
Marc Casanovas es enseñante y miembro de la redacción de **viento sur**

MIGUEL URBÁN Y JAIME PASTOR (COORD.)

MONTserrat GALCERAN, ERIC TOUSSAINT, LUDIVINE
BANTIGNY, ALBERTO SANTAMARÍA, DANIEL BENSÀID,
MICHAEL LÖWY, STATHIS KOUVELAKIS Y JEANNE MOISAND

¡Viva la Comuna!

Los 72 días que conmocionaron Europa



BELLATERRA EDICIONS | SERIE GENERAL UNIVERSITARIA



Para hacer viral la fraternidad

Martín Bezanilla

■ El núcleo del planteamiento de la vibrante poesía de Martín Bezanilla (1984) son los vínculos, los afectos y la comunidad. Esa es la columna vertebral de *Viral*; un libro que ha tenido la mala pata de empezar a distribuirse cuando empezó a extenderse la covid-19, pero que no habla de la pandemia, sino que se apoya en el concepto de viralidad que empleábamos ingenuamente hasta el año pasado. Con su exaltación, la reafirmación frente a las dificultades y la constatación de su necesidad se mueven los poemas de esta obra. También la conciencia de clase, que no deja de constituir una proclamación de identidad desde el plano colectivo. Un motivo recurrente, a nivel discursivo en sus piezas, para impulsarlos es el viaje y el desarraigo del sujeto provocado por este. El viaje, en sí, no es foco, sino que lo son sus consecuencias y su impacto sobre las personas (siempre en plural). La pareja, en ese sentido, se presenta como un apoyo y no en pocas ocasiones el amor se sitúa en primer plano como ayuda para encarar las dificultades. Espoleados por cierta nostalgia, los textos construyen atmósferas donde se incide en la reparación y la tensión desiderativa. Así, levanta el vitalismo como una resistencia. Mediante un tono luminoso, los poemas revelan una estructura que progresa por acumulación al tiempo que aspiran a explicar si no el mundo, al menos nuestra percepción de él y nuestra forma de vivir. A su vez, hay que destacar el trabajo de cada oración como propuesta conceptual dentro de un registro fluido y diáfano, que busca la resonancia a través de construcciones sencillas y referentes cercanos. En ese sentido, *Viral* termina resultando un fecundo viaje a la fraternidad y al deseo de construir comunidad allí donde se posan los pies a través de un logrado conjunto de poemas.

Alberto García-Teresa

DESPEDIDA

El día que nos fuimos
volvimos para darles una casa
y un abrazo: las dos partes de un puente.
Y todo el mundo corrió
haciendo sonar sus llaves.
Portales de música encendida.

El día que nos fuimos
llenamos de bombillas la maleta
y dejamos el pueblo a oscuras.
Y todas las madres y hermanos
y todos los cuerpos que se iluminan
temblaban a la luz de un candil.

El día que nos fuimos
el corazón parpadeó
entre dos historias.

URGENCIAS

Hablaremos por siempre el idioma de los objetos,
símbolos de otra medida urgente.

No extintores, ni salidas de emergencia;
no mascarillas contra el polvo,
ni botiquines de primeros auxilios
o teléfonos que, grabados en la memoria,
existan bajo el deseo de no tener que usarlos.

Nunca refugio nuclear, un búnker
o ciudad amurallada. Seremos como el interruptor
de esa luz
que permanece alerta
en los locales desalojados,
la leyenda de los mapas que nos guían
hacia un centro caliente.

Emblemas de un deseo
que no precisa de urgencias.

OFF LINE
(ESPECIFIQUE AL MENOS UN DESTINATARIO)

Existimos por el miedo a estar solos.

Inventamos la rueda, el ferrocarril, los zepelines.

Abandonamos bajo el mar los galeones.

Descubrimos continentes y vacunas
para distancias que no entiende el corazón.

Soñamos con más aire y exploramos la galaxia.

Creamos símbolos, lenguaje, imprenta.

El horno. Las bombillas. El telégrafo.

Diseñamos telescopios
para sentirnos menos lejos,
lentes de aumento para pensarnos más gigantes.

Existimos desde el miedo a ser solos.

Revelamos fotos, escuchamos música;
estudiamos Literatura, Historia, Arte.
Filosofía. Casi entendemos al vecino.

Enviamos cartas, pagamos por la comida.

Fingimos enfermedad,
lo mismo que otras veces nos curamos en salud.

Molestamos al servicio de habitaciones.

Comerciamos con la pólvora:
pirotecnia y balística:
llamar e iluminar la muerte.

Existimos frente al miedo a estar solos.

Y a veces
nos abrazamos.

FLASHMOB

Si no puedo bailar, tu revolución no me interesa
Emma Goldman (o no)

When we're out together dancing, cheek to cheek
Irving Berlin

Mi padre, por ejemplo.

Cuarenta años suspirando en una fábrica.
Y por eso baila.
Por el Movimiento Obrero, baila.
A las cinco de la mañana, abandonando a su familia, baila.

Con la máquina de su vida.

En sus huertos libres, por el pan de unos hijos
que hoy le dicen 'abuelo', baila.

Baila, porque se dio cuenta tarde:
el mundo es un lugar que se repite
como una mala canción de radio fórmula.

Y por eso baila.

Con el ritmo de otra vida, pero baila.

También mi madre, con decisión, a su lado baila.

Al abrir su negocio, mientras calienta la sopa,
riega con fe sus flores, los suegros o su nieto,
baila.

Para que no se enfríe el amor de aquel verano;
por el sueño de una familia, contra el tiempo,
contra el eco del nido vacío, baila.

Porque la música es toda la responsabilidad del mundo.

Ella baila.

Hasta volar exhausta, cada día, (nos) baila.

Y bailan mis hermanos para cambiar el ritmo del poema.

Alzando sus brazos al cielo, ¡bailan!

Para que el mundo tenga otro estribillo.

Detrás, mi abuela, ya no quiere bailar pero nos marca el paso.

Con su bastón, camino del cementerio, marca el paso.
Cuando visita a su marido y tararea algún ayer,
cuando nos habla del hambre, del hambre que es morirse,
nos muestra el paso.

Contra la vida. Por la muerte.

Bailando sin querer.

Con su bastón.

Mi sangre.

Marca el paso.

PASIEGO #Selfie

No las manos, el pasto de las vacas
que rumiaron mis abuelos.
Tinte de leche nodriza en los palacios
y claridad de nieve en la cabaña sin cama.

No los pies, las huellas de las botas
(el verde es nómada)
que han caminado el hambre.
Montañas que devuelven el eco de la piel.

Nunca el alma, la mirada que cercó los cielos
amanecidos cuesta arriba.
Rumor de lluvia que motea mi cuerpo.

Paso al frente.

Sonríe.

Las fotos nunca revelan lo que ha sido.

VIRAL
Even the Universes Collide
Gogol Bordello

Existimos por contagio.

No hay receta de la abuela que nos sane,
alquimia que transforme esta alegría.

Terminales de luz
(la oscuridad es carecer de todo síntoma),
caminamos inmunes al dolor
de las calles cortadas y caminos
que se-paran.

Sin cuarentena
no late cerca el corazón.

Por muy enferma que su música titile,
susurramos nuestra oreja sobre el pecho
para ver cómo en el cielo nos mutan sus latidos.

Nos gusta compartir la realidad.

Donársela editada a los otros.

Planetas que solo orbitan si me tocas,
no podría(n) girar si no es palpando.

Choca mis sucias manos blancas. Insistente *Big-Bang*.

Y hazlo viral:
existimos por contacto.

7. SUBRAYADOS

Francesc Layret. Vida, obra i pensament

Vidal Aragonés

Tigre de Paper, 2020.

320 pp. 18 €

Adrián Sánchez

■ Esta biografía sobre Francesc Layret (1880-1920) viene a cubrir un vacío sobre este poliédrico perfil de la Catalunya de principios del siglo XX. Vidal Aragonés, abogado laboralista y exdiputado de la CUP, rescata una figura, en gran medida, olvidada o desconocida tanto por el paso del tiempo como por lo incómodo de sus posturas para determinadas tendencias.

Su contenido merece el esfuerzo del lector castellanoparlante para conocer el catalanismo de izquierdas que trató de superar las carencias del republicanismo jacobino español y del conservadurismo burgués catalán, conectando los valores igualitarios y humanistas del republicanismo con la causa nacional y una perspectiva socialista. Quienes sigan pensando que la reivindicación del pueblo catalán como sujeto político fue una mera maniobra de la burguesía de la Lliga, se sorprenderán al conocer el rico mundo del catalanismo popular que evolucionó, gracias a un amplio tejido asociativo, ateneísta y cooperativo, a través de la Unió Federal Nacionalista Republicana o el Partit Republicà Català (PRC).

“Hombre del renacimiento en un cuerpo roto”, Layret se sobrepuso a graves problemas de salud y demostró tener una mente brillante intelectualmente. Fue activista estudiantil, fundador del

Ateneu Enciclopèdic Popular y concejal del Ajuntament de Barcelona, donde destacó por su honradez y el impulso de la enseñanza pública y en lengua catalana. Inseparable amigo de Companys y Seguí, reconocido sobre todo como *abogado de los obreros* y de la CNT, a los que prestó sus habilidades profesionales, es famosa su aseveración de que “cuando los trabajadores hacen huelga, no es que no quieren trabajar, sino que quieren hacerlo en mejores condiciones”. Pero su mayor actividad estuvo en la disputa política, en el conflicto con el Estado, la defensa de un planteamiento soberanista (cuando aún no había nacido el independentismo), su labor como tribuno obrero en el Congreso y el compromiso con posiciones revolucionarias, partidarias del ejemplo bolchevique.

Lo que posiblemente no tanta gente conoce es que el PRC fue el primer partido del Estado español en solicitar su ingreso en la Internacional Comunista y que Layret pugnó hasta sus últimas horas por conformar una candidatura obrera que fusionase liberación nacional y social, y que pudiera ser germen de un partido obrero catalán. Las balas del pistolero patronal (cuyos asesinos desvela el libro) segaron esta vida tan corta como apasionante, legando un triple hilo, cuatribarrado, rojo y rojinegro, que estimula nuevas luchas. Porque, como afirma su autor, “es un libro que habla del pasado precisamente porque, en el presente, necesitamos herramientas para construir el futuro”.

7. SUBRAYADOS

**En las ruinas del neoliberalismo.
El ascenso de las políticas
antidemocráticas en Occidente**

Wendy Brown

Traficantes de Sueños, 2021.

248 pp. 18 €

Jaime Pastor

■ Parece ya evidente que el neoliberalismo ha entrado en una nueva fase en la que su *lado moral* está adquiriendo una creciente relevancia. Esto es lo que Wendy Brown se propone analizar en esta obra con el fin de ir más allá de las críticas neomarxistas y foucaultianas. Para ello nos recuerda que ya en Hayek los dos pilares gemelos de la civilización eran la moralidad tradicional y los mercados competitivos en busca de la *conformidad voluntaria*. Luego, subraya cómo el ordoliberalismo, con su constitución económica, ha insistido en restaurar la responsabilidad de la familia en las tareas de sostenimiento de todo tipo de dependientes. Partiendo de ese marco general, su trabajo se centra en la zona euroatlántica, ya que, como recuerdan Verónica Gago y Cecilia Palmeiro en la introducción a esta obra, en otras áreas como América Latina el neoliberalismo de Friedman y Hayek no tuvo reparo alguno en aliarse desde el principio con las dictaduras de Chile y Argentina.

Se trata, por tanto, de proyectos de orden económico y moral que, en el contexto actual de crisis de hegemonía, conducen al auge de un neoliberalismo conservador que busca limitar y desdemocratizar lo político y, simultáneamente,

fomentar la mercantilización y la *familiarización* de la vida cotidiana. Su tesis de que la nación, concebida como familia y como empresa privada, se ve amenazada conduce a fomentar una política del resentimiento que se convierte en “intolerante contra las personas aborrecidas en el interior y contra los invasores del exterior”.

Todo esto es aplicado al caso de EE UU con el ascenso del supremacismo blanco masculino y el peso creciente de corrientes neoconservadoras que están apoyándose en el Tribunal Supremo para, en nombre de la Primera Enmienda de la Constitución, dar nuevos pasos adelante en la (re) cristianización de la esfera pública. Se va imponiendo así una jurisprudencia a favor de una idea de *libertad* como libertad de expresión, de culto y de negocio, dirigida a impugnar derechos conquistados por movimientos como el feminista y el antirracista. Resulta algo que no nos pilla lejos, ya que también por aquí sobran muestras de la doble vara de medir judicial ante el ejercicio de la libertad de expresión, o de la reivindicación en tiempos de pandemia de la *libertad...* comercial y del consumidor frente al derecho a la salud. Una batalla moral y cultural, que también es política y material, a la que no podemos renunciar, ya que urge oponer, como también proponía Wendy Brown en una reciente entrevista, “una noción de libertad que incluya ser libres de carencias, ser libres de la desesperación y de la precariedad, ser libres del desamparo de no tener vivienda”.

Los feminismos en la encrucijada del punitivismo

Deborah Daich y Cecilia

Varela (coords.)

Biblos, 2020.

238 pp. 16 €

Begoña Zabala González

■ Esta interesante recopilación de diez artículos, nos acerca a uno de los temas de creciente interés dentro del feminismo: utilizar el marco legal penal frente a las múltiples formas de violencia machista. No solo dentro del movimiento feminista; también, y con mucha relevancia, en los quehaceres políticos e institucionales. Así, se habla de la deriva constante del populismo o del feminismo punitivista. Cierto que se trata de un debate que se ancla ya en el siglo pasado, pero en cada momento adquiere nuevos matices. Ahora toca hablar, y mucho, del papel de víctima de las mujeres. Lo que frecuentemente lleva en modo creciente a la negación de la agencia y de la capacidad como sujeto con derechos.

Solo daré un apunte para situar en qué momento estamos: el 10 de junio, los medios informaban del hallazgo del cuerpo asesinado de una de las niñas desaparecidas de Tenerife. Aquí, todo el recorrido del procedimiento judicial y policial ya resulta inútil, únicamente añade morbo y sufrimiento en los reportajes. En lo penal se dice que no hay caso. Las feministas insisten en las medidas preventivas para evitar estos sucesos de violencia y en el auxilio de la justicia, universal, gratuita y accesible.

Junto a autoras feministas conocidas en nuestro entorno

desde hace tiempo (Pitch, Juliano, Lamas) firman los textos mujeres vinculadas al ámbito académico y profesional feminista latinoamericano, mayoritariamente argentino. De ahí el interés de experiencias propias y legislaciones particulares que sirven como ejemplo, aunque no coincidan totalmente con las nuestras. Es el caso de “Los feminismos entre la política de cifras y la experticia en violencia de género” o el también clarificador comentario legal “¿Qué hubo de nuevo en la legislación penal argentina? Un primer análisis de lo que nos dejaron las leyes 26.384 y 26.842”.

Termina el libro con dos capítulos de lectura y reflexión universal, donde se ponen en conexión el género y la raza, y se desvelan las tentaciones racistas de la legislación punitivista en los temas de inmigración en conexión con lo que llaman los derechos universales de las mujeres. Sus títulos lo dicen todo: “¿Todas las mujeres acusadas de tráfico internacional de drogas son víctimas de trata de personas?” y “¿De mujeres de noche y madamas a proxenetas?”.

Leer este volumen con tranquilidad y pocos prejuicios lleva sin duda a acercarnos a los auténticos problemas que viven las mujeres migrantes, que son maltratadas por sus países de origen y, peor aún, por los que denominan de acogida. Es una situación que se puede vivir y entender con la alianza de las mujeres autóctonas que son victimizadas en cuanto se las califica como vulnerables o subalternas.

7. SUBRAYADOS

La segunda venida. Neorreaccionarios, guerra civil global y el día después del Apocalipsis

Franco *Bifo* Berardi

Caja Negra, 2021.

112 pp. 12 €

Matías Escalera Cordero

■ Pocas veces he visto decir tanto en tan pocas páginas como en este librito. Su clave, creo, es la afirmación de algo evidente pero que pasa inadvertido para una buena parte de la izquierda: el hecho de que tanto las derivas identitarias (nacionalistas, orgánicas o tribales) como las derivas ultraderechistas (confluyentes, ambas, o no) de esa parte de la población que ha abandonado a la izquierda tradicional y que no asume los discursos de clase, se deben a una pulsión esencialmente nihilista. Se trata de una negación del orden “democrático” dado, en su totalidad. También del supuesto “contra-orden”, que se presenta como más “democrático” aún, representado por la izquierda tradicional y percibido por esas masas desafectas como una forma más del orden sistémico que se rechaza instintiva e íntegramente. Y esa pulsión nihilista se fundamenta no solo en el miedo, sino, sobre todo, en la rabia y la sed de venganza contra el sistema capitalista que los ha abandonado a su suerte y que ya no los defiende del otro, o de lo otro, percibido como amenaza. Dos pulsiones, aparentemente contrapuestas, que la izquierda actual no sabe manejar porque no las ha comprendido, pues hace

mucho tiempo que la izquierda ha dejado de *reflexionar* acerca del mundo real. De ahí que Berardi nos pida pausa, reflexión y estudio del mundo, antes que acción ciega.

Si la barbarie triunfa, nos viene a decir Berardi, no es por virtud de los bárbaros, sino por menoscabo de los civilizados. Y si, aun así, la alternativa ante la que nos encontramos sigue siendo, paradójicamente, la de “comunismo o extinción”, es porque, como se dio cuenta Keynes (y esto se repite, varias veces, en el libro), “lo inevitable por lo general no sucede, porque prevalece lo impredecible”. De modo que aun en medio de esta “guerra civil global” que vivimos hoy, cuando la solidaridad entre trabajadores, más allá de los límites estatales y territoriales, nos resulta algo impensable, y cuando la “extinción” nos parece algo inevitable, cabe una posibilidad: el pensar estos tiempos traumáticos, reflexionarlos y comprenderlos, y prepararnos, así, para la emergencia (en medio del apocalipsis y tras la muerte de lo dado, hasta ese momento, como orden y “contra-orden” fatalmente imbricados en un mismo todo sistémico) del comunismo. Su materialidad concreta (en esta imprevista “segunda venida”) no tendrá nada que ver con la experimentada a lo largo del siglo XX, sino con el impredecible despliegue del potencial humano, intelectual, afectivo y solidario, de una buena parte de los trabajadores supervivientes. Aunque, de momento, antes de afirmar, antes de actuar, reflexionemos.

Un mundo de cicatrices

Jorge Díaz Leza

Eirene, 2020.

168 pp. 14,50 €

Miguel del Mazo de Unamuno

■ Un imaginado café Lyon en Madrid, un lugar cargado de identidad en la vida de muchas generaciones, con cien años de historia, es amenazado por la máquina de la especulación inmobiliaria. La lucha por la defensa de este espacio emblemático para no ser convertido en un no lugar (con la definición que le dio el antropólogo Marc Augé), representa uno de los símbolos más recientes de las heridas que puede producir el implacable poder del dinero en nuestras vidas.

Este es uno de los escenarios de los seis interesantes relatos que Jorge Díaz Leza (Madrid, 1973) compone con un lenguaje fresco y ágil. El escritor realiza un recorrido por diferentes lugares de España, por momentos que abarcan desde el final del franquismo a los eventos más recientes. En ellos, los distintos personajes luchan por hacer realidad sus ilusiones en la vida, en la que los desgarreros producidos por los fracasos y las adversidades se convierten en cicatrices. Se trata de una lucha por conseguir la felicidad personal pero también la colectiva, a la vez que la defensa de valores como el patrimonio natural y urbano amenazados por la industria contaminante e invasiva y por la especulación inmobiliaria, que aparecen como los escenarios de algunos de los relatos.

El escritor posee un bagaje

en los movimientos sociales y en el ecologismo, lo que hace que la tensión de estas luchas esté presente en el libro, en el que también aparece el eco de la lucha antifranquista con sus anhelos de libertad y justicia.

En su deseo por la realización personal de los protagonistas, la ubicua presencia del poder económico no será la única amenaza que ponga en peligro la felicidad de las personas. La estupidez humana surge también como obstáculo recurrente para este deseo y como síntoma endémico de la anomalía social. En ocasiones, los personajes serán capaces de curar sus heridas y encontrar la felicidad en la forma más inesperada y cercana, guiándose por su corazón y comprendiendo al fin la realidad que se les escondía detrás de hábiles trampantojos. En otras, tal como sucedía en las antiguas tragedias griegas, la fatalidad se impondrá ante una situación que el protagonista no puede o no sabe resolver. La fragilidad de la naturaleza humana se muestra en forma de derrotas individuales o colectivas. Pero la humanidad cuenta, a pesar de todo, con el recurso de la parte joven de la sociedad, representada en dos de los relatos por el movimiento 15M y el de la Juventud por el Clima, cumpliendo con el cometido de renovar la resistencia frente al desastre económico y ambiental, con las armas de la ilusión y la energía. Porque hay una esperanza renovada de acertar en nuestras ilusiones, las individuales y las colectivas. Y eso significa que se realizarán.

7. SUBRAYADOS

Año 9. Crónicas catastróficas en la era Trump

Azahara Palomeque Recio

RIL Editores, 2020.

122 pp. 15 €

Roberto Montoya

■ A lo largo de sus 16 capítulos, Azahara Palomeque, periodista, escritora, poeta, doctora en Estudios Culturales por Princeton, nos narra en primera persona su experiencia como migrante española en Estados Unidos. Es el testimonio de una exiliada por la crisis de 2008 y el elevado paro juvenil.

Su libro rezuma crítica, protesta, desarraigo, sensación de vulnerabilidad; “la consciencia de que, de la forma más inesperada y arbitraria, como en una pesadilla kafkiana, se te puede someter a la humillación más gratuita”. De hecho, “en muchos casos llegan a constituir violaciones de derechos humanos”, nos dice la autora, que recuerda que el lugar donde tuvo que pasar el examen de salud obligatorio para obtener la tan deseada *green card* era un habitáculo donde paseaban a sus anchas las hormigas, olía a comida especiada y el médico que le extraía sangre era tan decadente como el lugar. “Fue el comienzo de una serie de vejaciones a las que me he ido acostumbrando”, puntualiza.

Reconoce que ni en los años de gobierno de Obama ni en los de Trump se ha atrevido nunca a ir a una manifestación por temor a que por algún incidente llegara a ser identificada por la policía y que ello pudiera suponerle la anulación de su tarjeta de residencia.

Desmitifica Nueva York: “Habrase visto ciudad más asquerosa, como si te eructaran desde el suelo, como si la alimentase un tubo de escape gigante”. Al viajar en metro, tanto ella como su marido temen ser víctimas de una de las habituales matanzas que se producen en EE UU, o de caer bajo el fuego cruzado en un tiroteo. Y no siente que eso sea paranoia, ya que en escuelas, universidades, espacios de trabajo o instituciones gubernamentales es habitual encontrarse con carteles sobre qué hacer en caso, precisamente, de tiroteo.

En concreto, describe los años que hizo su doctorado en Princeton como los peores; habla del ambiente hostil, de la excesiva competitividad, de las alarmantes cifras de alumnos con tratamientos por problemas de salud mental; de la universidad como “máquina perpetuadora de la desigualdad, definidora de roles de género”. Denuncia igualmente la explotación que se hace de los estudiantes como asistentes en instrucción “cuando, en realidad, son profesores en toda regla”. Asimismo, nos habla de la pesada deuda que contraen los estudiantes, de la cantidad de vagabundos que se ven por la calle, de “la precariedad que obliga a hacer horas en un catering, ser enfermera en un refugio para migrantes de día y servir copas por la noche o donar plasma para sacar algunos céntimos”. Así, se trata de una narración ágil, que atrapa, donde lo privado y lo público se entremezcla, y que derriba uno a uno los pilares del *American Dream*.

VientoSUR

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 665 792 141
Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva Suscripción renovada Código año anterior

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español 40 €

Extranjero 70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 €

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano

Envío por correo

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*)

Domiciliación bancaria

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

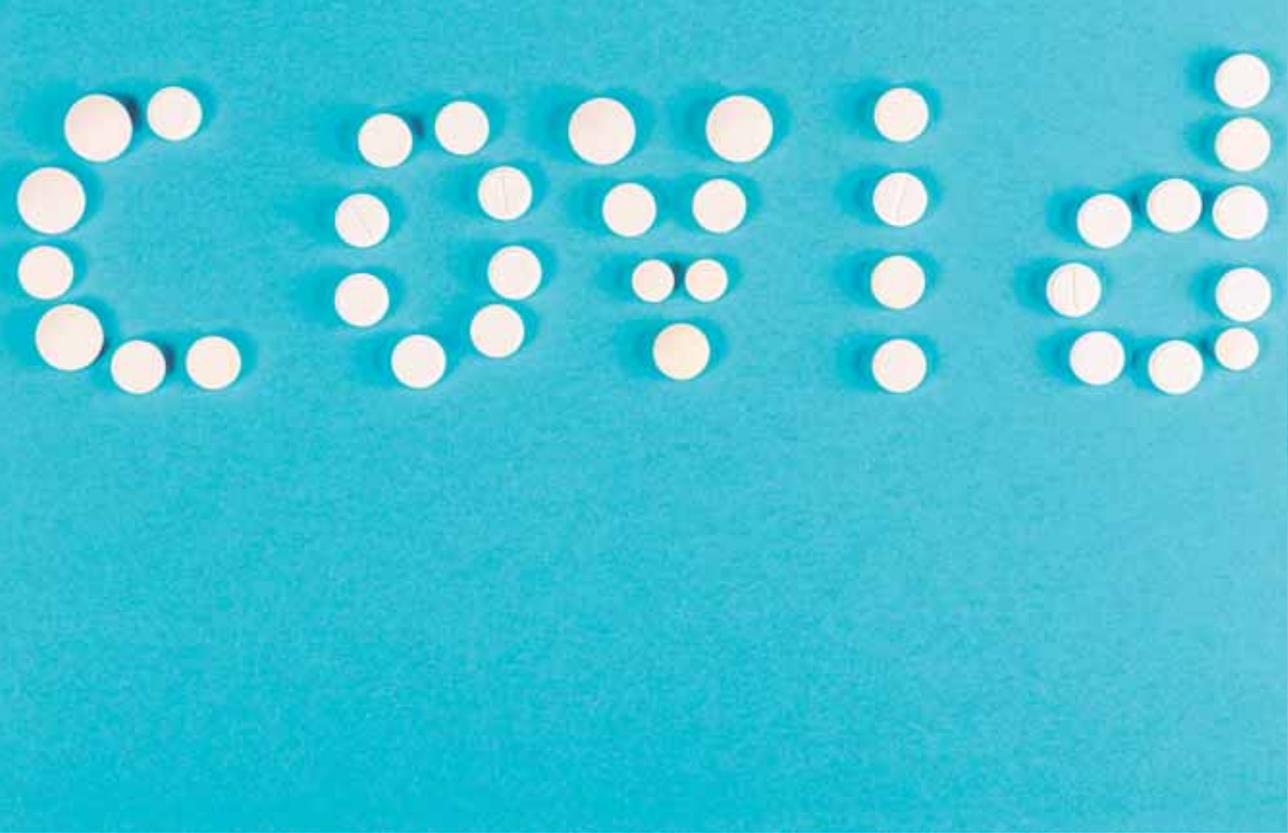
Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** -IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____
Entidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____
Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: **vientosur@vientosur.info** indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispa ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



ISBN: 978-84-121483-9-8